

63



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES "ACATLÁN"



"CARLOS MONTELLA: 30 AÑOS DE VIDA INTELECTUAL"



QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PERIODISMO Y COMUNICACIÓN COLECTIVA.

PRESENTA:

LEONARDO DAVID PILIADO NAVIA.

ASESOR: LIC. DANIEL MENDOZA ESTRADA.



SEPTIEMBRE 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre *Magdalena*, a quien le debo todo lo que soy y que también se titula con esta tesis.

A *Carlos Monsiváis*, de su nunca biógrafo. ¡Esta tesis también la escribió usted, maestro!

"Aunque la aventura podrá ser loca, se necesita de un cuerdo para llevarla a cabo".

Bernard Shaw

Agradecimientos.

A mi madre Magdalena Navia, quien me enseñó la fuerza del carácter y me convirtió en todo un caballero Jedi; a Carlos Monsiváis, sin él esto no hubiera sido posible.

A todos los amigos que con sus sabios consejos y críticas, contribuyeron a enriquecer esta investigación: Daniel Mendoza, asesor de este trabajo con un mínimo de orden y un máximo de libertad; Diego Juárez Chávez, la exigencia y el trabajo porque siempre los inicios son difíciles; Gerardo Trejo, amigo de interminables charlas socráticas; Armando Oviedo, otro amigo fuera de las aulas que compartió su interés por este trabajo y otras lecturas; Manuel Tovar, Antonio Torres, Fermín Alejo, Paula Cruz, cómplices también de esta aventura.

A John, Paul, George y Ringo.

A Antonio Saborit, quien no dudó en apoyar este proyecto para el futuro.

A la ENEP ACATLAN.

A la UNAM.

A los sínodos.

A todos, gracias.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
I. CARLOS MONSIVÁIS, ORIGENES E INFLUENCIAS (1938-1958)	
Contexto histórico de México en 1940.....	13
Infancia de Carlos Monsiváis	14
Influencias literarias en Carlos Monsiváis	17
Influencias políticas en Carlos Monsiváis	21
Influencias ideológicas en Carlos Monsiváis	23
Preparatoria. (1950-1955)	24
Estudios universitarios. (1955-1960)	30
II. LOS INICIOS DE LA OBRA PERIODÍSTICA Y LITERARIA DE CARLOS MONSIVÁIS (1958-1968)	
La revista <i>Medio Siglo</i>	34
La revista <i>Estaciones</i>	35
La joven militancia política de Carlos Monsiváis	39
"La Cultura en México" de la revista <i>Siempre!</i>	42
Contexto histórico internacional en 1960-1967	48
La Universidad de Harvard	56
La antología poética de Carlos Monsiváis	58
La autobiografía	59
III. MONSIVÁIS Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968	
Contexto histórico internacional de 1968.....	60
El Movimiento Estudiantil de 1968 en la obra periodística de Carlos Monsiváis	62
CONCLUSIONES	86
NOTAS	91
BIBLIOGRAFÍA.....	96

INTRODUCCIÓN.

Hoy en día la comprensión de la realidad -adaptabilidad, cambio e interpretación- es un signo del progreso intelectual que ha distinguido al hombre a lo largo de sus diferentes etapas históricas. Hombres que con su pensamiento y reflexión a través de la tinta y el papel, pretenden establecer un puente de comunicación para orientar e informar a sus semejantes, ya sea para bien o para mal. El periodismo, junto con la literatura son ramas derivadas de las ciencias humanísticas y sociales que conforman los instrumentos para conocer, entender, comprender e interpretar, una realidad cada vez más compleja de percibir. Además, el periodismo es una forma de comunicación a través de la cual se dan a conocer y se analizan los hechos de interés público. Sin el periodismo, el hombre conocería su realidad únicamente a través de versiones orales, resúmenes e interpretaciones históricas y anecdóticas.

México, al igual que muchos países, cuenta con una realidad compleja y profunda. Numerosos pensadores han ejercido el periodismo como una forma de entender y representar al mundo, a pesar de que este oficio -para algunos-, o profesión -para otros- no siempre ha vivido etapas muy brillantes, sobre todo después de la Revolución. No es sino hasta finales de los años 60, cuando a la par de una mayor demanda y necesidad de libertad y democracia por parte de la sociedad civil, los periodistas empezaron a tener un mayor peso e importancia dentro de un contexto social e histórico cada vez más complejo. De esos periodistas destaca Carlos Monsiváis, hoy en día uno de los intelectuales con más presencia dentro de los medios impresos en México.

Monsiváis estudió en la Escuela de Economía (1955-1958) y en la Facultad de Filosofía y Letras (1955-1960), ambas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido director de la colección de discos *Viva voz de México* (1961-1962) también en la UNAM y secretario de redacción de las revistas *Medio Siglo* (1956-1958) y *Estaciones* (1957-1959). Trabajó como locutor para Radio Universidad en un programa de crítica cinematográfica durante diez años (1960-1970) llamado *El Cine y la Crítica*. Desde el mes de mayo de 1972 hasta el 4 de marzo de 1987 fue director de *La Cultura en México*, suplemento de la revista *Siempre!*, donde publicaba sus columnas *Por mi Madre Bohemios* y *Aproximaciones y Reintegros*. Dos años después (1989) sus columnas reaparecerían en los diarios *La Jornada* y *El Financiero*, respectivamente.

Por si fuera poco, Carlos Monsiváis es uno de los pensadores contemporáneos que se dan el lujo de opinar de cuanto tema le preguntan, ya que su capital cultural le permite participar en foros conferencias, cursos, mesas de discusión y programas especializados ya sea en México o en el extranjero, en radio y televisión. Prácticamente no hay medio escrito de la capital del país en el que no haya colaborado. De esta forma su pluma y reflexión pasaron por las revistas *Sucesos*, *Futuro*, *Política*, *El Diva*, *Eros* (1975-1976), *Vogue*, *El Gallo Ilustrado*, *Universidad Nacional*, *Teleguía*, *Mi Guña*, además de ser cofundador del semanario político *Proceso* desde 1976. También ha colaborado con el extinto *El Nacional* (1977-1998), el *Unomásuno*; semanalmente en *Excelsior* (1973-1976). En la actualidad sus artículos, crónicas y ensayos se publican en el diario *El Norte*, *El Universal*, *La Jornada* y el suplemento cultural *La Jornada Semanal*, la

revista *Nexos* (donde es miembro del consejo editorial), *Generación*, *Viceversa*, *Equis* y *Letras Libres* (1999).

Monsiváis también ha obtenido el reconocimiento a nivel nacional e internacional debido a su labor tanto literaria como periodística. Así recibió el Premio Nacional de Periodismo en 1978 en el género de crónica. Para 1986 fue galardonado con el Premio Jorge Cuesta. En 1988 fue reconocido con el Premio Manuel Buendía. En 1989 su libro *Escenas de Pudor y Livandad* le hizo acreedor al Premio Mazatlán de Literatura. Para 1993 le otorgaron el Premio de Periodismo del Club de Periodistas. En 1995, obtuvo el Primer Premio Nacional de Periodismo por su trabajo difundido en 1994 en el XXV Certamen Nacional de Periodismo del Club de Periodistas. Su libro de 1995, *Los Rituales del Caos*, fue distinguido en 1996 con el Premio Xavier Villaurrutia. Otros distintivos otorgados a Carlos Monsiváis son los nombramientos de los que ha sido objeto, ya que es Doctor Honoris Causa por la Universidad de Sinaloa y la Universidad Autónoma Metropolitana (1995) y Maestro Honoris Causa por parte de la Universidad del Estado de México (1980). También recibió el Premio Lya Kostakowsky 1999 por su ensayo *Cinturón de castidad* (no publicado) y el Premio Anagrama de Ensayo 2000 por su obra *Aires de Familia*.

De Carlos Monsiváis se han publicado alrededor de cincuenta libros en los que destaca como cuentista, compilador, articulista, crítico, ensayista, reportero, cronista, historiador y prologuista, facetas que ha desempeñado a lo largo de casi cuatro décadas de labor ininterrumpida en el periodismo mexicano, con una obra general que abarca desde lo periodístico hasta lo literario, pasando por lo histórico.

En la actualidad no hay una revaloración del concepto de intelectual, así como de su obra y función dentro de un contexto que sufre rápidos cambios en todos los ámbitos, siendo en la mayoría de los casos, difícil de definir y comprender. No obstante dichas carencias, esta investigación desembocará en descubrir aspectos en cuanto a la función de Carlos Monsiváis como periodista e intelectual, así como su interés en un contexto histórico determinado, ya que son pocos los trabajos e investigaciones sobre los hombres que a través de la palabra impresa guardan la memoria colectiva y tratan de cambiar el mundo que los rodea, aún cuando las ideologías parecen impedirlo y de paso borrar todo intento de crear una conciencia crítica. Por lo tanto, más allá de cualquier ejercicio pragmático como objeto de titulación, informar al que desconoce, (sin ninguna pretensión de falta de humildad) es una obligación de comunicación social, más cuando el promedio de lectura del mexicano se encuentra muy bajo (entre medio y dos libros al año) aún en los sectores universitarios comparado con el de otros países, como Cuba, España o Francia.

Debido a las escasas investigaciones y análisis sobre pensadores y periodistas mexicanos contemporáneos, que además lleven a cabo un seguimiento del desarrollo de sus obras, no se tiene una visión sintetizada y concreta de lo que han realizado en el ámbito del periodismo. Sobre análisis y estudios acerca de Monsiváis, sólo existe una tesina que trata su faceta de crítico literario con una sola de sus obras.¹ Por lo tanto, este trabajo permite practicar la síntesis a través de los géneros periodísticos, recurrir a la archivonomía y a la historia. De esta manera, al llevar a cabo la investigación, la academia se enriquece al conocer las influencias, la formación y las características propias de la obra periodística de un personaje tan vigente en los medios de comunicación como Carlos Monsiváis, quien no estudió la licenciatura de Periodismo y Comunicación Colectiva y

lleva una vida poco convencional, lo cual es un caso especial, por no decir que excepcional dentro del ámbito académico y profesional, así como de la historia del periodismo mexicano. Sobre decir que es uno de los escritores más reconocidos en Latinoamérica.

Académicamente este trabajo presenta una información sintetizada para aproximarnos al origen, influencias y formación, así como a la obra periodística y literaria de uno de los más importantes pensadores mexicanos en una época de cataclismos y cambios sociales que desembocaron en el movimiento social de 1968. Esta investigación es un primer acercamiento para futuros estudios que puedan realizar un análisis más concreto de la trayectoria periodística de Carlos Monsiváis en una faceta más específica. Como futuro periodista y comunicólogo es fascinante el estudio sobre la vida y obra de una personalidad del periodismo y la cultura en general, terreno prolfico que bien vale la pena investigar casi al inicio del siglo XXI.

Esta investigación, siguió una cronología de la vida y obra de Carlos Monsiváis; además propone una descripción de algunos de sus textos, así en relación a los temas que trata.

Para abordar la trayectoria periodística y literaria de Carlos Monsiváis en los medios escritos, que de acuerdo a sus características es amplia, decidí una combinación de anécdota y exégesis para acercarme a la vida y obra; para esto se requiere de una investigación documental, por lo cual, el método más conveniente es el ensayo de semblanza biográfica.

La definición de semblanza biográfica se entiende por "una biografía incompleta; reportaje en el que se traza el retrato de un personaje, procurando resaltar todo lo que sea psicológicamente --caracteriológicamente-- revelador. La semblanza no agota, pues, toda la vida de un hombre, sino que pone el acento periodístico en los hitos biográficos fundamentales".²

Por lo tanto, un ensayo de semblanza biográfica sobre la trayectoria y obra de Carlos Monsiváis implica captar el carácter, el modo de pensar, los datos biográficos, las costumbres, las anécdotas, los temas abarcados en su obra, su posición respecto a ellos y su estilo; así como el contexto histórico en el que se desarrolla el personaje, todo con el firme objetivo de crear de él un retrato escrito mediante una síntesis de la mayor cantidad de información posible a través de la archiconomía, la historia y la investigación hemerográfica en diarios, revistas, libros, entrevistas y cualquier otro medio de información documental para luego ordenarlos, y finalmente redactarlo de acuerdo a las etapas que componen esta fase, recurriendo a la crónica para referirnos a su origen, trayectoria y contexto, así también del reportaje para investigar y al artículo de opinión para concluir.

Por otra parte, el ensayo es un "género literario y periodístico en el que se estudia didácticamente un tema cultural, sin agotarlo, sin llegar al tratado exhaustivo. Escrito que expone un tema cualquiera, con la intención didáctica, desarrollo personal y fragmentario en ocasiones más intuitivo que erudito, más sugeridor que definitorio".³

Sobre los rasgos del ensayo, es un género híbrido ya que en él caben otros géneros; por momentos se aleja o se acerca en distintos grados de la literatura, del tratado o recorre la literatura del periodismo y la comunicación. Con respecto a la monografía, la intención [del ensayo] es cabalmente didáctica y se aplica sobre un tema preciso con

propósitos exhaustivos. La crítica literaria, artística, histórica, filosófica o científica ingresa al ensayo cuando "cualquiera que sea su índole tiene además las cualidades de flexibilidad y libertad formal e ideológica, el acento subjetivo y la naturaleza interpretativa que distinguen al ensayo".⁴

Podría pensarse que el ensayo sólo se refiere a temas literarios; sin embargo, esto no es privado ni exclusivo, menos la regla, ya que tiene el poder de ocuparse de distintas disciplinas. Por lo demás, sólo requiere de una dimensión lógica, no literaria, en la exposición de las ideas y una escritura en tercera persona. Así a través del ensayo "el hombre articula su crítica (...) y mide su racionalidad",⁵ pretendiendo despertar en él la curiosidad intelectual, la duda, el ejercicio de su criterio y la imaginación, debatiendo cualquier intento de verdad impuesta.

Así el ensayo también considera "las remembranzas en torno de una figura habiendo en esto reminiscencias de biografía, cuando no la entrega de anécdotas sabrosas; o la recreación de algún suceso unas veces humorísticas y otras grave, dándose entonces la narrativa".⁶ De ahí que el ensayo pueda aproximarse formalmente al cuento a través de las técnicas narrativas comunes a la ficción que se emplean a veces en la notificación del ensayo; como ejemplo, están los diálogos como representación del temperamento y las parábolas de fantasías, ya que tiende un "extraño puente entre el mundo de las imágenes y los conceptos".⁷

Sobre su extensión, el ensayo debe ser una exposición discursiva, en prosa; su extensión, muy variable; puede oscilar entre pocas líneas y algunos centenares de páginas. Según John Skirius, el ensayo debe contar con la combinación de cuatro elementos o tonos de intención básica: "confesar, persuadir, informar y crear arte".⁸ A continuación se detallan:

1. Confesional. Surge por el impulso o gusto de la anécdota personal y la necesidad de expresar el propio carácter.

2. Persuasión. Se encuentra regularmente en el ensayo literario con la exposición de ideas, opiniones y teorías.

3. Informativo. Se traduce por la producción de radiografías acerca de varios temas. La metáfora médica de los rayos X, implica una objetividad científica, pero a menudo la interpretación presupone más bien valores subjetivos.

4. Artístico. Tiene relación con el aspecto narrativo y su implicación con el cuento.

Además menciona, que el ensayista tiende a "describir y enunciar problemas, no a resolverlos".⁹ Por lo tanto y de acuerdo a la naturaleza del proyecto, esta investigación se registró por un ensayo que fusionará algunas funciones de las siguientes modalidades propuestas por José Luis Martínez para cumplir determinados objetivos:

1) El ensayo como género de creación literaria: es la forma más noble e ilustre del ensayo a la vez invención, teoría y poema.

2) El ensayo-discurso u oración (doctrinario). Analiza la expresión de los mensajes culturales y civilizadores.

3) El ensayo interpretativo: es la forma que puede considerarse normal y más común del ensayo: exposición breve de una materia que contiene una interpretación original.

4) El ensayo teórico: un matiz lo diferencia del ensayo interpretativo, pues mientras las proposiciones de aquél discurren más libremente y se ocupan por lo general de

personalidades o acontecimientos históricos o culturales, las de éste, más ceñidas, discurren por el puro campo de los conceptos para analizar el estilo periodístico de Carlos Monsiváis.

5) El ensayo expositivo: exposición de tipo monográfico y de visión sintética y contiene al mismo tiempo, una interpretación original.

6) El breve ensayo periodístico: es finalmente, el registro leve y pasajero de las incitaciones, temas, opiniones y hechos del momento, consignados al paso pero con una agudeza o una emoción que los rescatan del simple periodismo

Por lo demás, el ensayo es de lo más flexible ya que en él caben hasta los géneros periodísticos. De esta forma, se auxiliará de la noticia, por cumplir con el carácter noticioso de revelar datos desconocidos de un personaje; de la crónica, porque a través de ella se presenta la historia de un suceso de manera cronológica o secuencial; con el artículo y el reportaje porque investiga causas y efectos, además, expone el testimonio de los involucrados. Del cuento, se ayudará por la narrativa y los tres tiempos característicos de los géneros literarios —planteamiento, trama y desenlace—, además de dibujar personajes, reproduce ambientes y plantea y sostiene intrigas, pero siempre respetando la realidad y la veracidad de la información, todo con tal de obtener un registro más detallado, en este caso, del personaje.

Además, el ensayo pudo integrarse por los tres tiempos: el pasado al indagar los antecedentes y causas; el presente al detectar, exponer y examinar implicaciones, conexiones y significaciones coyunturales del tema abordado; y el futuro al prever, en función de las tendencias, probables repercusiones. Además cumple funciones propias del periodismo que amplía, completa, complementa y profundiza, investiga, describe, informa, entretiene y documenta; por si fuera poco, se regiría por seis preguntas básicas para describir nuestro tema a desarrollar: ¿Qué? ¿Quién? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo? y ¿Por qué? Así el trabajo-ensayo será desde una perspectiva descriptiva-expositiva, una forma clara de interiorización a los orígenes, causas, contexto, significación actual, realidad, dimensiones disciplinarias y efecto que dan pie a la trascendencia del personaje investigado, además de proporcionar una visión más del conjunto a distancia, sobre un tema en particular, resaltando así su importancia.

Con respecto a la realidad y su complejidad, el ensayo es el más apropiado para conciliar la realidad y la creatividad, ya que puede propiciar una indagación y razonamiento debido a gran capacidad de mediación frente a distintas formas del discurso (literatura, cine, periodismo) y respecto a diferentes tendencias filosóficas e ideológicas de la civilización (literatura y cultura "cultura", literatura y cultura popular).¹⁰

Así, más allá de la simple definición, "la literatura de las ideas" —como le llamó Xavier Villaurrutia—, el ensayo es una excelente forma de comunicación para representar, comparar o exponer las experiencias, sentimientos, referencias e ideas, así como pensamientos, la existencia humana y la realidad; en pocas palabras, "el mundo de los símbolos" siempre bajo los rasgos de el "Centaurio de los géneros" —tal y como Alfonso Reyes lo describió—; es decir, sin límites y traspasando fronteras con una óptica muy personal y parcial, con un estilo creativo, reexaminando puntos de vista, escudriñando pasajes recónditos y sometiendo a una nueva reinterpretación, temas, personajes, ideas, teorías, cosas y situaciones, todo a través de la máxima libertad expresiva posible, el ensayo.

Un ensayo que expone orígenes, causas, motivaciones, circunstancias, consecuencias y conclusiones de un personaje investigado, su obra y trayectoria. Así, los pasos necesarios para la elaboración de esta investigación fueron los siguientes: 1) preparación, 2) realización, 3) examen de datos, y 4) redacción.

1) preparación. Para abarcar el problema en el planteamiento del problema es necesario contemplar la existencia de fuentes de información aproximadas al personaje y la posibilidad de confrontación de las mismas. Aquí se planteó el tema con las siguientes preguntas: ¿Qué voy a investigar? y ¿Qué pretendo conseguir? Inmediatamente después se elige el tipo de investigación a realizar. Para ello la información previa de que se disponga será la base de su inicio y preparación. Como primer procedimiento y técnica aplicada, la búsqueda de datos estuvo previamente diseñada con la flexibilidad necesaria en el transcurso de la investigación, de tal manera que los criterios en la recopilación se limitaron sólo a la identificación de los tópicos más importantes en el desarrollo de una vida en un período específico, en este caso, la de Carlos Monsiváis. Aún cuando la base informativa es biblio-hemerográfica, existieron otras fuentes de apoyo, además de los textos de historia que permitieron el seguimiento y encadenamiento de temas de acuerdo a su importancia. Así esta fase contuvo seis etapas.

En la primera, la recopilación de la información implicó una lectura, acopio y registro de los materiales documentales (entrevistas, artículos, reportajes) concernientes a los orígenes, formación e influencias literarias y periodísticas de Carlos Monsiváis a través de fichas hemerográficas, de trabajo y analíticas. Las primeras contenían los datos publicados de su vida y obra. En las fichas de trabajo se vertió un resumen del material consultado. En las analíticas se reunieron los elementos descriptivos sobre la obra consultada: el tema central, la estructura que utilizó y los escenarios recurrentes.

En la segunda etapa se llevó a cabo una investigación hemerográfica que implica la consulta de textos publicados por Monsiváis tanto en revistas como diarios desde 1958 hasta 1968.

La tercer etapa fue la investigación documental sobre los distintos contextos históricos, sociales y culturales, así como los eventos más significativos dentro de la vida del personaje [Monsiváis].

La cuarta etapa comprendió la aplicación de la técnica cualitativa en torno a la historia oral denominada "Historia de vida", con el fin de acercarnos a una perspectiva mucho más cercana al personaje. La historia de vida se aplica al "proyecto de investigación acotado en torno a un solo individuo, donde lo que importa es la trayectoria de vida de tal sujeto y no, particularmente, un tema en concreto de indagación".¹¹ La técnica se justifica por actuar como un principio de indagación dentro de la investigación documental iconográfica y de audio, referente al material en video y audio-cassette que contenga información referente a entrevistas y programas en los que haya participado como integrante con el objetivo de recabar por propia voz de los sujetos históricos, los hechos sociales y experiencias que les han interesado. Este material también fue registrado en los diversos tipos de fichas.

La penúltima etapa fue la investigación de campo consistió en entrevistar a Carlos Monsiváis, delimitando certeramente el tipo de testimonio buscado y recolectado respecto a su vida, obra y trayectoria en el período previamente establecido a fin de

esclarecer y arrojar datos.

Cabe mencionar que se entrevistó a Monsiváis en más de una vez, sin embargo, el resultado de estas entrevistas aportó información que rebasó las expectativas del período histórico determinado, por lo cuál, no resultó conveniente su inclusión como anexos de este ensayo. Por lo demás, la escasez de información por entrevista directa fue cubierta ya que existía una gran cantidad de información disponible en medios escritos que él mismo Monsiváis consignó.

La sexta y última etapa comprendió la estructuración y orden de toda la información disponible, así como su redacción en orden cronológico.

2) realización.- En esta etapa se llevaron a cabo tres actividades básicas: a) Precisión en el registro de los datos, cifras y declaraciones. b) Comprensión total de cada punto abordado. c) Penetración para sacar conclusiones y prever las consecuencias de la investigación.

Así, la información en cualquier formato documental sobre el personaje, fue tomada en cuenta para examinarla y ser clasificada para su posterior enjuiciamiento, siempre y cuando aportará datos fidedignos. Por lo tanto, fue recomendable dedicar un tiempo específico de acuerdo a la capacidad de lectura, y respetarlo para no incurrir en errores de interpretación. Esto representó una guía útil, al igual que el seguimiento de sucesos históricos determinados y la alusión de los mismos.

3) examen de datos. Comprendió un ordenamiento, análisis y jerarquización de la información recabada antes de la redacción de la investigación. Cuando fue necesario se hizo la transcripción de los documentos recopilados respetando fondo y forma, tal cual, sin faltar al respeto a la pretensión ortográfica; con respecto a las citas bibliohemerográficas, éstas se enumeraron en orden progresivo a lo largo de la investigación, especificando su procedencia al final del trabajo.

4) redacción. Aquí se eligió la modalidad que sea más pertinente para presentar la investigación y tendrá que caracterizarse por las tres partes básicas que integran una estructura de redacción: a) la entrada o principio, b) un desarrollo, y c) un fin o conclusiones.

a) La entrada: su objetivo fue atraer la atención del lector y despertar su interés en leer la investigación.

b) El desarrollo: puede ser por temas, por fuentes de información, cronológico o enigmático como una novela de suspenso. El desarrollo es la parte más extensa de la investigación ya que aquí se da la exposición, el análisis y la interpretación del tema elegido.

c) El remate: son las conclusiones, el final de la investigación.

En la redacción final de la investigación se buscó una continuidad para lograr un eje central en cuanto al estilo y evitar cambios bruscos que resten uniformidad al texto y dificulten su claridad.

Por lo tanto, como un instrumento que conjuga la riqueza del lenguaje, la psicología y la filosofía y por sus características, el ensayo es medio de comunicación idóneo para presentar esta investigación por su expresividad, su sentido simbólico y su significación dialéctica.¹² Este género no se ajusta a recetas o fórmulas establecidas; más bien se adapta a los requerimientos de la investigación académica, por lo cual, el ensayo es una modalidad de trabajo que habrá de acompañar, en materia de currícula y de formación,

al estudiante y al egresado como una manera especial de realizar un producto comunicativo.

Para llevar a cabo esta investigación, se revisó exhaustivamente la abundante información sobre la vida y obra de Carlos Monsiváis, desde 1938 (fecha de su nacimiento) hasta el mes de diciembre de 1968, un año particularmente importante en la historia moderna de México en el siglo XX. Sin embargo, la justificación del período histórico que limita esta investigación, más allá de la decisión de terminarla en tan simbólico y significativo año, obedece a dos razones. La primera es de orden práctico: Monsiváis es un personaje que tiene la característica de moverse en distintos campos y publicaciones, lo que vuelve caótico su seguimiento cotidiano. Por lo tanto, definí treinta años porque es un lapso sensato y razonable para hacer posible una investigación de este tipo. Un rastreo, que a pesar de ser difícil más no imposible, supuso adversidades como el exceso de información documental no ordenada cronológicamente. La segunda es de carácter comunicativo, ya que es posible vislumbrar la formación e influencias que va adquiriendo un personaje desde la infancia hasta la edad adulta. La revisión de estas etapas componen un proceso de experiencias y circunstancias, que hacen la diferencia de un individuo entre los demás miembros de su comunidad, además de ser aspectos relevantes que irremediamente desembocarán en la personalidad del personaje.

Cierto, que en el sentido estricto y literal de la palabra, no son treinta años de vida intelectual. Si bien, no se nace siendo intelectual, también es cierto que todas las experiencias, circunstancias y contextos en que vive un hombre durante sus primeras etapas conllevan cargas intelectuales que influyen en la forma de pensar y de ver la vida de un individuo durante su existencia, es decir, su cosmovisión o universo simbólico.

Cabe advertir que esta investigación no es exclusiva sobre el movimiento estudiantil, como tampoco lo es sobre la historia de la revista *Siempre!* y el suplemento "La Cultura en México", sino de lo que Carlos Monsiváis publicó en su momento como una forma de rescatar y revalorar algo en su justa dimensión. Treinta años de vida y obra en los cuales se expondrá su origen, las influencias en su formación y los temas que domina su obra, a través de un ensayo.

I. CARLOS MONSIVÁIS, ORIGENES E INFLUENCIAS (1938-1958)

Contexto histórico de México en 1940

En México del inicio de los años cuarenta se formó la base del actual sistema político al acabarse el predominio de los caudillos militares en la Presidencia de la República. El General Manuel Ávila Camacho sería el último presidente militar que tuvo el país y que afianzó el inmenso poder que detentaba el cargo. Mientras tanto, México vivía políticamente, un clima de tensión y enfrentamiento debido al furor anticomunista y las medidas revolucionarias aplicadas durante el régimen del General Lázaro Cárdenas de 1936 a 1940 (reforma agraria, fortalecimiento del movimiento obrero, educación socialista y la expropiación petrolera), que intentaron beneficiar al pueblo pero lo único que provocaron fue la oposición de la iglesia, los terratenientes, los patronos y la clase media de las ciudades. La fiebre especulativa y la fuga de capitales ante la eventual amenaza "comunista" que representaba el General Cárdenas y su régimen fue sepultada cuando tomó posesión Ávila Camacho después de unas no muy limpias y sangrientas elecciones. Un año antes (1939) Manuel Gómez Morán había fundado el Partido Acción Nacional y el punto más álgido de la pugna contra el comunismo, llegó a su máxima expresión de intolerancia un día de 1940, en que un comando, que incluía al muralista David Alfaro Siqueiros, asaltaba la casa de León Trotsky e irrumpía a balazos en su recámara. Para el año de 1939 iniciaba la segunda guerra mundial y con esto se abría una coyuntura para industrializar al país sin rechazar el capital extranjero. En teoría, México dejaría de ser un país atrasado, autárquico y surtidor de materias primas para procesar.

En el ámbito cultural varios movimientos empezaban a declinar para dar paso a otros. Frida Kahlo y Diego Rivera se casaban por segunda vez y el movimiento del muralismo iba en descenso mientras Rufino Tamayo y Juan Soriano entre otros, cobraban fuerza. En el terreno de las letras, el vanguardismo cedía su lugar de privilegio grupos como "El Ateneo de la Juventud" dirigido por Alfonso Reyes, y "Los Contemporáneos", que incluía a Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia, Jaime Tores Bodet; José Gorostiza, Gilberto Owen, Jorge Cuesta; Bernardo Ortiz de Montellano, Enrique González Rojo, y en su última etapa, a Elías Nandino. Ambos eran círculos de escritores que pasada la violencia post-revolucionaria, se entregan al ejercicio exclusivo del arte de la literatura. Por si fuera poco, Alfonso Reyes dirigía el prestigioso Colegio de México al lado de Daniel Cosío Villegas; entre los fundadores del colegio se encontraban los hermanos Pablo y Enrique González Casanova, que con el paso del tiempo, retomaban las riendas de otras instituciones de educación superior.

Por otra parte, los letrados con tendencias cosmopolitas, se encargarían de dominar, influir y determinar durante mucho tiempo la República de las Letras y algunos aspectos de la vida cultural del país.

En 1941 jóvenes escritores se dieron a la tarea de publicar algunas de sus mejores obras, como José Revueltas, quien a sus 27 años dio a conocer su novela *Los muros del agua*, mientras que Octavio Paz luego de salir de la revista *Taller*, publicó *Piedra de sol*; después regresaría a Europa y se desarrollaría como un intelectual de primer nivel.

Mientras José Vasconcelos regresaba de su autoexilio y causaba furor, Salvador Novo hacía periodismo y trabajaba en publicidad. En cambio, un joven Fernando Benítez tenía la oportunidad de laborar en *El Nacional*, el periódico oficial en su época de oro. Otros periódicos eran el *Excelsior* de Rodrigo del Llano, en uno de sus momentos más derechistas; *El Universal* dirigido por Miguel Lanz Duret con artículos de Alfonso Junco, Mauricio Magdaleno, Carlos González Peña y Antonio Caso, eran los diarios más importantes del país. También circulaban *Novedades*, *El Popular*, dominado por la izquierda Lombardista, y *La prensa*. Las revistas de mayor circulación eran *Hoy*, *Mañana*, *Jueves*, *Voz* y *Revista de revistas*.

En el campo laboral, por otra parte, Fidel Velázquez, iniciaba un largo y funesto reinado al frente de la CTM y los obreros a partir de 1942.

Algunos de estos personajes y sus obras, que han dejado huella en la historia del país, a la larga tendrán contacto de alguna manera, se cruzarán o se interrelacionarán en la vida y obra de Carlos Monsiváis.

La infancia de Carlos Monsiváis

Con una trayectoria tan impecable como abrumadora parecería difícil imaginar la génesis de la compleja y original carrera y personalidad de Carlos Monsiváis. Sin embargo, esto no es imposible; recrear la siguiente escena durante su época en la secundaria, donde un joven Monsiváis desde las aulas enfrentaba con inteligencia y valentía, la intolerancia de su profesor de historia, parece inimaginable:

-Señores, esa fue la historia del enciclopedista "Cadillac" –finalizaba su clase el maestro de historia ante un salón repleto de adolescentes.

-¡Ja, ja, ja ... Cadillac...ja, ja, ja...! –Monsiváis reventó en carcajadas al escuchar al profesor ante la mirada incrédula y atónita de sus compañeros.

-¡Dé qué se ríe Señor Monsiváis? –gritó enérgico el profesor.

-¡Ja, ja, ja... Cadillac... es... es... Condillac...ja, ja, ja...!

De pronto, todo el salón estalló en carcajadas. Años después Monsiváis recordaría ese incidente: "Tuve un problema muy severo en secundaria porque el maestro de historia de tercer año al hablar de los enciclopedistas, citó a Cadillac; a mí me entró un ataque de risa porque yo sabía que el nombre era Condillac, y al oír al maestro decir Cadillac me maravillé. Me expulsó de la clase y tuve serios problemas para acreditar la materia. Mi madre tuvo que ir a calmarlo".¹

Era un 4 de mayo de 1938, en el Distrito Federal, para ser exactos, en el barrio de la Merced, cuando vino al mundo Carlos Monsiváis Aceves, punto de quiebra de una familia de comerciantes y profesionistas, es decir, "honestos miembros de la clase media", y de una religión esencial, total, fervientemente protestante dentro de una sociedad, fervientemente católica. Desde el principio, "la pequeña burguesía me acogió en su seno", reconocería en 1966, año en que publicó su autobiografía.²

Para 1944, la familia Monsiváis emigra hacia la no menos populosa colonia Portales. Monsiváis explica los motivos: "Las razones migratorias de mi familia, en ese éxodo atroz y terrible de los cuarenta, fueron religiosas. Pertenezco a una familia

protestante y el templo al que aún ahora y con jamás menguada devoción sigue asistiendo, se localiza en Portales".³

Con todo el furor anticomunista, el país contaba en 1940 con 19 millones 600 mil habitantes los cuales estaban repartidos fundamentalmente en las ciudades del interior y el campo; pero en la Ciudad de México se concentraba lo más importante de la vida nacional.⁴

La niñez, fase primordial en el desarrollo integral del hombre, no inició de manera tan espectacular e interesante como hubiera querido el mismo Monsiváis en el México pre-tecnológico y semiurbano. "Mi única actividad preuruchurtiana ha sido la niñez. Mi infancia transcurrió en la dorada época de los Pioneers, en los albores de la Conquista del Viaducto. ¿Cuál Ciudad? Si acaso entonces, una suma de pequeños pueblos y tribus burocráticas unidas por un corazón comercial; tres desfiles al año y bolsas de agua, cohetes y sombreros de palma en un Zócalo repentinamente Insurgente".⁵

Su entorno, la colonia Portales, lo encuentra no sin un poco de tedio y resignación, aburrido ante la falta de opciones de recreación y entretenimiento. La Ciudad todavía no se convierte en el monstruo de concreto que es en la actualidad. "Portales-Peyton-Place: un pequeño pueblo con cines mugrientos, dos casas de citas, médicos obsequiosos, un Seleccionado Olímpico que jugaba aquí a la vuelta, veinte equipos de fútbol llanero, adulterios sorprendentes, pirotecnia malthusiana y un diputado, el Sr. Licenciado López Gómez o Hernández Díaz o Sánchez Pérez o Aquifefallastemnemotecnia".⁶

Ante la carencia de opciones para el esparcimiento y la exasperación de Monsiváis, este fue inducido a la lectura. "En el principio era el verbo y a continuación Casiodoro de Reyna y Cipriano de Valera tradujeron la biblia, y acto seguido aprendí a leer". Sin embargo, la religión protestante de su familia influiría en el rumbo de esas lecturas y vivencias. "Familia fundamentalista, que abomina el licor y el tabaco, la mía decidió otorgarme una educación singular".⁷

De esta manera mientras los niños en las calles de la ciudad se divertían al jugar a los encantados, las escondidas, fútbol o cualquier otro deporte, el infante Monsiváis se alejó de estos convencionalismos y prosiguió en su inicio en la lectura. "El mucho estudio aflicción es de la carne, sin embargo la única característica de mi infancia fue la literatura: himnos conmovedores ("cristo bendito, yo pobre niño, por tu cariño me allego a ti, para rogarte humildemente tengas clemente piedad de mí"), cultura puritana ("instruye al niño en su carrera y aún cuando fuere viejo no se apartará de ella") y los libros ejemplares: *El progreso del peregrino* de John Bunyan; *En sus pasos o ¿Qué haría Jesús?*; *El paraíso perdido*, *La institución de la vida cristiana* de Calvino, *Bosquejo de dogmática* de Karl Barth."

Pese a que su primer encuentro con la lectura ocurrió a los seis años de edad, no lo recuerda, pero rescata algo de esos inicios de lector asiduo. "No distingo porque a los seis años leer era mi gran pasión primordial. Recuerdo que el primer libro que leí me emocionó conspicuamente, no recuerdo cuál era... Me gustaban Julio Verne, Emilio Salgari, Alejandro Dumas y los autores de folletín que yo leía con intención exhaustiva, pero cuando apareció Agatha Christie ya no había nada más. No creo que haya mayor gozo en la niñez que descubrir a esta escritora".⁸

Juana de Ibarbourou, al igual que Alfonsina Storni y Gabriela Mistral, eran autoras que le gustaban a Esther Monsiváis, la madre de Carlos. Esos libros le habían sido

recomendados en su trabajo. Por lo demás, Monsiváis recuerda que los primeros libros que vio eran de su madre, entre algunos de los que todavía conserva, se encuentran "los clásicos de Vasconcelos, novelas de autores o crónica histórica, algo de poesía".

Después los libros de viejo fueron su manutención bibliográfica, ya que en estos, -- aclara-, "estuvo mi bagaje inicial como lector, pero esos ocupaban sólo un estante".

"Si me compraba esas novelas y cuentos de publicaciones Herrerías, había colecciones de novela policíaca e historia que agoté en todo. Ser niño pretelevisión era una búsqueda a fin de cuentas personal de relaciones con el mundo. Ahora es diferente, ya todo está organizado en unos cuantos canales de televisión".⁹

Pero el hecho determinante en la formación de Carlos Monsiváis fue el asistir de niño a la pláticas religiosas en la Escuela Dominical, situación que le permite sobrellevar la intolerancia del ambiente religioso en una época en la que predominaban varios valores maniqueos (el culto al dinero, la corrupción moral, la hipocresía y los valores cristianos acuñados durante la Colonia) que iban de la mano con el sistema de dominación. "Allí en contacto semanal con quienes aceptaban y compartían mis creencias, me dispuse a resistir el escarmio de la primaria oficial donde los niños católicos denostaban a la evidente minoría protestante, siempre representada por mí".¹⁰

A la distancia, Monsiváis ve su niñez protestante: "No sé si fue drástica o conflictiva mi situación en la Escuela primaria; no es lo mismo la Ciudad de México que provincia. Ciertamente sí tuve algunos momentos de hostigamiento y choteo".¹¹

¿Qué es el choteo según Monsiváis?

El choteo es en la Ciudad de México, la forma en que se expresa el sectarismo, la incompreensión y el prejuicio; pero a fin de cuentas es un choteo indoloro. Yo no podía pensar que sus creencias eran desde cierta perspectiva, igualmente choteables, que cualquier creencia es choteable si la otra persona decide no respetarla. Que el choteo en el sentido del respeto a las creencias ajenas, es la prueba máxima.¹² El que me chotearan no me decía demasiado porque era ocasional. Me choteaban con chistes, el más típico era "¡Alcluya, cada quien agarre la suya!"...¹³ Pero los letreros ("En esta casa somos católicos y no admitimos propaganda protestante"), y los gritos ("¡Que pase al pizarrón el alcluya!"), y el chiste inefable ("Ah, prostituta; perdón; yo creí que habías dicho protestante") hablaban de otra cosa y desde luego a la hora de la comida debía enterarme de persecuciones en pueblos, de linchamientos y asesinatos.¹⁴

A pesar de la intolerancia fanática de los católicos expresada en los escándalos de Diego Rivera con su mural *Sueño de una tarde dominical* en el Hotel del Prado en 1949 y los sinarquistas con la estatua de Benito Juárez, Monsiváis no se amedrentó ante semejantes actos, al contrario, desarrolló una inmunidad a este tipo de políticas del miedo. "Allí adquirí una extraña iconografía heroica, notable por la ausencia de la Morenita del Tepcayac, -la misma que convirtió a Juan Diego en el primer partidario del Star Sistem- y la presencia del Almirante de Coligny, Zwingly, Calvino, Teodoro de Béze, Agrippa d'Aubgne, John Wesley y John Brown. Lef apasionado a Dumas y

Michael Zévaco porque *Los Cuarenta y cinco o los Pardaillan* eran hazañosos en medio de las guerras de religión y yo, hugonote intensísimo, lloraba desolado evocando la Noche de San Bartolomé".¹⁵

Influencias literarias en Carlos Monsiváis

Hablar sobre la formación e influencias literarias y políticas en Carlos Monsiváis implicaría un serio análisis de una vasta gama de libros para acercarnos superficialmente a las circunstancias y contextos bajo los cuales se dio su desarrollo intelectual. Por lo tanto, sólo menciono los libros más reconocidos por el propio Monsiváis.

Así sus lecturas de la niñez fueron: "...la *iliada*, la *odisea*, la *eneida*, libros que me resultaban extraños como los bandidos de Schiller y las inevitables biografías de héroes como Juárez y Lincoln. La mitología grecolatina ocupaba en mis entusiasmos un lugar muy especial".

Otros textos y autores leídos en su infancia son las novelas de Ponson du Terrail, Gaston Leroux; *Los episodios de la sombra*, *Doc savage*, *El hombre de acero*, *Bill Barnes* y *Pete Rice*, *El sheriff de la cañada buitre*; *Zane Grey* y la idea de rebeldía de Huck Finn; así como *Sherlock Holmes*, *Hercules Poirot* y *Nero Wolfeich*, *Flash Gordon* y los peligros de *Mongo*, *Dick Tracy*, *Las calaveras del terror*; *Jova*, *La ciudad perdida*, *Los piratas de Monpracem* y *El Dr. Fu Man Chú*.¹⁶

Así mismo encontramos a los franceses en su catálogo de lecturas: Arsenio Lupin y Rocambole, Alejandro Dumas con el Conde de Montecristo, la histórica serie de las guerras de reforma en Francia; además La Dama de Monsoreau, Los tres Mosqueteros, Veinte años después, el Vizconde de Bragelonne, El hombre de la máscara de hierro, textos que conforman la saga romántica y criminal de los reyes de Francia. Autores como Paul Ferval con el Jorobado o Enrique de Lagardere fueron devorados por la inquieta y fantasiosa mente de Monsiváis, en especial, Dumas y Zeveco, quienes le facilitaron el ingreso "al delirio de la historia percibida como aventura". 17

Además de Julio Verne con *Veinte mil lenguas de viaje submarino* y *Dos años de vacaciones*, así como *Tarzán* y *Las joyas de Opar* de Edgar Rice Burroughs o el libro de *Las Tierras vírgenes* de Rudyard Kiplin, estas lecturas representaban su boleto cuando "viajaba leyendo y recreando la gloria de pasajes y aventuras inconcebibles, de sitios a donde no había manera de llegar".¹⁸

Por si fuera poco, la influencia familiar en su afición literaria, también fue manifiesta. Monsiváis recuerda haber leído en la primaria a instancias de su abuela *El mártir de Gólgota* de Enrique Pérez Escribá.¹⁹ Además de "los inevitables" cuentos de Oscar Wilde, *El ruiseñor* y *la rosa*, *El gigante egoísta* y *El amigo fiel*, estos textos junto con *Quo Vadis* de Sienkiewicz y *Ben Hur* del General Wallace fueron definitivos en la infancia monsvaíta.

Ya en la escuela primaria y después de leer a Homero y Virgilio, así como los clásicos protestantes, Monsiváis siguió con las divulgaciones freudianas de Gómez Nerea y agotó a Jane Austin: "...vislumbré a través de Mrs. Picwick, Mrs. Tupman y Mrs. Snodgrass, las posibilidades de la sátira".²⁰

Las novelas de Martín Luis Guzmán y Rómulo Gallegos, los folletones de Eugenio Sue, y Vicente Riva Palacio con *Monja, Casada, Virgen y Mártir*, así como las biografías de Emil Ludwig y Stefan Zweig, fascinaban a su joven lector. Otras como *El charro negro*, La colección *Billiken, México a través de los siglos*, *María* de Jorge Isacc, *Los bandidos de Río Frío* de Manuel Payno y *Los sertones* de Eudides Da Cunha fueron también leídos por Monsiváis.²¹

Fue evidente que un cúmulo tan variado de lecturas tendría efectos y consecuencias decisivas en su personalidad y carácter. La entrada al mundo de la literatura elevó hasta alturas insospechadas al niño lector. Monsiváis reconoce esta etapa de su vida: "De niño fui muy pesado. No que ahora sea una combinación del Loco Valdés y Cruela de Vil, pero supongo que era un plomo. Despreciaba muchísimo a los incultos".²² Además recuerda: "Aquel infausto día en que el instructor de la Guay me confesó que yo jamás podría nadar como Alberto Isacc, se decidió mi destino. De ahí en adelante sería pedante y libresco".²³

Desde entonces, Monsiváis ya se sabía diferente de los chicos de su edad y así lo comprendió: "En un medio libresco, anti-intelectual, necesariamente uno sabe que la lectura distancia y convertir ese distanciamiento es la tarea de la pedantería. Yo la emprendí con mucho gusto, con mucha decisión. La frase que me distinguía según mis amigos de la adolescencia era que al presentarme, yo decía: 'mucho gusto, yo sé más que tú', lo cual me volvía simplemente insoportable."

Su pedantería la describe y explica en sus propias palabras: "Es una actitud típica para aislarte, no sólo es una solicitud para convertirte en Robinson Crusoe, sino también para no entender nada. La pedantería es una forma de incomprensión y nulificación del aprendizaje".

Luego reflexiona y se justifica en su autocrítica.

El dejar de ser pedante coincide con mi afán de acabar en algo, el aislamiento que lleva a la pedantería simplemente es una estrategia de sobrevivencia. Uno no puede ser pedante sin sentir de inmediato algo peor que el castigo social, la autocrítica es decir... ¿Pero qué estoy haciendo?...¿qué estoy actuando? Pero ¿cómo me puedo manejar de esta manera?, ¿cómo me caigo yo mismo?...Entonces cuando uno comienza a caerse mal así, que plomazo... ¿Por qué me tocó estar dentro de esta psicología?, ¿cómo podré huir de este pedante infumable?.

Finalmente se autoexonera: "Entonces cuando uno empieza con esa sensación de 'Ojalá y me duerma para dejar de tratarme', entonces lo que procede es un cambio de actitud necesariamente."²⁴

Su pedantería "insufrible duró hasta la preparatoria y luego empezó a ceder ante la fascinación de la Ciudad de México", la cual lo "docilizó o flexibilizó".²⁵

La Biblia (el libro de los libros) fue otro factor fundamental en la formación lingüística-idiomática y narrativa del joven bibliómano Monsiváis. Su encuentro con esta obra fue a través de la Escuela Dominical y por las lecturas en voz alta que hacía su

madre, a veces, "por el mero placer del idioma".²⁶ Pero el momento culminante de su niñez ocurrió un Domingo de Ramos cuando recitó ida y vuelta a contrarreloj, y de memoria, todos los libros de la biblia en un tiempo récord: "Génesis exodolevítico números deuteronomio".²⁷

Esta fue la manra en que el pequeño literato se entregaba al placer, en aquellos momentos en que enaltecía su inteligencia y su memoria con la recreación al invocar sus lecturas: "No había mayor placer que recitar las doce hazañas de Hércules o recordar las rimas de Mamá Oca que Philo Vance musitaba en Los crímenes de Alfíl Obispo: "¿Quién mató a Cock Robin? Yo, dijo el gorrión, con mi arco y mi flecha, yo maté a Cock Robin".²⁸

Además desde sus primeros años de tener contacto con la literatura, su necesidad de saber, marcó estrictamente los campos del conocimiento a los que accedería con su completo interés, desechando temas y áreas, propias de los chicos de su edad o comúnmente aceptadas en su entorno, llámense reglas de socialización. Por lo tanto, cualquier tema que condujera a materias tales como las matemáticas, la medicina, la biología, la física, la jurisprudencia, la economía, la veterinaria, la arquitectura, las artes plásticas, la música y el contrabando de ropa íntima, eran de su total desinterés.²⁹

En lo que respecta al séptimo arte, el cine, Monsiváis encontró otro vehículo que, al igual que la literatura, lo transportaría a mundos desconocidos, así como los elementos de fantasía, la aventura, el ritmo, el suspenso, las atmósferas y personajes que integran su visión esencial del mundo; un orden de la existencia ajena al tedio. Todo lo adquiría con las versiones fílmicas de Verne y Salgari, Sandokan, *Los tigres de Malasia*, *El corsario negro*, *El corsario rojo*, entre otras.

Sin embargo, no todo fue "miel sobre hojuelas" en la infancia de Monsiváis. Tuvo que pagar el precio de ser un ávido lector precoz, tanto con su familia como en la escuela a la que asiste. "Uno de los escasos problemas que tuve durante la niñez fue que a una determinada hora querían que interrumpiera la lectura y durmiese, eso me parecía inconcebible, yo quería seguir leyendo".³⁰

También es evidente la gran influencia de su madre y la existencia de momentos de reproche al destino, así como deseos aspiracionales en la siguiente autodescripción:

Hijo único, fruto del divorcio, creyente devoto en Edipo (ese griego gentil que impide la desintegración de la familia mexicana), invadido por una madre premiosa y absorbente, negado para toda manifestación deportiva que implique el movimiento, el solitario, el fantasioso (...) Nada de "coladeritas", nunca el "chiras pelás" o el "tochito", jamás el "Señora, ¿le da permiso a Carlos para irse de excursión al Ajusco?". No hay calacas ni palomitas.

La comprensión también se hizo latente a través de su ironía.

A cambio de ello, pornografía: el alumno Monsiváis del Sexto A, propone la creación de una biblioteca. Si he de hacer caso a mis detractores, soy un 'matado', el estudioso triste que nunca falta en las mejores familias.

Y sobre su abrupta y corta carrera deportiva, así como su retiro prematuro de la misma, cuenta:

...mi carrera de atleta en el relevo de 4 x 400, se interrumpe cuando entrego la estafeta al miembro del equipo rival.

A pesar de esto y lejos de afectar o hundir al infante Monsiváis, psicológicamente esto le ayuda más rápidamente a madurar, ya que se auto-compadece sin sentir lástima por sí mismo, y se autocomplace sin limitaciones de ninguna índole, con excepción de las que sólo su imaginación le podía dictar; en pocas palabras, encuentra en su reflexión, lo único que necesitaba, él mismo: "...pronto descubrí el gozo de la autocompasión y me desplazé, de las ingenuas visiones del llanto y el arrepentimiento que mi muerte prematura provocaba, a sueños más complicados: por ejemplo, en el instante en que Bob Hope anuncia mi nombre y me levanto para aceptar el Oscar, Tito Gúfzar me obliga a rehusarlo porque mi smoking denigra a México".

Tomándolo filosóficamente y con una clara ausencia de gratificaciones, revela: "Tuve que posponer mi infancia en espera de la mejor oportunidad". Sin embargo las carencias fueron sustituidas por su refugio intelectual con la Cultura Pop, los comics y los jingles, con el único interés de comunicar las visiones de una infancia muda. "Ya que no tuve niñez, déjenme tener currículum ...".³¹

La inconformidad no podía faltar dentro de sus experiencias, algunas aburridas, otras padecibles. Desfiles y fechas póstumas como el 16 de septiembre, el 21 de marzo y el 15 de mayo son descritas con poco entusiasmo en su autobiografía, aunque rescatables por su original significado en medio de un aislamiento parcial. "Carezco de compañeros de juego pero es inútil buscar la complicidad de Guadalupe Victoria o Nicolás Bravo. Del modo en que me los prestan, los héroes me desconciertan. ¿Cómo es posible tanta clarkentidad?".

Por encima de estas condiciones, el motivo al cual Monsiváis le atribuye su carencia de "niñez-a-la-mexicana", fue su obsesión por un civismo oficial cuyo fatalismo rechazó por instinto. Chovinismo al que reta, cuando se atreve a poner en duda que "solito el Escuadrón 201 vaya a ganar la Segunda Guerra Mundial".³²

De esta forma, Carlos Monsiváis se adentra en el diverso y complejo mundo de la literatura durante su poco "memorable" infancia, etapa inicial y vital en la formación del ser humano; enriqueciéndola de una manera poco común de acuerdo a los convencionalismos sociales propios de su edad y la época, pero estimulando su imaginación y su pensamiento, de tal manera que se formó el hábito al que difícilmente podrá renunciar, por no decir que nunca, la lectura.

Influencias políticas en Carlos Monsiváis

Al terminar la escuela primaria, Monsiváis asiste a la secundaria oficial, época en la que en teoría tendría sus primeros contactos con las ideas, experiencias, personajes y la política. Con respecto a esta última, descubrió a través de *Presente*, una revista de oposición, "que un régimen puede ser sumamente perfectible".³³

Para 1951, en su segundo año de secundaria y a la edad de trece años inicia su politización en serio mediante varias vías. Una de ellas fue el "Henriquismo" que lo atrajo por la idea de que uno de sus ídolos, quien trabajaba con el candidato Miguel Henríquez Guzmán, obtuviera un buen puesto con el triunfo del militar en las elecciones presidenciales. Monsiváis se apasiona, lee los artículos de Piño Sandoval, las caricaturas de Arias Bernal, los poemas de Renato Leduc, reparte y distribuye propaganda afanosamente, escucha hablar del General Mújica, de Graciano Sánchez, Genovevo de la O; Ruben Jaramillo, de Muñoz Cota; le indigna el asesinato de los campesinos henriquistas; le "subyuga" la vitalidad del pueblo. Sin embargo, la derrota y la represión de julio de 1952 representan para Monsiváis "su regreso al escepticismo y el desencanto".³⁴

Años después en su autobiografía (1966), Monsiváis reconocería su verdadero interés por el Henriquismo en ese momento histórico. "...de los henriquistas me atraía sobre todo su odio al poder, la gritería contra el orden establecido. Veía yo en el estado -un ser mítico al que mi ignorancia confería indistintamente los rasgos más débiles de Don Pascual Ortíz Rubio o la leyenda a lo Guzmán de Affaranche de Pasquel -el origen y forma de todos los males".³⁵

También en 1951 ingresó al club de militantes políticos Luis Carlos Prestes, mejor conocido en el bajo mundo de la izquierda mexicana, como Partido Comunista a instancias de Fernández Anaya, su maestro de historia, luego de que lo viera leyendo un folleto leninista. A pesar de que no era el lugar imaginado por Monsiváis, escucha pláticas ininteligibles de jóvenes mayores a él, de aspecto agresivo que lo adoctrinan y lo afilan políticamente. De inmediato compra tres escuditos de la URSS y muchos folletos y pronto recibe su primera misión política del club-partido: participar en la recopilación de firmas para la paz. Recorre San Juan de Letrán y Avenida Juárez, llegando al local por la tarde. El "nuevo hombre soviético" se desencanta al ver el resultado. "He conseguido muchas firmas. Al revisarlas el responsable del club me mira compasivamente. Veo la lista y me avergüenzo: contamos 4 Pedro Infante, 3 Sara García, 8 Jorge Negrete, 2 Mario Moreno, y así hasta el fin. Sólo diez de los autógrafos colectados parecen auténticos".³⁶

Sobre sus inicios y objetivos en la militancia política recuerda: "Decidí que me interesaba la juventud comunista; entré, permanecí varios años sin entender realmente de qué se trataba, logré afinar mi repugnancia por el estalinismo y mi resistencia ante este tipo de autoritarismo".³⁷

Como parte de sus obligaciones en el partido, Monsiváis debía vender un periódico en su sector de trabajo. La primera vez, él mismo compró todos los ejemplares y discretamente los regaló. Sin embargo, el remordimiento lo venció y acudió a su escuela a vocear su material, donde el prefecto le recogió los ejemplares y el Director mandó a llamar a su madre. Monsiváis apunta: "...la secretaria me dijo que si yo no estaba a gusto

en México por qué no me iba a Rusia". El incidente terminó con una llamada de atención del director, quien además le recordaría una serie de artículos sobre la Cortina de Hierro en *Selecciones*, y luego que su madre juró su regeneración, que por cierto, Monsiváis nunca cumplió.

Lejos estaba de imaginar que su naciente activismo le cobraría de nueva cuenta algunas expresiones de choteo e intolerancia en la secundaria. "Mis compañeros se burlaban de mí y me acosaban a gritos: 'Rojillo, ¿cómo se dice cachondear en ruso?'. Sólo uno de ellos, Ricardo Gómez Espino, se limita a preguntarme si no me quedaba más cerca Scouts de México."³⁸

En esta época de politización, Monsiváis también empezó a escribir. Contó a Dolores Carbonell que en 1952, siendo estudiante de secundaria, publicó en un periódico escolar sus primeros escritos. "Era una parodia de mis compañeros de la escuela que echaba mano del formato de las series de episodios. Se publicó en un periodiquito escolar francamente infame. Supongo que el artículo también lo era."³⁹

También durante estos años una tía de Monsiváis era el ama de llaves del historiador y cronista, Artemio de Valle-Arizpe. Por tal motivo, el adolescente Monsiváis lo frecuenta los domingos a tal grado de convertirse en la primera figura decisiva en su formación literaria. Valle-Arizpe le dedicaba unos minutos, le recomendaría libros y le regaló algunos que tenía repetidos o consideraba "desechables". Tal vez sin proponérselo, Valle-Arizpe se convirtió en el primer maestro de Monsiváis, de quien reconoce su influencia y aporte: "Yo anotaba palabras que no entendía y era una obligación llegar a mi casa y buscarlas en el diccionario... gran parte de mi vocabulario exótico lo desprendo de Valle-Arizpe...Valle-Arizpe fue uno de mis maestros en el arte de sumergirme en el diccionario".

Sobre su trato con el historiador, ofrece una visión particular de un hombre frío y distante: "Valle-Arizpe no tenía ninguna noción de la niñez, la veía como un invento raro, fruto del deseo de acabar con el virreinato. No me dirigió la atención de una manera peculiar. Era un hombre muy extrovertido, de un modo que yo no podía entender todas las anécdotas que contaba o su afán de que las palabras tuviesen el sentido preciso, me resultaba muy ajeno".⁴⁰

Pero la importancia de Valle-Arizpe en la formación literaria de Carlos Monsiváis radica en haber sido una gafa de lecturas tanto en la secundaria como en la preparatoria ya que "diversificó sus lecturas gracias a un personaje extraordinario que a la detección por una nostalgia inventada gozosamente, se volvió razón de ser un personaje literario".

Monsiváis describe y nombra las lecturas mientras cursaba la secundaria. "Lef en la secundaria —las hazañas que uno comete a esa edad después son irrepetibles— novelas de Juan A. Mateo, a quien atribuí entonces el sexo femenino: Juana Mateos (tardé mucho en saber que era don Juan A. Mateos. Yo pensaba: qué señora tan culta), *Sacerdote y caudillo* y el *Sol de mayo*. Devoré *Monja, casada, virgen y mártir* de Vicente Riva Palacio, la obra de Charles Dickens: *El Grillo del hogar*, *David Copperfield*, *Oliver Twist*, *Historia de Dos ciudades*, *Canción de Navidad* y, muy especialmente, *Aventuras de Pickwick*, fueron y siguen siendo para mí, estrategias de fascinación". *El Cañillitas*, *La Güera Rodríguez* y *las Leyendas* de Artemio de Valle-Arizpe, *Los Misterios de París*

y *El Judío errante* de Eugenio Sue y *Los Miserables* de Victor Hugo; *El asesinato* de Roger Acroyd, Edgar Wallace, S.S. Van Dine y su caso *Alfil Obispo*, fueron otros textos que disfrutó ampliamente, sobre todo la novela policial, en especial, los de Dashiell Hammett, género que juzga imprescindible por "perfecta en su capacidad de retener y en su hazaña de volver al crimen; el mejor, el más vibrante, el más entrañable y hogareño de los espectáculos".⁴¹

Las novelas de la revolución que no podían faltar; *Los de abajo* de Mariano Azuela, *La sombra del caudillo* y *el águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán se incluyen también en su catálogo.

Influencias ideológicas en Carlos Monsiváis

Pero la transición de la secundaria a la preparatoria, y que es descrita por él mismo Monsiváis como "los años de confusión primitiva", tuvo en los relatos de la saga de los radicales norteamericanos que militaban en las Brigadas Internacionales y en la descripción del enfrentamiento de los activistas profesionales contra una burguesía "hija de su",⁴² una coartada para su iniciación ideológica y un respiro ante la total sequía de opciones democráticas ya que el Presidente Adolfo Ruiz Cortines disponía de todo el control político del país a pesar de los partidos de oposición que en la realidad no representaban una amenaza aunque fuere mínima. Estas obras fueron leídas una y otra vez, por un emocionado Monsiváis como consecuencia de leer *¡No pasarán!* de Upton Sinclair sobre la guerra civil española y *En lucha incierta*, la novela de John Steinback sobre una huelga de recolectores de manzanas; ambas vitales en el empujón que necesitaba para su radicalización política definitiva.

A la vez sentía un profundo sentimiento de admiración hacia esos movimientos que sacudían los cimientos de la sociedad norteamericana con las primeras manifestaciones de inconformidad, a favor de la paz y los derechos laborales. Mientras ocurrían cambios radicales en otras partes, en México durante los años cincuenta, la atmósfera moral era más conservadora. Las costumbres eran cada vez más rígidas y formales, aunque aún todo era muy inconsciente. Las jerarquías y los autoritarismos iban de la mano en toda la sociedad mexicana, se mantenían imbatibles las nociones machistas de virginidad y sumisión de la mujer, del escarmio al homosexual, pues el sexismo imperante, también inconsciente, era total. El sexo era absoluto tabú y quienes tenían preferencias sexuales "no ortodoxas" tenían que conformar un submundo clandestino y ciertamente peligroso.⁴³

Sin embargo sería Sinclair quien marcaría políticamente a Monsiváis al convertirlo a la causa de la República Española y por "lo obvio de sus anotaciones sobre el crecimiento del capitalismo salvaje". "(...) gracias a *¡No pasarán!* me asomé a (...) la generosidad de esos radicales, casi todos judíos, que en los viejos edificios de Nueva York discutían sobre el fascismo, recolectaban fondos para la República".⁴⁴

En su autobiografía confesó:

Me sentía vulnerado de modo profundo por esos mítines izquierdistas en Nueva York, con jóvenes febriles de barbas y anteojos de Carey y mujeres delgadas, rigurosas, que practicaban como sin darse cuenta, el amor libre y animaban la huelga de los empeñados en no embarcar armas contra la República Española. Me incitaban esas reuniones sindicales con grandes ollas colectivas de arroz y café, donde la palidez mortuoria del líder de la huelga denunciaba la vigilia y la tensión permanente. De inmediato me identifiqué con esa minoría acosada que anhelaba la Revolución.⁴⁵

Leer ¡No pasarán! y las grandes novelas de compromiso, *En lucha incierta* y *Las viñas de la ira*, de John Steinbeck, *U.S.A.*, de John Dos Pasos, la saga de Chicago de James T. Farrell, los relatos del sur de Erskine Caldwell, eran para Monsiviás "radicalizarse, acción emotiva un tanto en el vacío porque las grandes batallas ideológicas a mi alcance se disolvían en la repartición de volantes previniendo contra el imperialismo, y en la venta de *La Voz de México*".⁴⁶

Durante ese lapso Monsiviás acumula lecturas sobre la Guerra civil Española y fundamentalmente todas referidas a las Brigadas Internacionales que capitalizaban su fervor: John Reed y *Los diez días que conmocionaron al mundo* y *Una historia de luchas sociales* de Max Beer.⁴⁷

Así fue como Monsiviás adquirió una conciencia e ideología izquierdista o comunista a base de lecturas, según sea el caso y de la cual reflexiona y concluye "Como casi todos los pequeños burgueses que se radicalizaban, mi proceso fue visceral, emotivo y no fue sino más tarde cuando quise otorgarle bases teóricas a tanta irritación".⁴⁸

La Preparatoria (1950-1955)

Con el número de cuenta 95361 y sin los atavares propios de la educación secundaria ingresa en 1953 a la Preparatoria del barrio de San Idelfonso en el centro de la ciudad, donde Monsiviás encuentra un ambiente "perfecto" que lo libera un poco de su ensimismado mundo interior. He aquí su visión: "...el barrio de San Idelfonso, los cafés chinos, la política estudiantil, los versos leídos frente a los murales de Orozco, los cuentos sobre estudiantes pobres que por ser miopes se enamoraban de un maniquí, los 'gallos' a la Novicicia Santa, las primeras y cósmicas borracheras, el descubrimiento del *Ariel* de Rodó y del 'áureo rebaño de la mediocridad' pastoreado por Ingenieros ..."⁴⁹

Sobre su generación preparatoriana, la califica como "muy típica" por ser "la última educada en las extrañas normas del México viejo", que con cierta desesperación trato de comprender en su autobiografía, con las siguientes preguntas: "¿A quién carajos le interesaba pertenecer a una pinche generación-puente, de tránsito? ¿y por qué tiene que sonar falsa la inserción de groserías en un texto supuestamente desinhibido? [...] ¿Cómo le hago para abandonar la triste y gassetiana idea de pertenecer a una generación? Y luego, ¿cómo le hago para superar la vieja idea de sensibilidad que me tocó de

herencia?... ¿se puede ser contemporáneo bailando danzón en el Smyrna?"

Además la distingue de estar educada en "las más estrictas normas liberales convencida de la necesidad de reforzar la administración pública desde dentro, preocupadísima en definir lo mexicano".⁵⁰

Con respecto a su educación particular, reconoce: "Se me educó con el respeto a cualquier tipo de instituciones que acreditaran con credenciales su antigüedad y sigo viviendo el desenfado como meta y no de modo natural como punto de partida, ¿O por qué la palabra chingada no me hace evocar una injuria espléndida sino una cosmogonía matriarcal?"

Educación y respeto, fueron las respuestas que encontró en esos años de confusión primitiva, y los elementos que definieron a su generación. Aún así prosigue en su intento de comprender el cambio generacional que le tocó vivir:

Cuando proliferaron las prepas, cuando en todas las librerías fue posible adquirir manuales de marxismo, cuando Ulises se convirtió, del menos leído de los grandes libros, en el menos leído de los lugares comunes de la cultura, cuando debí emplear en tono satírico las mismas expresiones que tan largamente aprendí, entendí que me había tocado militar en una generación "a la antigua"⁵¹ (...) Se creía en la palabra que mueve montañas, se recordaban con unción a los nombres de Germán de Ocampo y García Formentí, que revivía el continuo movimiento del 29, se era liberal como ahora se sería baterista. Mi imagen de vitalidad era una reunión donde se demacraba (sic) El brindis del bohemio o un viaje exhaustivo por el Tenampa y el Guadalajara de noche, procedido de un fatigoso trotúa por Santa María la Redonda: oír cómo truenan los chicharrones y echarme un tequila con los valentones. Todo concluía a las cinco de la mañana (después de la impostergable visita a Meave 12 en los caldos de indianilla, en medio de promesas de amistad eterna y decretos redimiendo al pueblo oprimido).⁵²

Monsiváis finaliza: "Por eso advierto con resignado entusiasmo la existencia de una nueva generación que lleve a la práctica lo que en mí ha sido, sobre todo, aspiraciones o teoría".⁵³

Sin embargo, no sólo ve a su generación, sino también se ve así mismo, su identidad, su carácter (un fenómeno que pocas veces se repite a lo largo de su vida), y es más, se autorrefuta la imagen de la que fue víctima durante su época preparatoria:

[...] me niego a reconocerme en aquel torpe adolescente pelado a la brush, quien como habría de ser su costumbre, queriendo estar a la moda sólo sabía vestir pavorosamente y cuyo mal gusto llegaba al refinamiento de los calcetines fosforescentes y las chamarras con escudos gigantes de la Universidad; ese adolescente deambulaba por las librerías de viejo y seguía creyendo en los Domingos de la Lagunilla y las matinés del cine Río. Mi cinismo actual abarcaría

en su sonrisa condescendiente a ese sujeto sin sentido del humor, cuya mayor frustración es su incapacidad de convencer a nadie de que vote por algo y cuya mayor pasión son las neverías. Definitivamente, dijo el Destino: los he visto mejores.⁵⁴

En esta época termina de afianzar su personalidad con un carácter y una mentalidad que le permitirá adaptarse y sobrellevar una existencia sin complejos y, en diversas circunstancias, autocontemplativa:

Salir de este mundo puede ser tarea de toda una vida me estaría contigo. Por lo que intuyo y por lo que me han dicho los centenares de psicólogos profesionales que el destino me concedió en amistad, debo trascender mis limitaciones, traumas y complejos: ya me di cuenta de que te sientes (y eres) feo; ya sé de tu niñez protestante y confinada, de tus odios sociales, de tu incapacidad para responsabilizarte porque crees que la responsabilidad es la primera cualidad materna que debes rechazar al autoafirmarte (así sea negativamente)... Quizás llegué a superar mis traumas y vivir una vida productiva y frommiana; de seguro nunca llegará a vencer la noción carcelaria —denuada de mi formación—, de ser, en el fondo solemne y tieso, la imagen misma de la rigidez. Infortunadamente, he dedicado gran parte de mi esfuerzo a crearme una imagen de mí mismo, de cuya fidelidad dudo en forma abierta. No por un desacuerdo consciente de mis teorías sobre el sentido crítico y el sentido del humor, sino porque en mis reacciones de tristeza, en mis depresiones, en esos momentos inefables de la autoconmiseración cuando me conmueven Olga Guillot o Los Tecolotines, siento invadido mi rostro, inevitablemente, por el *joi de vivre* de la Coatlicue.⁵⁵

Sus lecturas de esta época son "los tesoros poéticos" de José López Bermúdez, los discursos de Luis I. Rodríguez, y *Demión* y *El lobo estepario*; además sigue descubriendo norteamérica a través de *Babbitt*; lee el poema pedagógico y *Banderas sobre las torres* de Makarenko; *La joven guardia*, de Fadaiev, y *Así se templo el acero*, novela rosa de la construcción del socialismo y la utopía soviética, así como *Derrota Mundial* de Salvador Borrego, junto con los folletos del EVC (*El Verdadero Católico*), *Como ser un buen comunista* de Liu-Shau-Chi, *Ulises criollo*, *La tormenta*, *El desastre* y *El preconsulado*, es decir, todo el ciclo autobiográfico de José Vasconcelos sobre la revolución mexicana, fue leído por Monsiváis.⁵⁶ Otros títulos enriquecedores fueron el poema de la guerra civil española *Has muerto camarada*; además de *El laberinto de la soledad* y *La estación violenta* de Octavio Paz.

Por lo demás, sigue preocupado por que sus teorías cosmogónicas no van más allá de explicarse "el origen de Marvila", sigue escuchando Radio 620 y compra "Notitas Musicales" para aprenderse la letra de *Stormy Weather*.⁵⁷

Esta etapa de su vida es primordial dentro de su formación literaria y política. Conocerá personajes en la figura de Alfonso Reyes, Luis Prieto Reyes, Sergio Pitó, Cuauhtémoc Cárdenas, y Porfirio Muñoz Ledo; además tendrá contacto por primera vez con Diego Rivera, Frida Kahlo, el poeta Carlos Pellicer, entre otros que dejarán huella en

la vida y reflexión de Carlos Monsiváis. Uno de ellos también sería su maestro: Alfonso Reyes.

Durante su estancia en la Preparatoria de San Idelfonso, Cuahémoc Cárdenas, el hijo del ex presidente Lázaro Cárdenas, le presentó a Monsiváis, a Don Alfonso Reyes.

De Alfonso Reyes, Monsiváis recuerda su trato: "En la preparatoria, tuve una de las mayores experiencias de mi vida: conocer a Alfonso Reyes. Me acuerdo bien de mis escasas conversaciones con Reyes, su interés cotidiano por la mitología grecolatina, de la amabilidad con que pedía pequeños favores, buscar tal o cual dato en la hemeroteca. Lo recuerdo como un ser inefable y cultísimo. Hablaba incesantemente de Grecia."⁵⁸

Su importancia y la universalidad que lo distinguió. "Reyes me deslumbraba al proponer una cultura mexicana donde la etiqueta resultase lo de menos; donde lo importante fuese recuperar el tiempo perdido en una continua tarea de expropiación cultural (...) me deslumbraba al grado de que no podía decir palabra".⁵⁹

Y sus enseñanzas. "...el amor por los libros como totalidad, la inmersión en las sensaciones del universo bibliográfico. Reyes, curiosamente, me hizo revisar la literatura mexicana".⁶⁰

Las lecturas de autores como Manuel Payno, Juan Ruiz de Alarcón, Francisco Bulnes, Sor Juan Inés de la Cruz, así como la memorización de poemas de Dfaz Mirón y Enrique González Martínez, fueron la lección de Reyes para Monsiváis, de quien siempre recuerda: "Quien no se sabe de memoria poemas y versos no se beneficia de la poesía".⁶¹ Desde entonces Monsiváis es asiduo admirador y evocador de la poesía.

Por otra parte, también conoció a Sergio Pitol, estudiante de leyes, que fungió como otro guía de lecturas para Monsiváis al hacerlo "partícipe de las ventajas de las editoriales argentinas". Monsiváis leyó a Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares con la colección *Séptimo Círculo*. Una "maravillosa" colección dirigida por ambos. Las lecturas de autores como Joseph Conrad, Virginia Woolf y Nicolás Blake con *La bestia debe morir* y *Los túneles de la muerte*, entre otros, fueron gracias a Pitol; sin embargo, no sólo de las lecturas se nutriría la amistad Pitol-Monsiváis. Había algo más: el naciente activismo político de ambos.

Asimismo, cuando Monsiváis llega a la preparatoria, ésta se encuentra sumergida en un ambiente politizado en el que "su centro vital eran los Concursos de Oratoria y el reparto incluía por orden de aparición a Mirabeau, Dantón, Robespierre y Saint Just, (...) Lo que hoy es grilla entonces se llamaba tenebra",⁶² afirmaba enfático.

En su autobiografía, Monsiváis describe la preparatoria como "...la escuela del poder, las tenebras, los gandallas, los mafufos, los pistoles, el bachillerato de leyes y el bachillerato de leyes era la ambición de apoderarse del país, en todos los órdenes, a su debido tiempo". "Aquí se estudia para Presidente".⁶³

Sin embargo del ambiente hostil que rodea a la preparatoria donde asiste Monsiváis y, a pesar de su timidez y el aburrimiento que las clases le causan, encuentra una causa válida que lo lleva a tener una militancia política más activa y apasionada; pero no es sino hasta que ingresa con "premura" a la juventud masónica o Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad, A.J.E.F, cuando la justifica:

Mi protestantismo duplicaba mi juarismo. Las leyes de Reforma independizaban a la sociedad mexicana de un clero al que jacobina y calvinista y justamente atribuía muy buena parte de los grandes males del país [...] En realidad, y a pesar de mi fugaz contacto con el liberalismo vulgar, de frases sueltas de Ocampo, Ignacio Ramírez y Francisco Zarco, o ya internacionalizado, de anécdotas de Lincoln, Garibaldi y Robespierre. Cualquier idea me resultaba singularmente actual.

Este cambio constante en su reflexión ideológica y que resultó en su ingreso al Ajefismo, tuvo en su logia 18 de marzo número 5, la oportunidad de que los miembros del grupo declaman libremente sus ideales. "...venerábamos a Zapata, a Cárdenas (el General Lázaro), a Ignacio Manuel Altamirano con la misma devoción con que detestábamos a Calleja, a Juan Nepomuceno Almonte y Miramón".

Su recién adquirida militancia le impuso obligaciones como repartir hojas donde se "mal mimeografiaba la excomunión del padre Hidalgo o se exponían cifras oficiales del dinero que cada año le costaba el Vaticano a México".

Aún así, el Ajefismo le es agradable a Monsiváis. "Del Ajefismo me complacía su carácter de escuela semiclandestina de civismo y las posibilidades que para mi huck-finnismo callado ofrecía la liturgia, los collarines y los machetes. Me deleitaba el arrojo con que se aplaudía el Cerro de las campanas y se desenmascaraba la matanza de Cholula. Todo era permisible puesto que no había llegado el tiempo de los círculos de estudio con lectura de El Estado y la Revolución y no había conjuntos de Nueva Ola ni cine-clubes".

Con una escasa experiencia política y no muy seguros fundamentos ideológicos, pero al fin y al cabo válidos, su radicalización se dio en términos de militancia extrema y activa, debido a dos acontecimientos que sumergen de lleno a Monsiváis en la política. El primero ocurrió a sus 15 años cuando ante el total desconocimiento de sus camaradas de partido se enteró de la muerte de los Rosenberg, lo cual le hace caer en una depresión "inaudita". El segundo ocurrió en mayo de 1954 cuando Estados Unidos en plena guerra fría "denunció una posible amenaza comunista" en Guatemala, motivo por el cual apoyó un golpe de estado encabezado por Castillo Armas contra Jacobo Arbenz. Se publicaron desplegados de protesta y hubo marchas de apoyo al gobierno derrocado. El General Lázaro Cárdenas envió un telegrama de apoyo al pueblo guatemalteco. Por otra parte, los estudiantes del Politécnico y de la UNAM se organizaron para realizar mítines y recolectar fondos de ayuda para Guatemala. Ante el abuso de poderío y franca intervención de Estados Unidos, Monsiváis integra junto con Alejandro Peraza y José Guerrero y Guerrero, el Comité Preparatoriano de Solidaridad con Guatemala, luego de que Luis Prieto Reyes llegara a la prepa "abrumado de volantes y consignas".⁶⁴

A pesar de que el comité "nunca alcanzó los cuatro miembros", Monsiváis jugaba un papel central: era el encargado de propagandizar la marcha de repudio al golpe de estado y apoyo al gobierno del derrocado Jacobo Arbenz. De tal manera que mientras sus compañeros hablaban en los salones, Monsiváis pasaba con una caja recolectando dinero para la compra de mantas y la edición de volantes. Además era el delegado de la Preparatoria Uno ante el Comité Universitario de Apoyo a Guatemala "no por méritos propios sino porque nadie más quería serlo". El Comité estaba presidido por Cuauhtémoc

Cárdenas y, en su calidad de Presidente de la Sociedad de Alumnos de Leyes, lo apoyaba Porfirio Muñoz Ledo. Sin embargo, el día de la manifestación fue un fracaso en lo que se refiere a participantes, ya que solo lograron movilizar a cinco personas "algo heroico para el momento porque la preparatoria no era el sitio más politizado del mundo".⁶⁵

Monsiváis narra el acontecimiento:

Desfilamos por la preparatoria con pancartas, apoyadas por una rechifla general. A la cuarta vuelta desistimos de nuestro empeño proselitista y silenciando el "¡Únete pueblo!", optamos por el digno abandono de la escuela.

En la calle, antes de terminar abruptamente, hubo algo en la manifestación que impactó por mucho tiempo a Monsiváis. Además para él, la manifestación fue muy distinta, a pesar de todo y el repudio popular.

La manifestación fue extraordinaria. Allí estaban Diego Rivera y Frida Kahlo, allí caminaba apresuradamente el poeta de América, Carlos Pellicer. Pienso que entonces comprendí por primera vez, al marchar enmudecido por Cinco de Mayo, el sentido de una expresión: "la solidaridad humana".

El Comité de Amigos de Guatemala le permitió conocer de cerca una muy peculiar izquierda Mexicana por la que sentía admiración. He aquí sus primeras impresiones de esa experiencia: "Cuando Luis Prieto y Sergio Pitol me invitaron a una junta, me sentí de pronto convertido en personaje de Upton Sinclair. Dispuesto a toda clase de admiraciones, trémulo y subrepticio, me deslicé en la reunión. Me imagino que mi aburrimiento debió ser mortal, pero entonces no tenía el valor de confesarlo. Más bien me halagaba contemplar de cerca a esos semidioses, a esos hombres-que-junto-al-general-Cárdenas-habían-expropiado-el-petróleo, a quienes se atrevían a desafiar al imperialismo. Todavía no me tocaban esas reuniones góticas y esos mítines bizantinos donde se intenta renovar un país a base de palabras..."

¿Por qué aguantó Monsiváis?

...frente a los semidioses de la izquierda, mi capacidad crítica era inexistente. Supe acompañar en el viaje y me sometí al fetichismo de las firmas, los telegramas de protesta, los mítines en el Teatro Iris. Y me conmovía entonces (como me sigue conmoviendo ahora) la actitud de la mayoría de esos hombres y mujeres convencidos de su eficacia, a pesar de todas las pruebas aportadas en contra por la reaccionaria realidad.

Por lo demás, Monsiváis comparte con sus compañeros preparatorianos su activo izquierdismo, aunque con reservas: "La única fe radical que yo me atrevía a poner en entredicho era la mía propia".⁶⁶

Estudios universitarios (1955-1960)

En 1955 luego de terminar la Escuela Nacional Preparatoria, Monsiváis ingresó a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en las recién inauguradas instalaciones de Ciudad Universitaria donde elige cursar simultáneamente dos carreras. Al llevar "una mañana-Jeckyll en Economía y una tarde-Hyde en Filosofía", Monsiváis descubre, al igual que en San Idelfonso y a pesar de la duplicidad de actividades, que las clases en C.U. le son indiferentes al grado de desertar en Economía en 1958. A pesar de que todavía no conocía su verdadera vocación, era claro que su interés no estaba en las aulas y necesitaba algo que lo llevara más allá; las clases le quedaron chicas y aprisionaron su imaginación durante un tiempo. "Economía me derrotó. En Letras Españolas fuera de las clases de Sergio Fernández, nada había con poder retentivo".

Sin embargo, Monsiváis se reencontró con Sergio Pitó y Luis Prieto -sus dos camaradas de la preparatoria- que jugaron un papel determinante en esta nueva etapa de su vida y su adelantada formación cultural. Prieto y Pitó, se convirtieron -para Monsiváis- en sus "maestros en el arte de hallar la grotescidad esencial de los demás".

...gracias a sus anécdotas sobre la Seca, la Villeguitas y las Charnas, en virtud de su deformación continua y sistemática de la realidad, aprendí a divertirme (...) Desde entonces lo único que me mantiene en pie en todas las reuniones de nuestra respetabilísima sociedad es la perspectiva de encontrarme a Prieto y Pitó para describirles en detalle mis versiones míticas de esos parties que ellos de inmediato corregirán y enriquecerán.⁶⁷

El aporte de Pitó y Prieto en la personalidad de Monsiváis fue una amistad basada en el humorismo. Pero más allá del humor grotesco, Sergio Pitó fue pieza fundamental para el ingreso de Monsiváis al mundo de la literatura inglesa y su diversidad. "Gracias a Sergio Pitó me exilié de las lecturas a que Vicente Magdaleno -el único maestro que había conocido- me llevó", reconoció en su autobiografía.⁶⁸ A su vez, Pitó recuerda esos momentos de influencia mutua:

Ambos leemos en abundancia autores anglosajones, yo de preferencia ingleses y él [Monsiváis] norteamericanos; pero se ha producido una benéfica contaminación. Hojeamos nuestros libros recién adquiridos. Yo hablo de Henry James y él de Melville y Hawthorne; yo de Forster, Stieglitz y Virginia Woolf y él de Poe, Twain y Thoreau. Ambos admiramos el humor inteligente de James Thurber y volvemos a declarar que el lenguaje de Borges constituye el mayor milagro que le ha ocurrido en este siglo a nuestro idioma. En ese momento Monsiváis marca una leve pausa y añade que uno de los momentos más altos de la lengua castellana le es debido a Casiodoro de Reina y su discípulo Cipriano de Valera, y cuando desconcertado ante aquellos nombres, le pregunto: ¿y esos quiénes son?, me responde escandalizado, que nada menos que los traductores de la Biblia al español.⁶⁹

Así fue como Monsiviáis descubrió a través de la literatura inglesa, y en especial, con su lectura a *Cuerpos Viles y Decadencia y Caída*, las novelas de Waugh, "los límites del chiste, la sátira y el humor de Jardiel Poncela".

También durante su estancia en Ciudad Universitaria, Monsiviáis se sumergió en lecturas y relecturas, tanto de filosofía, como de la Colección Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica con *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*, ambas de Juan Rulfo; el *Confabulario* y la colección *Los presentes*, de Juan José Arcoila; *La región más transparente*, de un novel Carlos Fuentes.

Además la literatura anglosajona estuvo muy presente con los siguientes autores: Jane Austen, Thackeray, Charles Dickens, y Oscar Wilde, obviamente; este último en especial, con *De profundis*, *La importancia de llamarse Ernesto*, *El retrato de Dorian Grey* y sus memorables aforismos.

En su reparto de lecturas no podían faltar sus "consagrados", Jorge Luis Borges, Alfonso Reyes, Faulkner, John Dos Pasos, Scott Fitzgerald, Nicholas Blake, Thomas Mann, André Gidé, Ernest Heningway, Nathaniel West y E. M. Forster, quienes de paso desplazaron y "sustituyeron de golpe a Hesse, Ehrenburg, los bienaventurados escritores españoles y demás ídolos" de su primera adolescencia. Fue entonces cuando leyó a Christopher Isherwood y su *Adiós a Berlín*, libro al cual Monsiviáis le sigue "pareciendo una obra maestra".⁷⁰

Mención aparte recibe la obra de Octavio Paz que sirvió de gran inspiración e influencia para un joven Monsiviáis. "En su poesía aprendimos, entre otras cosas, a ver por fin asimilado a un país que antes había cumplido simplemente funciones de cobertura, escenografía, decorado; En Rulfo y Paz se cumple el milagro: lo nacional ha quedado aprehendido vuelto sustancia, ha dejado de ser el Santo Grial hacia dónde dirigir nuestras miradas y nuestras banderas".⁷¹

Con el poemario *Piedra de sol*, y los ensayos *El laberinto de la soledad*, *El arco y la lira*, *Las peras del olmo* y *Cuadrivio*, Paz se ganó el respeto y admiración de Monsiviáis. Paradójicamente con los años, Paz se convertiría en uno de sus más importantes y serios enemigos ideológicos.

Aunque sus estremecimientos políticos no fueron abandonados del todo en "beneficio de una formación cultural", pronto Monsiviáis se vio sacudido de nuevo debido a los movimientos sociales que se avecinaban.⁷²

En 1956 los profesores de primaria del Distrito Federal, inconformes con el 14 por ciento obtenido por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), cerraron filas en torno a su líder, Othón Salazar, para exigir un aumento salarial del 30 por ciento. Sin embargo, SNTE evitó el ascenso de Salazar y su movimiento, a costa de que los propios maestros del D.F. habían organizado su propio congreso y elegido a Pérez Rivero y Othón Salazar como sus representantes. El gobierno que apoyó al SNTE, desconoció a los disidentes y sus líderes. Ante estas adversidades Othón Salazar creó el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) que empezó a extender su influencia, además de que logró despertar el apoyo entusiasta de los estudiantes normalistas, ya que Othón fue su líder en su época de alumno en esa institución.⁷³

Para 1958, cuando el movimiento tuvo una fuerza considerable, Oscar González invitó a Monsiviáis al mitin en los patios del edificio de Educación Pública encallado en el Centro Histórico. Aquel acontecimiento de "una fe bárbara en su eficacia revolucionaria"

y que hizo sentir a Monsiváis "incómodo, tristemente cínico", volvió a emocionarlo profundamente "al asistir al nacimiento de una mística, si se quiere primitiva, burda, verbalista", del MRM dirigido por Othón Salazar.

Monsiváis veía en Salazar, "el proyecto de un dirigente heroico, válido para un grupo muy local, pero real y consistente en un momento en que los héroes habían sido despojados por toda significación". Othón también encarnó para Monsiváis, un símbolo y una nueva posibilidad de cambiar el orden de las cosas. "(...) estar con él [Salazar] era la única actitud posible".⁷⁴

En abril de 1958, Othón Salazar organizó una gran manifestación en el Zócalo de la capital para exigir el aumento que habían pedido dos años antes y que obviamente el gobierno nunca les concedió. Fueron cien mil participantes entre maestros, estudiantes, ferrocarrileros, telegrafistas y petroleros.⁷⁵ El Presidente Ruiz Cortines ordenó una brutal represión. Meses después, aprovechando la época electoral, el MRM logró que el gobierno cediera a sus demandas.

También en 1958 luego del triunfo de los maestros otros gremios y sindicatos intentaron pedir aumento de salario. Hasta los estudiantes de Nivel Superior se solidarizaron con los obreros y no sólo eso, como los transportes urbanos habían subido sus tarifas, los estudiantes protestaron y secuestraron los autobuses. Ruiz Cortines ordenó la toma de las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional por parte del ejército.

A pesar de su "renuencia a sumarse a las acciones mayoritarias" y ante el descubrimiento del mundo literario, Monsiváis se había autorelegado a la condición de un simple espectador, pero participó por "curiosidad"⁷⁶ durante la Huelga Estudiantil por el alza de las tarifas camioneras. Hizo guardia durante varias noches en Ciudad Universitaria y la causa -según Monsiváis- "era inobjetable y se prestaba para jugar a la aventura".⁷⁷ Independientemente de la realidad de la causa, esta oportunidad, Monsiváis narró sus reflexiones sobre el movimiento y un momento no muy épico:

Mi sanchopragmatismo no veía la razón para esas vigiliass ya que de seguro nadie invadiría los académicos y autónomos dominios de la Universidad. Pero el ímpetu estudiantil exigía la disciplina (...) En verdad el carácter del movimiento era esencialmente lúdico.

Toda la emoción de vivir y hacer la historia se acabó el día de la gran manifestación cuando los líderes estudiantiles se entrevistaron con el Presidente Ruiz Cortines. Sin embargo las emociones no terminaron del todo para Monsiváis. Lo verdaderamente fuerte vino en 1959 cuando apoyó la huelga de los ferrocarrileros que dirigió Demetrio Vallejo. Todas estas muestras de inconformidad de tanta gente eran insólitas en el país, y las elecciones ya muy próximas, se veían amenazadas por el clima de rebelión que reinaba. Con frecuencia había mítines y manifestaciones, y mucha gente ajena a todo ello, especialmente jóvenes de la clase media que estaban acostumbrados a salir a las calles a protestar. El gobierno, no muy tolerante del todo, trató de implantar una especie de "equilibrio estabilizador" a través de la alternancia de represión y concesiones sociales cuando no quedaba otro remedio.

Demetrio Vallejo y su gremio buscó, al igual que Othón Salazar y el MRM, un aumento salarial, mejores condiciones laborales, dignidad, independencia y autonomía por

parte del gobierno federal. Pero ¿qué buscaba Monsiváis en estos movimientos? ¿Qué fue lo que encontró?: "Para mí, la política opositorista se convirtió en obsesión, sentido vital, perspectiva única".⁷⁸

Monsiváis, quien en esa época pertenecía al grupo de activistas políticos de Filosofía y Letras, denominado "César Vallejo", también encontró que "la idea de vivir defendiendo posiciones abiertamente minoritarias" le complacía muchísimo. Además descubrió que defender los derechos y libertades son una "empresa demasiado riesgosa". No obstante los riesgos implicados, Monsiváis siguió participando tan emprendedor como al inicio de su militancia. Días antes a una manifestación y una represión anunciada, Monsiváis se puso en acción para repartir volantes, asistir a pintas y pegas, disculfa (o mejor escuchaba) toda la noche en casa de Carlos Félix y atendía preocupado las novedades de que inevitablemente Luis Prieto Reyes había de enterarse.⁷⁹

Gracias a estos movimientos sociales y sus personajes, fue como Monsiváis empezó a madurar ideológica y políticamente. "...conocí gente excepcional y un clima muy opuesto al de la época, al desarrollismo de Miguel Alemán. Eso personalmente fue muy útil, la marginalidad como antídoto contra esa vehemencia del éxito capitalista". En esta etapa de su vida también experimentó una libertad individual y de reflexión, asimismo, comprendió el valor y significado de la democracia y autonomía universitaria: "Sentía a la Universidad comparativamente hablando, un territorio libre, ya que la sociedad, los periódicos, la vida diaria, estaban cerrados a la crítica y la innovación. En los cincuenta todo lo mínimamente vivo era lo herético, así fuese tan hueca la ortodoxia".⁸⁰

Meses después de las elecciones y el triunfo de los movimientos sindicales, el nuevo Presidente de la República, Adolfo López Mateos, se encargó de cobrarse las cuentas pendientes que tenía el renovado y renaciente sindicalismo mexicano con el poder, y de paso, contrarrestar los éxitos "socializantes" obtenidos por Othón Salazar y Demetrio Vallejo.

II. LOS INICIOS DE LA OBRA PERIODÍSTICA Y LITERARIA DE CARLOS MONSIVÁIS (1958-1968)

En una época en la que no existía una carrera de periodismo, y mucho menos una profesionalización, Monsiváis no tuvo ningún problema para tener un pleno dominio de los géneros literarios y periodísticos. La ventaja de haber sido un diverso y precoz niño lector dio sus primeros frutos al darle vida, voz y memoria a cada uno de los temas, personajes y acontecimientos que le han interesado y sobre los que ha escrito a lo largo de su vida y trayectoria.

A pesar de que no se puede precisar con exactitud el inicio de la "supuesta carrera literaria" de Carlos Monsiváis, sí se puede ubicar su debut periodístico que calificó como "desafortunado" dentro del periodismo estudiantil universitario con sus primeras colaboraciones.

Así, Monsiváis escribió su primera crónica —que supone "era pésima"— a los 16 años durante su época de preparatoriano. La crónica publicada en un periódico estudiantil mostraba un Monsiváis impresionado frente a la figura de Frida Kahlo en silla de ruedas que, junto a Diego Rivera, encabezaban un manifiesto contra la intervención de Estados Unidos en la caída de Jacobo Arbenz en Guatemala.

Profesionalmente, Monsiváis empezó a escribir a los 18 años, con la crítica a un libro de cine argentino publicada en "México en la Cultura" de *Novedades*.¹

La revista *Medio Siglo*

Para 1956 Monsiváis se reencontró en Ciudad Universitaria con Porfirio Muñoz Ledo, su ex compañero en el Comité Universitario de Apoyo a Guatemala durante la estancia de ambos en la preparatoria de San Ildefonso. Muñoz Ledo estudiaba en la Facultad de Derecho donde dirigía la revista *Medio Siglo*. La revista representaba la "Expresión de los Estudiantes de la Facultad de Derecho", se publicaba trimestralmente desde 1952 por lo mismos estudiantes gracias al impulso del Dr. Mario de la Cueva, quien era el Director de la Facultad de Derecho de la UNAM.

Junto a Muñoz Ledo, un joven novelista dirigía la publicación desde el comité directivo: Carlos Fuentes, que con los años será reconocido como un gran escritor. Entre los colaboradores de la revista se encontraban Juan Bañuelos, Salvador Elizondo, Víctor Flores Olea, Raymundo Ramos, Rafael Ruiz Harell, Enrique Soto Izquierdo, Rómulo Gallegos, Miguel De la Madrid, Marco Antonio Montes de Oca, Francisco Martínez de la Vega, Héctor Zelaya, Lazlo J. Moussong y Sergio Pitó.

Aparte de Pitó, quien era amigo de Monsiváis desde su estancia en la preparatoria de San Ildefonso, Fernando Zertuche, José Manuel González Avelar, Sergio García Ramírez y Raúl Cordero Amador formaban el comité de redacción de la revista, así como el círculo de amistades que Monsiváis frecuentaba. Este grupo solía visitar a Enrique González Casanova, el Director de Prensa de la UNAM. Enrique no sólo ayudó a la revista, sino que le proporcionó a Monsiváis su primer empleo: la realización de notas bibliográficas para la *Gaceta Universitaria*. "Yo veía a todo el mundo,

intentaba filtrarme en todas partes, sabía todos los chismes y recitaba sin cesar los nombres indispensables. En resumen, un político tan implacable como ineficaz".²

Cuando a este grupo le delegaron el consejo directivo de la revista para su segunda época, se decide incluir a Monsiviáis dentro del mismo. Por si no fuera suficiente, Monsiviáis se convirtió en el secretario de redacción de *Medio Siglo* donde escribió y publicó un ensayo: "Comercio Exterior". Publicado en el número 3-4 (Abril-junio/julio-septiembre) de 1957, Monsiviáis analiza algunas causas de la independencia financiera del país desde una perspectiva netamente económica, un caso prácticamente inédito, único y raro, que no refleja de ninguna manera, el manejo del lenguaje y la narrativa fluida que distinguirá a Monsiviáis.

También a través de Rafael Ruiz Harrell y Porfirio Muñoz Ledo, conoció a Carlos Fuentes, un estudiante de Derecho y novelista promisorio, que en ese año escribía lo que sería considerada su obra maestra: *La región más transparente*.

Para Monsiviáis, *La región más transparente* era una "nueva novelística y una manera decididamente contemporánea (que por serlo ni excluye la publicidad ni se conforma con el éxito local) de ejercer la literatura". Fuentes, de 31 años, impactó al joven Monsiviáis de 19, por su cosmopolitismo fuera de serie.

Fuentes era deslumbrante, representaba la modernidad, tenía sentido del humor, escribía *La región más transparente*, de la que nos leía capítulos que yo escuchaba azorado, gustaba de Bill Halley, tenía una experiencia internacional, daba unas fiestas absolutamente sensacionales, hacía excursiones a salones de baile o a burdeles, a donde íbamos alucinados. Fuentes era un río de vitalidad y de actitudes modernas.³

Poco tiempo después y con el pretexto de que *Medio Siglo* había quedado en manos amigas, Monsiviáis y José Emilio Pacheco empezaron a frecuentar a Fuentes. "José Emilio y yo lo veíamos en el Café Viena para leerle nuestras primeras superproducciones, que Carlos [Fuentes] escuchaba con atención superior al castigo".⁴

Fuentes no sólo los escuchaba, también los presentó con uno de los personajes más decisivos en la trayectoria de ambos, en especial, con la de Monsiviáis: Fernando Benítez.

La revista *Estaciones*

Durante el otoño de 1957 en plena etapa universitaria, Monsiviáis conoció a José Emilio Pacheco, quien lo invita a coordinar en su compañía "Ramas Nuevas", el suplemento de la revista *Estaciones*, dirigida y editada por el doctor y poeta, Elías Nandino, que daba oportunidades a los escritores noveles. Nandino es recordado por Monsiviáis por su trato: "...su absoluta generosidad que aparejaba los consejos literarios con las recetas médicas gratuitas, me incorporó de inmediato al trabajo de redacción".⁵

La revista —que era trimestral y cuya publicación inició en 1956— era todo un compendio cultural de la época. Integrado por una diversa gama de colaboradores, algunos eran personajes de renombre y figuras consagradas, y otros, eran jóvenes

prometedores que apenas se abrían paso en el mundo literario y el periodismo cultural. De esta manera, por la revista desfilaron los nombres e ideas de Diego Rivera, Alfonso Reyes, Carlos Pellicer; Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Samuel Ramos; Octavio Paz, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Luis Cernuda, Salvador Novo, y los jóvenes Ricardo Garibay, Emilio Carballido, Rosario Castellanos; Elena Poniatowska, Hugo Argüelles, Sergio Pitou; Alf Chumacero, Juan Soriano, José de la Colina; Jaime García Terrés, Fernando del Paso, Tomás Segovia; Gustavo Sáinz, Tomás Mojarro, Agustí Bartra; Alvaro Mutis, Juan Vicente Melo, Homero Aridjis; Vicente Leñero, Laslo Javier Moussong, Salvador Elizondo, Margarita Michelena, y hasta nada menos que Alejandro Jodorowsky. Entre todos ellos, se encontraba Carlos Monsiváis. Esta constelación intelectual fue una de las razones por las cuales Monsiváis se interesó en pertenecer a la revista *Estaciones*.

José Emilio Pacheco y yo corregíamos pruebas. Íbamos diariamente al consultorio, [de Nandino] asistíamos a los cocteles en el penthouse de Rafael Solana y conversábamos con Rubén Salazar Mallén, Alf Chumacero, Paco Zendejas, Salvador Reyes Nevares, quienes hacían notas y consagraban jóvenes, "lo cual era de tomarse en cuenta". Nos interesaba conocer a quienes admirábamos y el trabajo sistemático de búsquedas, presentaciones, visitas, nos llevó a descubrir las posibles grandezas y las miserias de la cultura mexicana.⁶

A primera vista, la inducción exploradora de Monsiváis al mundo cultural y literario, parece inocente y convencional, sin embargo evidenció y pudo aprender el manejo de las políticas de grupo que vivió particularmente en *Estaciones* donde "se operaba un curioso proceso: la revista de un antisurrealismo enconado, había elegido a Octavio Paz como enemigo público".⁷ Sin embargo, en esa ocasión, como a lo largo de toda su trayectoria, Monsiváis pintó su raya bajo el riesgo de ser expulsado del grupo. "Para nosotros Paz era lo único vigente y así empezamos a manifestarlo. El Dr. Nandino, objetivo, decidió aceptar la polaridad".⁸ No sería la primera vez que el respeto de Monsiváis se transformó en una defensa airada de Paz.

En lo que se refiere a los textos en la revista, éstos todavía no reflejan su estilo, ni el humor que caracterizarían años más tarde a Monsiváis. Escribió reseñas bibliográficas sobre poetas, dramaturgos y una sobre la muerte de un intérprete de la biblia.⁹ De esta etapa, lo más rescatable es su narrativa fluida, su evidente manejo del lenguaje y su claridad para la exposición de ideas en los pequeños ensayos, "Un argumento para el Ave Fénix" sobre la industria cultural norteamericana y, "César Vallejo: verso del sufrimiento americano", dedicado a la vida y obra del poeta peruano César Abraham Vallejo. Además del cuento corto "Fino Acero de Niebla", donde pone a prueba su habilidad para el calor en atmósferas urbanas.¹⁰ Este texto es un caso insólito dentro de la trayectoria de Monsiváis al igual que el poema "Esta herida presencia", una rareza que se publicó en 1958, justo cuando Monsiváis tenía 20 años y junto con José Emilio Pacheco eran los nuevos y más jóvenes colaboradores de la *Revista Mexicana de Cultura*, del diario *El Nacional*.

Esta herida presencia

Por Carlos Monsiváis.

A Mercedes

I

Esta herida presencia
En el color más cierto de una tarde
llegada de cristales;
en el cayado duro de la muerte
mojándose de sed,
como el jugo secreto
de una fruta creada de nuestra ausencia;
como el desprendimiento
del corazón de espejos que nos cubre.

Es el dolor, tu pecho
aderezado como el vino errante,
ungido en sal y en el tiempo;
repartida la yerba de tu nombre
para rodear la noche
y edificar amor en su costado.

II

Llevó una ola adentro
de un muy secreto océano
de peces olvidados y brillantes,
y llevó un río desnudo
amarrado a los huesos,
para anunciar allí toda sonrisa
para que se contemplen los pies humedecidos
para pulir guijarros con las lágrimas,
para que viva tanto
que se desborde en forma de otro cuerpo.

En mi angustia
me estoy sentado adentro
y al corazón le basta mi silencio.

III

Un poema se viste de palabras,
cuando se le ha vertido
la más pura semilla;
y se recibe de raíz humana;

se le transforma en árbol
y se arde con sus hojas,
y se sienten sus fibras
suspendidas del aire de la boca,
para que el tronco llene de serpientes
la piel, tierra cerrada
donde el eco no forma sombra propia
ni se adentra la sangre.

Deja amada, tu luz en el poema
que cave huecos vivos,
para que allí siembren nuestros hijos,
y al no altivarse el barro
basta así con tu altura, permanente.
Déjame estar, amada en el poema
como muro de espera,
como el vidrio no usado en un suicidio.

Rota la esfera ciega de tus senos;
invadidos por ti, etapas del silencio
nuestros besos;
aldea desierta el hombre,
yo te espero
convulso en la esperanza,
como la tea derruida en el paisaje bñblico,
como el amor
que se quedó dormido
en la ruta que sigue hasta tu cuerpo.¹¹

Para finales de los cincuenta, se inició la formación de grupos culturales que cobraron fuerza. Algunos de sus integrantes venían de la revista *Estaciones* y otros, apoyados por Juan José Arreola en sus talleres y como editor, se abrieron camino en el mundo literario: los apellidos de Fuentes, del Paso, Poniatowska, Pacheco y de la Colina.

Por otra parte, era la época de la poesía en *Voz Alta* en la Casa del Lago del Bosque de Chapultepec, donde los entusiastas Fuentes, Arreola, Octavio Paz y Monsiváis, entre otros, se divertían con las escenificaciones recitales que llevaban a cabo, además de practicar la antropofagia cultural. "Este grupo -sin Arreola, cuenta José Agustín en la *Tragicomedia Mexicana*- al final de la década se instaló en el periódico *Novedades* y formó el suplemento cultural "*México en la Cultura*", bajo la dirección de Fernando Benítez, y se autoproclamó Vanguardia Artística y Cultural Heredera de Alfonso Reyes y Los Contemporáneos. El grupo expandió su influencia cuando Fuentes y el aguerrido crítico literario Enmanuel Carballo dirigieron al alimón, la *Revista de Literatura Mexicana*".¹² Para Fuentes, que estaba disfrutando el éxito de *La región más transparente*, las puertas de casi cualquier publicación se le abrieron de par en par. Tal

vez por eso se le hizo fácil presentar a Monsiváis y Pacheco con Fernando Benítez. "(...) Benítez era el entusiasmo más pródigo que he visto. Entusiasmaba con una cabeza, con un artículo. La intensidad de Benítez para el entusiasmo me parece irrepetible. Para mí fue muy enriquecedor el trato con Benítez".¹³

Con el buen humor que lo caracterizó toda su vida, Benítez lo aceptó y empezaron a colaborar en el suplemento de *Novedades* de 1958 hasta 1961. Pacheco regularmente, mientras que Monsiváis "muy de vez en cuando". Allí conoció a Gastón García Cantú, a Jaime García Terrés, y a Vicente Rojo entre otras personalidades. Fue en esta época cuando el periodismo ejerció una gran influencia en Monsiváis, al grado de no abandonarlo jamás: "El periodismo me impactaba, pero también me impactaba el descubrimiento de una ciudad tan loca como lo era la Ciudad de México, ahora".¹⁴

La joven militancia política de Carlos Monsiváis

El año de 1959 fue brutal para los movimientos sindicales. El gobierno recuperó el control de casi todos los obreros mexicanos y de paso aplastó a la izquierda. Reprimió a los petroleros, negó el registro de una posible alianza de telegrafistas sindicalizados, allanó las oficinas del Partido Comunista y encarceló a los principales líderes rebeldes: Othón Salazar, Demetrio Vallejo, Pérez Riverio y Valentín Campa. En medio de todo ese polvorín que representaba la ciudad tomada por la fuerza pública y la prensa unida al régimen, Monsiváis encontró la persistencia a su causa al ingresar de inmediato al recién creado Comité Universitario Pro-Libertad de los Presos Políticos.

Mi inconsciencia debía ser absoluta puesto que no me atemorizaba ni, en el fondo, me enteraba bien a bien de lo ocurrido. Resentía las injusticias y eso era bastante. Un asesinato me modificó: un gran amigo mío, Héctor Zelaya, lombardista acérrimo, murió fusilado en Nicaragua (...) La muerte de Héctor disipó mis dudas sobre la militancia.¹⁵

De nueva cuenta Monsiváis se puso en acción con una "agitación bastante modesta" a partir de 1960. Agitación que no iba más allá de las pintas, desfiles, marchas por la Ciudad Universitaria, repartición de volantes y "complacencia por un trueque de mentadas de madre con los reaccionarios de Ingeniería".

A pesar de que el día de la inauguración de los cursos de la Universidad, delante del Presidente Adolfo López Mateos, Monsiváis y Martín Reyes repartieron unos volantes donde exigían la libertad de los ferrocarrileros, "el acto careció de consecuencias".¹⁶

En otra ocasión, Monsiváis resultó comisionado para repartir volantes en la Preparatoria Dos —el nido tradicional de los pistoleros, según Monsiváis—, sin embargo, ante la amenaza de un golpeador que lo descubrió, tuvo que abortar la misión de una manera intempestiva y urgente: "Para mi fortuna, un golpeador, El Pariente, me despojó de mis volantes y me dejó marchar despavorido".¹⁷

Dentro del movimiento pasaron los meses para Monsiváis y sus compañeros donde, a pesar de vivir enfrascados, se divertían al hacer parodias a costa de todo y se aprendían todas las canciones de la Guerra Civil Española.

Esta estrofa viene en su Autobiografía:

“San José es republicano,
la virgen es socialista,
y el niño que va a nacer
del Partido Comunista.

Venga jaleo, jaleo, suena
la ametralladora y Franco
se va de paseo, y Franco
se va de paseo”.¹⁸

Para los primeros días de julio de 1960, Monsiváis se convirtió en el secretario de actas en el Primer Congreso Pro-Libertad de los Presos Políticos y los discursos que se dieron durante esa sesión fueron para él, “fantásticos, inacabables”. “Todavía se jugaba a la revolución”.¹⁹ Además, participó en la gran marcha del 4 de agosto y fue testigo de la gran represión. En su autobiografía, Monsiváis narra en una pequeña crónica del hecho, cómo se salvó del peligro a costa de los malos augurios, el acoso policiaco y el clima persecutorio.

La represión fue absoluta. La policía montada se lanzó con fervor contra la cabeza de la manifestación. Unos cuantos deseaban cantar el Himno Nacional, pero no había tiempo. Me refugié junto con Pedro Sáenz en un edificio y desde la azotea vimos la interminable cacería. Cuarenta estudiantes emboscados bajo un Dragón Chino fueron los primeros en caer. Los jóvenes de las Vocacionales traían palos con clavos y cadenas, más el intento de resistencia era a todas luces imposible.²⁰

Cuatro días después a partir de la brutalidad antiobrera (el 18 de agosto), el aguerrido muralista David Alfaro Siqueiros quien en Caracas, Venezuela, había criticado ferozmente al gobierno de López Mateos acusándolo de traición a la patria, y luego de haber declarado que su gobierno era de extrema derecha y fuera de constitución, fue detenido por agentes de la policía judicial mientras circulaba en su coche por las calles de la Ciudad en compañía del entonces director del boletín del Comité de Defensa de los Presos Políticos, Filomeno Mata hijo. Ambos fueron acusados de disolución social y enviados al Palacio Negro de Lecumberri.²¹

Para el 9 de agosto también fracasó un intento de manifestación contra la brutalidad represiva de los agentes. Los insurgentes Monsiváis, Luis Prieto y Marcia, recorren la calle Independencia cantando. “Oh María, madre mía, Oh consuelo del mortal”. Rodeado de un ambiente pesimista, cansado y derrotado, Monsiváis vivió en carne propia el anarquismo propio de la desesperación del momento, cuando al ser nombrado presidente de debates en una sesión “donde todo el mundo acusa a todos de ser agente del gobierno”, intentó defender la honradez de un amigo suyo. El resultado: Monsiváis fue cesado inmediatamente de todas sus funciones “parlamentarias”.²²

Un año después, la Academia de San Carlos fue el escenario para que durante sesenta y dos “fámélicas” horas, Sergio Pitlor, Emmanuel Carballo, Juan de la Cabada;

Guerrero Galván, José Emilio Pacheco, los Hermanos Enrique y Eduardo Lizalde, Enrique González Rojo y Jaime Labastida participaron en una huelga de hambre en apoyo a otra llevada a cabo en Lecumberri por los presos políticos. Monsiváis obviamente no podía faltar. Alentado por José Revueltas (uno de sus mayores estímulos) se animó a incorporarse a la huelga. Ante las demostraciones de afecto, provocaciones y pancartas, Monsiváis se rindió: "Fui débil: acepté un chocolate de las manos de las Hermanitas Galindo".²³

Para 1961, Monsiváis conoce al que será su influencia periodística y último maestro: Salvador Novo, quien será una de sus "primeras incitaciones al plagio" junto con Alfonso Reyes, y de quien retomó la ironía y la sátira pero con un particular estilo que será evidente en el inicio de su obra periodística; así mismo, también retomó e hizo suyos los gustos de Novo por la Ciudad y sus crónicas.²⁴ He aquí enseñanzas: "Por Novo entiendo que el español no es nada más el idioma que los académicos han registrado a su nombre, sino algo vivo, útil, que me pertenece. Por Novo aprendí que el sentido del humor no difamaba la esencia nacional ni mortificaba excesivamente a la Rotonda de los Hombres Ilustres".²⁵

El año de 1962 resultó decisivo para Monsiváis, ya que fue nombrado becario del Centro Mexicano de Escritores por el período de 1962-1963. Además modificó sustancialmente su manera de ver y hacer la política ya que por primera vez en su vida, la experiencia de "vivir peligrosamente", cobró vigencia. "Y no porque yo no hubiese puesto en riesgo nada, ni porque mi audacia fuese más allá de embadurnar, empavorecido, algunas paredes blancas a mi alcance, sino porque a la vez me entendía de algún modo lejano, incapaz de participar del júbilo común".²⁶

Los encarcelamientos de Othón Sálaraz, Demetrio Vallejo, Valentín Campa, Lumberas, Rojo Robles y David Alfaro Siqueiros en Lecumberri; los asesinatos de Enequino Montiel y su mujer, así como el del Rubén Jaramillo y toda su familia;²⁷ la brutal represión policíaca en la Ciudad y el frustrado asalto al cuartel militar de Ciudad Madera por parte de los rebeldes Arturo Gámiz, Pablo Gómez, entre otros siete, en la que todos murieron, provocó en Monsiváis no sólo confusión: "...no entendía nada en absoluto, ni una sola palabra".

También se planteó reflexiones existenciales que calificó de obvias e inútiles: "¿por qué ellos, por qué los mejores?".²⁸ Sin embargo puso por primera vez en la balanza el valor de la militancia política activa y sus métodos en la lucha social, sus limitantes (tanto de él como de los movimientos), asimismo se resquebrajó el paradigma de los asociaciones reivindicativas en las que participó, dominadas al final por el fundamentalismo, la anarquía y el nihilismo.

Pasábamos las noches discutiendo y mi posición, tímidamente antisectaria, me hacía asumir mi actitud dízque prudente. Una noche la agotamos argumentando sobre la necesidad de distribuir unos engomados. Los pistoleros de la Rectoría hacían estragos y se había decidido detenerlos. Pero a unos compañeros lo único que se les ocurrió fue redactar textos intimidantes. Uno de ellos decía al pie de la letra: 'Pistolero, tu piel no está blindada. Piensa en tu vida y en la pena de tus

familiares'. Después de una explosión de risa, me pronuncié contra semejante propaganda con tan mala suerte dialéctica que la compañera copyright, herida en su vanidad estilística, me retó a golpes por mi desfachatez revisionista.

Además, su pacifismo evitó cualquier encuentro con la violencia militante o fundamentalista en la siguiente anécdota que si bien no se caracteriza por su épica, sí refleja la tolerancia y la paciencia que tuvo que afrontar para seguir adelante en su lucha.

El sectarismo, si bien no se había diseminado en tantos grupos como ahora, sí hacía estragos. Recuerdo que durante una embestida de los granaderos en el Zócalo, mientras todos corríamos, una compañera nos arengaba: "Sacones, rastros, enfrentense a los agentes de la burguesía". Y otro activista se dedicaba, oculto por el escándalo, a fijar consignas en la acera del palacio.²⁹

De la guerrilla y la violencia expresó sus "dudas y sus torpezas":

Si tenfan razón o no, y si la actividad guerrillera en México concierne al delirio y no a la política, no es asunto que yo pueda discernir. (Después de todo, sigo siendo cuáquero pacifista y sigo siendo respetuoso de las leyes; cuando el Ejército entró a la Universidad de Morelia sólo se me ocurrió reaccionar con una frase: ¡Han violado la Constitución!³⁰

Consecuentemente y después de los convulsivos movimientos sociales en los que participó, Monsiviáis concluyó que arriesgar la vida por causas que adquieren el aire de la utopía, es algo serio de tomar en consideración y que, más allá de la protesta, la marcha, los granaderos, y la violencia con la que se reprime; la indignación y la impotencia, se pueden utilizar otros caminos, circunstancia que le permite definir los límites y alcances a lo largo de su vida y obra intelectual; y aunque su militancia ya nunca volvió a ser la misma, encontró otras trincheras desde donde ejercerá con todas sus fuerzas, la defensa de las minorías y los sectores más desprotegidos, sin menospreciar otras causas.

Por otra parte, aunque con una militancia política ya menos activa y reducida a la condición del gran observador del acontecer mexicano, Monsiviáis descubrió, tal vez de modo inconsciente en los movimientos sociales, un tema-sujeto-objeto que se convertirá en su obsesión de estudio con sus interrogantes y que tratará a lo largo de su vida y obra: las masas. Asimismo, vivirá unos años más tarde todo el coraje de los movimientos sociales reivindicativos de las dos últimas décadas que desembocó en un nuevo capítulo en la historia política del país: 1968.

"La Cultura en México" de la revista *Siempre!*

Para 1961, "la difusión de la alta cultura como el dinero" —cuenta José Agustín— cada vez más se encontraba en menor gente. El grupo de intelectuales que colaboraban en el suplemento cultural *México en la Cultura*, se solidarizó con Fernando Benítez cuando la directiva del periódico lo corrió por razones francamente reaccionarias. Sin

embargo, José Pagés Llergo, director de la revista *Siempre!* les ofreció el espacio central de su revista y pronto surgió a la luz *La Cultura en México*, con Benítez, Fuentes, Emmanuel Carballo, Elena Poniatowska y los jóvenes José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis".

Con Benítez y Fuentes también se hallaban varios escritores, que a la larga vinieron a componer el sector conservador-intelectualista del grupo: Juan García Ponce, Vicente Melo, Tomás Segovia, Salvador Elizondo, José de la Colina, Sergio Pitlor. Por su parte, Poniatowska, Pacheco, Carballo, Luis Guillermo Piazza, María Luisa "la China" Mendoza, formaron el "sector popular" [donde se incluye a Monsiváis]. Las dos corrientes eran la planta baja, pues en la alta (o planos himaváticos) moraban Paz, Benítez, Fuentes, García Terrés y el filósofo poeta Ramón Xirau.³¹

Otros intelectuales ligados al grupo eran Víctor Flores Olea, y los escritores extranjeros exiliados, Tito Monterroso, Luis Cardoza y Aragón y Gabriel García Márquez. Además, los críticos de cine Emilio García Riera, Jomi García Ascot, miembros del grupo, también incluían a los directores de teatro, Juan José Gurrola, Juan Ibáñez y José Luis Ibáñez. Por si fuera poco, el irreverente José Luis Cuevas y sus colegas Alberto Gironella, Vicente Rojo y Manuel Felguérez, engrosaban las filas del renombrado conjunto dirigido por Benítez.

Este grupo —según José Agustín— dominó del medio intelectual en parte, gracias a su talento y a que representaban la vanguardia intelectual y artística, lo-más-avanzado-en-el-país.³²

En lo individual Monsiváis colabora al inicio del nuevo suplemento con pequeñas críticas y reseñas en una sección dedicada a la televisión, la radio y el cine. Las primeras colaboraciones atraviezan o cruzan los distintos niveles de un humor siempre crítico y reflexivo. Con un pequeño espacio a manera de columna y con las siglas "TV", Monsiváis inició lo que más tarde se conocería como la sección de "La caja idiota".

Sugerencias para una telecomedia del mañana, es una propuesta satírica de Monsiváis sobre una serie de actores para interpretar "algunas vidas de ilustres compatriotas y de santos", dado el éxito de San Juan Bosco, la telecomedia que por esas fechas se transmitía por televisión. Este texto sarcástico e irónicamente fino incluye el título tentativo de la telecomedia que se propone protagonizar, el personaje interpretado, el actor que a manera de propuesta lo encarnaría, así como una pequeña sinopsis de los personajes en la supuesta trama. He aquí la primera colaboración de Monsiváis en *La Cultura en México* publicada el 7 de marzo de 1962, apenas en el tercer número del naciente suplemento.

Sugerencias para una telecomedia del mañana.

-Científico y Amante. La vida de Carlos De Sigüenza y Góngora, el hombre que desafió los anacronismos del Virreinato para imponer la verdad de su pasión. Héctor Lechuga como Sigüenza: estudiaba los astros y seducía a las marquesas; Chuchó Salinas como el Marqués de Revillagigedo: perseguía a don Carlos para arrebatarle el amor de la Güera Rodríguez; Evita Muñoz "Chachita", como la Güera Rodríguez: en un mundo lleno de prejuicios, no tenía por qué no tenerlos.

-Un Filósofo En Tus Brazos. José Vasconcelos, turbulento y azaroso vivió la Revolución Mexicana, la amó... y la negó. Mauricio Garcés como Vasconcelos: no la podía apartar de su pensamiento en medio de agitadas luchas; Maricruz Olivier como María Conesa: no conocía a Vasconcelos pero era muy de su época; Trigger como Siete Leguas, el caballo de Villa, sobre el que huyó Vasconcelos; Carlos López Moctezuma como la Convención: allí Vasconcelos fue el teórico y el líder.

-La Caricatura Fatal. La historia de José de León Toral, el dibujante tras cuyo lápiz se agazapaba el crimen. Paco Malgesto como Toral: imitaba a Abel Quezada, pero en su corazón sólo había odio; Enrique Alonso y su Teatro Fantástico como La Bombilla: en el lugar del crimen acechaba el rencor; André Toffel como Obregón: tenía cierto acento extranjero pero había de morir; Peter Gunn como Valente Quintana: resolvería el misterio aunque no lo hubiera.

-Ellas También Son Cantantes. La voz, la vida y los discos de Angela Peralta, el ruiseñor mexicano María Eugenia Rubio como la Peralta: en su voz divina un ángel se estremecía de placer; Enrique Guzmán como Caruso: admiraba a la Peralta pero no la podía imitar cuando cantaba; Paul Robeson como César Costa: la juventud lo admiraba por una tragedia amenazaba su existencia.

Es en esta época cuando Monsiváis se dedica completamente a la crítica de la reluciente televisión, siempre anteponiendo el juicio reflexivo y propositivo en puntos medulares de las barras, sus programas, y sobre todo, el poderoso sistema televisivo.

Los productos que consumía en esas fechas la sociedad mexicana eran por lo general, programas hechos e importados de los Estados Unidos. De allí la importancia de Monsiváis en cuestionar el contenido de las series que llegaban de Norteamérica. Lecturas en la mayoría de los casos breves pero agudas que iban desde el análisis de los protagonistas y héroes omnímodos, invencibles y semanales de la pantalla casera, pasando por la banalidad, la transculturización, la puerilidad y lo grotesco por la falsa sabiduría difundida en los programas de concurso infantil, así como el rescate del humor de las manos de los cómicos prefabricados por el script, hasta el poder de penetración de la televisión en la lucha desleal que mantiene contra la educación, y el dominio de las series estadounidenses con un contenido histórico sobre México.

Debido a lo anteriormente expuesto y a la carencia de verdaderas y reales opciones de cultura y, de un sano entretenimiento en la programación de la televisión mexicana,

Monsiváis llegó a cuestionar en su momento, si cumple o no la televisión mexicana con su función educativa o de esparcimiento: "¿Crea la disposición en su auditorio para gozar de los espectáculos, para entender el show business? Ya que la cultura no interesa por aburrida y los anunciantes requieren amenidad y gracia, se debería cultivar al menos el gusto por el espectáculo. Pero un individuo forjado por la TV mexicana siempre será un espectador deformado y en última instancia un no espectador, un ciego a pesar suyo (...)".

Por si fuera poco, Monsiváis exhibe y despedaza, ya sea por sus personajes, vicios, errores y aberraciones, los programas hechos y transmitidos por la televisión mexicana, culpándolos por los efectos psico-mediáticos y la enajenación sobre la teleaudiencia; en pocas palabras, la sociedad mexicana.

El perfecto espectador mexicano, educado según los cánones de Televisión... sufrirá para apreciar, no ya a Mark Twain o a Dickens, sino a Buster Keaton y a los Hermanos Marx. Si tanto se resguarda de la violencia a los niños, deberían inmunizárseles de la estupidez. Televisión no cumple siquiera con su papel de pequeña fábrica de sueño, con su escapismo visual. La TV en México (como el radio, la prensa y el cine) divierte desde el nivel más bajo concebible. No aspira a formar conformistas (sic), busca cualidades más físicas en su auditorio, intenta obtener butacas, sofás, sillas a lo Ionesco.³³

Varios números después, todavía reafirma la pobreza de "la caja idiota" asegurando que es insostenible la posición de la televisión mexicana a pesar del naciente cosmopolitismo en la Ciudad de México: "no sólo repetidor, sino un destino de cine de pueblo, con películas que estuvieron de moda hace 30 años y la mediocridad de sus escritores".³⁴

Por desgracia, en México todavía no se adopta una actitud honesta frente a la televisión³⁵ [...] no se ha encontrado un lenguaje específico de la televisión, porque pervive la pobreza expresiva e imaginativa llamada "programas vivos" [...] no nos ayuda a entender por qué no han surgido los directores o escuelas de televisión con un estilo personal y una manera propia de usar la caja idiota.³⁶

Sin embargo, ante los usos y abusos propagandísticos de la televisión en los Estados Unidos, Monsiváis le dio un perfil político e ideológico a su crítica sobre Televisión. Siempre izquierdista, Monsiváis expone la complicidad entre el estado o sistema con la televisión, vista desde la perspectiva de un observador y un vigía atento a los ataques del monstruo electrónico. "Sirve para fomentar el odio anticomunista para enaltecer la carrera armamentista, para justificar el terror alvanado de los shelters... este es el mejor de los mundos posibles, no hay presos ni asesinatos políticos, no se cometen fraudes electorales, no hay hambre en el país, no hay sindicatos blancos".

Asimismo proporciona una visión sociológico-mediática sobre la amenaza que representa la televisión como un aparato uniformador de criterios, neutralizador de

conciencias y rebeldías inmerso en una sociedad desprotegida críticamente y marginada en lo político.

La tv, (sic) en México, no necesita para adormecer conciencias, ni de la orientación electoral, ni de que la gente busque comunistas debajo de la cama. Para lograr los conformistas subliminales que pretende, no necesita sino sobrecargar a los espectadores de canciones, series filmadas que no excluyan el anticomunismo golpear y triunfante y la condenación de todo, síntesis última como método y guía de acción. En un pueblo tan bajamente politizado, a la clase en el poder le resulta peligroso incluso hacer consciente el anticomunismo. La caja idiota debe transmitir el mexican way of life, sus ideales y propósitos.³⁷

Sobre la utilización propagandística de la televisión por parte de los Estados Unidos y ante lo insólito del caso en México, Monsiváis satiriza y propone "incluir nuevos programas, dinámicos, modernos y políticos". Aquí están dos ejemplos que tendrían más o menos este corte:

-Mi líder a la orden. Con la actuación estelar de Jesús Yurén. La serie semanal que lleva hasta su hogar las angustias, los problemas y los triunfos de un dirigente sindical independiente. Sana alegría con las huelgas justas; suspenso con los fallos de Conciliación y Arbitraje, jaripeos constantes. Un programa obligatorio para todo obrero (sobre todo porque al día siguiente de que se exhiba no se entrega un resumen elogioso, será despedido).

-Intriga en Monterrey. Con la participación cumbre de José González Torres. Una serie sobre las maldades de un libro nefasto y las hazañas de un heroico grupo de particulares que intenta destruirlo. La semana que viene "El veneno del texto gratuito".³⁸

A pesar de este humorismo, la lucha de Monsiváis contra el poderoso medio y la empresa Telecentro no quedó allí:

[...] es dañina "la pantalla casera" no por su capacidad de engendrar criminales, sino por su poder para producir imbéciles, gente que ya únicamente entenderá a través de imágenes, con interpolaciones comerciales. Porque, además en México, cuando alguien se hace gángster no es tanto por imitar a los paladines de la TV, sino por emular a los patriarcas de la política y de la banca.³⁹

Por otra parte, Monsiváis se alarmó sarcásticamente ya que no concebía que los resabios costumbristas de Emilio Azcarraga llamaran a Telecentro, "el corazón sentimental de México".

Porque la objeción más profunda que se formula contra la TV no es su influencia en la producción del crimen y la violencia, ya que no crea sino refleja los estilos del asesinato. El reproche mayor se fundamenta en el homenaje que a diario y con sobrado rigor rinde la TV a la estulticia, a la insignificancia, al vacío mental. Por

cada niño que es conducido a un acto delictuoso, hay diez mil que son acarreados hacia el aducenamiento definitivo. La televisión no se esmera tanto y utilizaré como ejemplo a sus propios personajes en propiciar a los Al Capones como en perfeccionar a sus Gutierrez. Y no veo en esto una conspiración siniestra que concluye en una fábrica infinita de autómatas que veneran al clan Azcarraga dispensador de la luz. No; si Televisión auspicia y fomenta la mediocridad lo hace en el total ejercicio de sus facultades esforzándose hasta el límite [...] Desde luego, dicen, el propósito de la televisión no es cultivar sino divertir, Diversión es lo que necesita un pueblo cansado por el esfuerzo de una Revolución tan singular y tan sin influencias.⁴⁰

Ante la escasez de programas culturales, Monsiváis propone de nuevo a Televisión una serie irónica y sarcástica de anuncios publicitarios "que ayude a vender cultura; que use su poder vastísimo para acabar con la cultura de minorías". Aquí va un fragmento de dos ejemplos de los cuatro que originalmente componen la propuesta:

1.- ¿Le gusta a usted la filosofía? Entonces se habrá dado cuenta ya de que la mayor parte de los filósofos son aburridos y poco amenos. Por eso, aumenta la demanda de filósofos con gracia, simpatía y buen humor. Heidegger, el conocido pensador alemán le ofrece a usted una excelente oportunidad: más sabiduría en dosis más alegres. Léalo y diga como millones de personas convencidas: Yo... Heidegger.

2.- En una encuesta celebrada recientemente entre doscientos escritores de América Latina, Jorge Luis Borges fue declarado unánimemente el mejor prosista de habla hispana. Para un deleite en el pensar, estudie a Borges; por su adjetivo terso y suave, su prosa brillante y su mente portentosa. ¡Qué aroma el de las páginas de Borges! Para el buen conocedor, el perito literario, una obra de calidad y duración garantizada, Borges, Borges, mágico deleite en el pensar.⁴¹

A pesar de sus implacables críticas contra todo lo que implicaba la televisión y la empresa que la manejaba, hecho que quedaría demostrado aún más cuando decidió otorgar muy a su manera los Premios Bodrios de 1962,⁴² también cedió espacio a la crítica propositiva.

No todo era burla, sarcasmo e ironía en su espacio debido al de bajo nivel de los programas de la televisión mexicana y su desprecio de estos por el televidente. En "Chucherías", los integrantes del programa conducido por Chucho Salinas y Héctor Lechuga fueron descritos por Monsiváis como "un buen comediante", el primero; y "uno excelente", el segundo. Sobre el contenido del programa de sátira y parodia de anuncios y jingles, basado en la revista norteamericana *Mad*, y a pesar de algunos detalles, es descifrado por Monsiváis y rebela la clave del éxito de este programa. "(...) no se burla de la inteligencia del espectador. Al contrario así sea débilmente, apela a ella".⁴³

Finalmente, Monsiváis consideró, más allá de la superficialidad en la que se quedaba el programa, suficiente el humorismo sin llegar hasta sus últimas consecuencias como algo rescatable qué comentar sobre la televisión o la "caja idiota".

Entre 1962 y 1965, este tipo de comentarios a manera de sección o columna dominarán la labor periodística de Monsiváis dentro de *La Cultura en México* como una primera etapa en su desarrollo; intercalados con breves reseñas literarias sobre cuentos, así como algunos artículos y ensayos sobre autores como Renato Leduc, José Emilio Pacheco, Carlos Pellicer, el músico Ignacio Chávez; y el dramaturgo Juan José Gurrola. A partir de 1965, comienza una segunda etapa en la obra periodística de Carlos Monsiváis dentro del mismo suplemento.

Contexto histórico internacional en 1960-1967

En el plano internacional, los cambios al inicio de la década de los sesenta propiciaron algo más que simples noticias. El socialismo y el comunismo tomaron por sorpresa a toda la comunidad intelectual del mundo. La Revolución Cubana en 1960 encendió de nueva cuenta el viejo y polémico debate entre el capitalismo y el socialismo, dando como resultado la Guerra Fría, que llegó a su máxima expresión con la crisis de los misiles en 1962. Como si no fuera suficiente, Cuba significaba para los Estados Unidos, luego de la frustrada invasión a Bahía de Cochinos, el centro de conspiraciones comunistas que exportaba rebeliones u otros países tercermundistas con el claro ejemplo del "Che" Guevara en Bolivia.

Por otra parte, Estados Unidos vivía en el interior su propia revolución civil. Dentro de esa poderosa nación, se iniciaba una convulsión social de inimaginables consecuencias. En 1960 se inicia la rebelión de los estudiantes negros de Greensborg, en Carolina del Norte, donde ocuparon las aulas para protestar contra la segregación racial; mientras tanto, en el sur, estudiantes blancos con ideología izquierdista, organizan un movimiento al que llamaron Students for Democracy Society (SDS) o Estudiantes por una Sociedad Democrática, [con los que Monsiváis tendrá contacto más adelante]. Este grupo, con el tiempo se fusionó con una gran mayoría de asociaciones muy distintas entre sí, como las dirigidas por Martin Luther King y Stokely Carmichael, quienes pugnan por los derechos civiles de las personas de color. Todos estos movimientos estaban unidos también por otra causa: el repudio del American Way of Life que desilusionó a muchos norteamericanos al descubrir las miserias de un imperio decadente. Unos años más tarde, en 1964, la Universidad de Berkeley vive una gran revuelta estudiantil para exigir la libertad de expresión y el cese del acoso y la represión policíaca.

Para 1965 muere Malcom X, el dirigente negro más radical y con ello se desencadenó la falta de control de la Rebelión Negra en varias ciudades de los Estados Unidos.

Casi paralelamente a estos acontecimientos el grupo inglés *The Beatles* encabeza el inicio de la época más importante en la historia de la música rock, el asentamiento de la cultura de las drogas y la revolución sexual, encontrando en los hippies a su modelo favorito.

El imperialismo norteamericano y soviético encuentran en 1967 un año que será clave en el transcurso del futuro geopolítico en el orden mundial al iniciar la invasión de los Estados Unidos a República Dominicana y mandar sus tropas contra Vietnam para iniciar una costosa guerra. El afán invasor de los estadounidenses desató en varias

universidades de su propio país y Europa, múltiples manifestaciones de rechazo (algunas violentas) por parte de jóvenes inconformes y radicales. Por otra parte, las invasiones soviéticas a Polonia y Checoslovaquia, tuvieron un eco menor pero fueron igualmente reprobables. A pesar de esto, los nombres y figuras de Ernesto "el Che" Guevara y Fidel Castro retoman una vigencia inusitada al ser convertidos en héroes de una nueva generación de estudiantes con una formación marxista-leninista y el estandarte de su lucha, elemento inexistente particularmente en el caso de México y su juventud a mediados de los sesenta. Sin embargo, este espíritu anticlasista y de conciencia histórica resurgiría como el ave fénix, listo para iniciar una nueva confrontación ideológica. Esta lucha contra los dos sistemas dominantes, aunque se notará más en los países capitalistas, tenía como objetivo propiciar cambios en las formas y estilos de vida, así como toda una serie de representaciones significativas en la sociedad.

Algunos de estos elementos del contexto histórico fueron temas tratados por Monsiviáis en diversas crónicas, artículos, ensayos, así como en parodias con formato de adaptaciones, sin dejar de lado las reseñas críticas sobre diversos autores, libros, cine y personajes diversos.

Los textos satíricos de Monsiviáis en esta época fueron ocho los publicados destacando dos con formato de guión. El primero de ellos es *La barricada y el abanico* publicado en 1964, un diálogo ficticio entre dos personajes creados por Monsiviáis que sin embargo tenía mucho de real, ya que representaban la posición de la idiosincrasia mexicana a través de un político-novelistas demagogo, machista y banal, y un poeta que cuestiona su personalidad y su falsa autenticidad jugando con un pretexto literario a manera de justificación.⁴⁴ Más allá de lo gracioso de este texto destaca la sátira del político mexicano modelo de la época. El segundo, *El catecismo nacionalista*, que es un guión adaptado teatralmente resalta de manera creativa, original y sarcástica, el ambiente anticomunista que se pretendía divulgar en el país. A continuación, y por su carácter de genial, la reproducción íntegra, tal y como ocurrió en 1966:

EL CATECISMO NACIONALISTA

A fines de 1965 comenzó a difundirse masivamente en toda la república un folleto —en el estilo de *Derrota Mundial* de Salvador Borrego— que con el pretexto de ser un *Catecismo Nacionalista* insiste en los viejos e inagotables temas de nuestros "ultras": el antisemitismo, el anticomunismo, el espíritu antimasónico, etcétera. En la presente adaptación teatral se reproduce al pie de la letra la versión que tiene la extrema derecha mexicana de la realidad política contemporánea. El texto no requiere, ciertamente, exégesis ni elucidación.

A continuación: Auto de fe sacramental, obra de Ricardo Salan, adaptada piadosamente y con lealtad que debía recompensarse, por Carlos Monsiviáis.

(Nota del adaptador: Engrandecida el alma y regocijado el espíritu, cumpro hoy la tarea de dramatizar para su mejor y más conveniente difusión el librito de Ricardo Salan, **Catecismo Nacionalista**. Aunque las necesidades escénicas me obligaron a darle irreverente movilidad a un texto excelso, debo confesar lleno de humildad, que no me atreví a alterar una sola frase del librito repartido y encomiado profusamente por las fuerzas nacionalistas y creyentes del país).

REPARTO

Dios (que nunca muere y está escondido en la Argentina).

Héroes: El Cardenal Ottaviani (heroico y eminentísimo).
El Nacionalismo Comunitario.
El General Kutypof, presidente de la Unión Rusa de ex combatientes.
Moisés Chombé.
El Ejército.
Monseñor Fulton Sheen.
General Elías Wessin y Wessin.

Exégeta y Moisés del siglo XX: El autor, Ricardo Salan.

Villanos: Los comunistas.
Los judíos.
Fidel Castro.
La ONU.
Los chinos.
Los demócrata-cristianos.
Los masones.
Los partidarios del control de natalidad.
Jack Ruby.

A punto de ser villanos: Cardenal Agustín Bea.
Monseñor Méndez Arceo

PRÓLOGO

Invocación del autor (refiriéndose a su propio libro): "Jóvenes de los campos, de las fábricas, de las oficinas, de las universidades, aquí tenéis el acervo cultural y doctrinal que tanto os hacía falta y que nadie os había proporcionado. Revitalizad vuestro espíritu, encended las llamas de vuestra fe y adelante, marchad gallardos, de cara a vuestro triunfal destino".

ACTO ÚNICO

(Cubierto de hoces y martillos, estrellas de David, barbas y uniformes verde olivo, escuadras y compases, retratos de Mao y estatuas que glorifican las píldoras anticonceptivas, hacen su aparición los villanos. Níveos y puros, los héroes salen a su encuentro. Los villanos retroceden y se esconden precipitadamente en un ropero. El Moisés Contemporáneo se adelanta.

Moisés: (al comunismo) Déffnete, bellaco. Explícate, pillo.

Comunismo: Soy una doctrina materialista y atea. Soy, también, el sistema revolucionario más perfecto, más eficiente y más inmisericorde, que el judaísmo utiliza para destruir la Civilización Cristiana y para conquistar el mundo.

Moisés Salan: (implacable) ¿Y quién te ayuda?

Comunismo: (tímido) Los judfos.

Moisés: (triumfal) ¿En qué forma contribuyen a tu financiamiento?

Comunismo: A través de sus bancos. El Banco Central de Emisión de los Estados Unidos o sea, el Federal Reserve Bank, integrado por cinco grandes grupos bancarios, todos judfos: National City Bank, Kuhn, Loeb y Co. Bank, Garanty Trust. Todos me prestan miles de millones.

Moisés: (que va adquiriendo velozmente los rasgos de Spencer Tracy dirigido por Stanley Kramer) Dínos, ¿por qué eres un instrumento del judaísmo?

Comunismo: Porque mis creadores fueron todos judfos. Y no te cito sólo a Marx, Engels, Kaustky y Berstein sino a Arbenz y al "Che" Guevara, que como sabes, se llama en realidad Ernesto Guevara Lynch.

Moisés Salan: (que ahora se parece a Henry Fonda en **12 hombres en pugna**) Proseguiré con el interrogatorio: ¿Cuál es tu táctica moderna más peligrosa?

Comunismo: (disfrazado de Peter Lorre) La infiltración en el Clero y en las asociaciones religiosas y piadosas de la Iglesia Católica. Por desgracia me vi denunciado por el Arzobispo de Río de Janeiro, Jaime de Barros Câmara, quien dijo: "La orden secreta dada por el partido comunista chino el Primero de Febrero de 1960, reviste un tremendo peligro para la Iglesia Católica, debido a que ordena la organización de grupos comunistas, con el objeto de infiltrarlos en las filas cristianas. Así, el partido comunista pretende penetrar el propio corazón de la Iglesia... al seno mismo de la jerarquía, implorando incluso en su propaganda la ayuda de Dios".

Los chinos: (que hasta ese momento habían permanecido al margen arrojando dardos envenenados a un muñeco con la figura de Malthus) Ya que hemos sido descubiertos, confesaremos nuestro plan; A nuestros agentes les ordenamos hacerse miembros de la Iglesia por el Bautismo y que se inscribieran en la Legión de María, tomado la iniciativa en todas las actividades para descubrir los puntos flacos de la organización eclesiástica. Hay que comprender que a la Iglesia Católica es necesario abatirla y destruirla de raíz.

James Bond: (profundamente interesado) ¿Y qué papel juega Smersh en todo esto?

Moisés Exégeta: Toda la conjura ya fue denunciada el 3 de noviembre de 1949 por el Vaticano quien reveló que la URSS tenía "seminarios" para formar falsos sacerdotes católicos, con estudios de latín, filosofía, teología, etc., cuya misión era confundir a los católicos y defender a las "iglesias nacionales".

Monseñor Fulton Sheen: (que llega agitado de su programa de TV) Actuando al servicio de la Kominform, estos falsos sacerdotes han aprendido a decir misa y son capaces de sostener discursos teológicos de un nivel elevado.

Voz anónima: ¡Nombres, nombres!

Exégeta: Puedo citar la aparición en Colombia de sacerdotes apóstatas como Camilo Torres y Martín Ayala y en México de ciertos dominicos seguidores de la teoría herética sostenida por el sacerdote francés Teilhard Chardín, que pretende "realizar el marxismo en una sociedad cristiana" y a los cuales les dedicaron sendos editoriales de alabanza los comunistas de **Siempre!** y **Política**. Pero veo aquí un intento de huida. Cardenal Ottaviani, detenga por favor al Progresismo y a la Democracia Cristiana.

(El Cardenal aferra del brazo a los dos prófugos y los obliga a retomar al juicio. Vienen pálidos y llorosos).

Progresismo: (Hincado, con un saco de ceniza) Sí, he pecado. Debo confesar públicamente que soy un afán de falsa modernizadora al servicio de algunos católicos desorientados o mal intencionados, que pretextan fervoroso celo por el "diálogoecuménico" y la más tierna benevolencia por los "Hermanos separados". Para mí, el cristianismo era ya algo concluso, fracasado, anacrónico. Por eso postulaba ardientemente el "aggiornamento" y demandaba no sólo la renovación de la Liturgia, sino algo más, una revolución interna que, fundándose en las tesis freudianas de la psicopatología de los instintos, desvaneciera la noción de pecado.

Moisés Exégeta: (Triste ante tanta insidia comunista) Y tú, Democracia-Cristiana, ¿qué tienes que decir?

Democracia Cristiana: (abrumada por el terror se quita la sotana y deja ver su uniforme soviético). Soy el progresismo llevado al campo abierto de la política. Soy asimismo

otra de las modernas tácticas del comunismo, que usando al cristianismo como bandera política, trata de soviétizar a las masas.

Exégeta: Llamaré dos testigos para que te hundan. General Wessin, haga pasar a los deponentes,

Primer testigo: (que se identifica como el Cardenal chileno José María Caro). No son los comunistas los que han variado el rumbo sino son los demócratas cristianos los que nos están llevando al comunismo.

Segundo testigo: (que se identifica como la Encíclica Cuadragésimo Anno): "Socialismo religioso, socialismo cristiano son términos contradictorios: nadie puede ser al mismo tiempo buen católico y socialista verdadero".

Exegeta: (adulón). Muchas gracias sus excelencias y antes de que termine contigo, ¿puedes decirme en qué te inspiras, Democracia Cristiana?

Democracia Cristiana: (que al verse desenmascarada, es desposeída por el demonio). En los principios políticos de corte liberal, masónico, naturalista y laicista del judío falsamente convertido al catolicismo: Jaques Maritain, nacido en París en 1882. Además, intenté que se aprobara un estatuto fijando las relaciones entre judíos y católicos, sobre la base de que los judíos no ataquen a la Santa Iglesia, ni los cristianos al judaísmo.

Salvador Borrego: (que irrumpe violentamente). La base de la problemática de México, reside en la INSUFICIENTE CONCIENCIA NACIONAL.

Moisés Exégeta: (sorprendido, le ofrece un ejemplar de **Derrota Mundial**, Borrego lo firma y se calma. Ya seguro, Salan continúa) ¿Y qué hubiera sucedido si se hubiese realizado ese Estatuto?

Democracia Cristiana: Que los católicos quedarían atados de pies a manos para defender a la Iglesia, a sus naciones y a sus cristianas familias, de la acción destructora del judaísmo, quien no atacaría directamente a la Iglesia, sino se valdría de la masonería, del consumismo y de las sectas subversivas que usa con tal objeto.

Un desconocido: (que se identifica como Mario Tedeschi). A este respecto publiqué una obra, **Acción Judío-Masónica** en el Concilio donde doy a conocer una lista de padres Conciliares o expertos, que han sido sorprendidos en contacto directo con Mr. Katz, Presidente de la Asociación Masónica de los Judíos de América y con Nahum Goldmann, Presidente del Consejo Mundial de Judíos. Entre los altos prelados que trataron o tratan con los judíos masones están el Cardenal Augusto Bea y Monseñor Arceo, obispo de Cuernavaca.

Exegeta: (que horrorizado busca remedio). ¿Qué solución nos queda ante la debacle?

Coro de Ángeles: La Nacionalidad Mexicana cuyos dos Lazos de Unión son la Religión Católica y el gobierno Imperial de Agustín de Iturbide. El plan de Iguala fue síntesis estupenda y ejemplo de sus días, de cómo se conjugan las inquietudes populares.

Exegeta: (confortado, profético, y a punto de subir a una carroza de fuego). Quien lea objetivamente y sin prejuicios el Catecismo Nacionalista, se convertirá en fervoroso batallador para que se establezca el NACIONALISMO COMUNITARIO que es la esperanzadora y justa forma de convivencia del México de Mañana. (Se le unen los héroes, el coro de ángeles y Agustín de Iturbide) ¡Difundir y propagar este patriótico folleto es coadyuvar al triunfo de la mexicanidad!

(Parte el carro de fuego y los villanos son llevados a sus celdas. En el cielo se advierte un arcoiris y todo mundo reza piadoso mientras cae el sol)

TELÓN.⁴⁵

En su faceta de traductor –otro rubro no menos importante en la obra periodística y literaria de Monsiváis–, muchos de los acontecimientos antes mencionados fueron difundidos y tratados a través de los textos de los más importantes pensadores y críticos del mundo que desfilaron en las páginas de *La Cultura en México* gracias a las traducciones de Monsiváis.⁴⁶

Sobre los primeros ensayos escritos por Monsiváis en esta etapa destaca *Todo se lo debo a mi manager* donde después de una breve revisión del ensayo de Susan Sontag, Monsiváis va desmenuzando las múltiples acepciones que existen de esta apreciación crítica y sus elementos, crea su propio concepto de Camp, y ensaya su aplicación en ciertos personajes de la vida pública a manera de ejemplo. El Camp como el predominio de la forma (exageración, sobreabundancia o escenografía) sobre el contenido (el personaje en sí) es descrito por Monsiváis de la siguiente manera: “La experiencia como escamoteo, el vestido como disfraz [...]. La ausencia de contenido –de una visión del mundo– se reemplaza por la sobreabundancia de escenografías... Camp es tan sólo el ensalzamiento de lo banal y por tanto, su juego es profundamente decadente, de hastío frente a los principios sólidos y nutritivos de la cultura ...”.

Utilizando al Camp como un arma para evidenciar las cosas en su naturaleza más atroz, Monsiváis escribió *Monumento floral a los pies de Bertha Singerman*, la crónica sobre el recital de la cantante, quien es “camp en el mejor sentido del término, en ese mágico predominio del estilo sobre el contenido, en ese triunfo de la forma sobre el mensaje”.⁴⁷

También la clase gobernante y su solemnidad es desacralizada a través del camp en *No sólo lo fugitivo permanece*. En este ensayo Monsiváis no sólo banaliza sino que destroza la imagen dominante del político que habita en el espectro colectivo con sus poses, sus ascensos y su farsa por medio de la parodia y la burla.

Dentro de los ensayos dedicados a la obra y trayectoria de personajes históricos, así como de ciertas personalidades que de no ser por el amplio conocimiento que Monsiviáis tiene de ellos, pasarían totalmente desapercibidos para los lectores mexicanos, destaca el dedicado al cineasta Cecil B. De Mille en *Cesar si mi delito es ser cristiano* donde Monsiviáis lo recuerda como un visionario y vanguardista en el conocimiento de las masas que le siguen:

Si de Mille se anticipó a Ortega y Gasset, a Marshall McLuhan, a los jeremías y profetas de la era tecnológica, los previó a todos y supo ver las perspectivas comerciales de la rebelión de las masas, la posibilidad de dominar a las multitudes por el simple método de incluirlas en un solo escenario cinematográfico [...]. No obstante su absoluta falta de grandeza y su servidumbre frente a la taquilla y su escatológico mal gusto, De Mille supo descubrir ciertas verdades, ciertas reglas para entender la conducta y el destino del espectador.⁴⁸

Monsiviáis también escribió reseñas, ensayos y artículos igualmente valiosos. Sobre la vida y obra del cómico Frank Tashlin en *Notas sobre Frank Tashlin*; La obra del cronista Bustos Domecq en *Crónicas de Bustos Domecq*.

De entre estos textos dedicados a personajes ilustres, *El escritor vivo* destaca por reseñar de manera lúcida e inteligente la obra y pensamiento de Octavio Paz, que en ese entonces se encontraba como embajador de México en la India. He aquí la percepción que tenía entonces del poeta.

[...] la influencia mágica de su nombre es muy superior al conocimiento real de su obra, su pensamiento y su actitud. Paz ha llegado a ser el más importante autor desconocido en México, en el sentido que si bien todos están conscientes de su sitio, de su eminente jerarquía, pocos han frecuentado debidamente su obra.

Y lo que significaba:

Con Paz a través de su obra se comunican muchas de las mejores posibilidades de vivir, de padecer, de crear y transmitir una cultura.⁴⁹

Además los más diversos temas fueron tratados por Monsiviáis desde su muy peculiar perspectiva. Sobre el género thriller en *Y entonces Mrs. Spade of el disparo*. La literatura mexicana de 1810 a 1910 así como sus autores, su valor y las condiciones que vivían en esa época en *Una reflexión, otra meditación y al final una consideración a propósito de la tradición*.

La ridiculización de los valores banales y pragmáticos de una sociedad dominada por el culto al dinero son vistas desde la perspectiva de un cantante de bolero en *Confesiones de un triunfador*.

Divina ilusión que yo forjé, es una crónica irónica sobre un "baile de sociedad".

Los ritos de filantropía en la sociedad poblana son tratados en *Incitación a la vida productiva: parábola del banquero y el jazz*. Un relato satírico y paródico sobre el caso

real de asesinato entre caciques lo compara con un filme de gánsters en *Llanto por un cacique, crítica de la razón pop*.

El humor de los hermanos Marx es descrito en *Los Hermanos Marx. Adivine su década* es un cuestionario paródico sobre la cultura popular con sus respectivas respuestas y claves. *El Peñón de las ánimas a 35 años de un feliz aniversario*, es una versión cómica y sarcástica de Monsiváis sobre la falaz industria del cine mexicano y su deplorable estado.

La visión irónica de Monsiváis sobre la carrera ascendente de los tradicionales políticos mexicanos de la época (mezcla de machismo, ignorancia y mediocridad) puede verse en *informe confidencial sobre la posibilidad de un mínimo equivalente mexicano del poema How (aullido) de Allen Ginsberg*.

La lucha por la vida como un ring, la explotación demográfica en una ciudad sin rostro, los mitos populares y su sociología como un cuadrilátero sin salida a expensas de una sociedad antropológica son tratados en *Tepito como leyenda*.

La Universidad de Harvard

Al inicio de 1965, Monsiváis había sido elegido para representar a México en el Seminario Internacional de la Universidad de Harvard, lo cual le permitió viajar a una de las ciudades más cosmopolitas del mundo y vivir algunos meses en uno de los centros educativos más importantes del mundo. Sin embargo, el principio no ocurrió como Monsiváis hubiera querido: solemnidad, tedio, aburrimiento y algunas situaciones sino bochornosas, nada notables.

El Seminario Internacional es, más o menos, una reunión de burócratas de nivel medio. Yo era el primer representante mexicano en su historia y como es natural al principio acepté con solemnidad todos los compromisos a que el seminario obligaba: conocí los talleres del Christian Science Monitor, pasé el más terrible weekend de mi vida en casa de una agradable familia de Boston, accedí a describir Acapulco, canté *Cielito Lindo* en un café y me aburrí.

Para su fortuna asistió a una plática sobre Vietnam donde conoció a una de sus influencias periodísticas más notables en la forma de escribir sus crónicas: Norman Mailer, pieza fundamental del naciente *New Journalism*, era el orador principal. "Of a Mailer y lo ví después beber copiosamente en una reunión. Le dijeron que yo era de México y me preguntó si conocía a Lupita, una prostituta amiga suya de Tijuana".⁵⁰

Luego de ese fugaz encuentro Monsiváis ya no fue el mismo. Su actitud se transformó y su estancia en los Estados Unidos la vivió de otra manera al grado de tener un contacto más cercano con la gente que conformaba nuevas, radicales y subversivas organizaciones estudiantiles, que sobrevivían de manera independiente y autónoma en Nueva York, lejos de la tradición política de un país que se pregona la libertad, la justicia y la democracia. He aquí su experiencia:

Ese breve período en Harvard, que alternaba con escapadas semanales a Nueva York, me permitió también conocer una de las comunidades de SDS (Students for

Democratic Society). Durante 6 días viví con estos estudiantes que desarrollaban una maravillosa tarea comunal en los barrios bajos pobres. Su intención era y es educar, ayudar sin filantropía. A la casa llegaban delincuentes juveniles y amas de casa y obreros y oían discos de rock y platicaban y los jóvenes negros se emocionaban evocando los proyectos de Mississippi, pero la palabra más frecuente era Vietnam. Fui a Washington a observar al Congreso de la Gente No Representada, que concluyó con un desfile de protesta frente a la Casa Blanca, y en Nueva York asistí a la inauguración de la Universidad del Pensamiento Libre.

Monsiváis quedó prendado con este tipo de acción social y concientización política alejada de la ortodoxa política radical, en una organización integrada por miembros de distinta ocupación, diversidad racial y sexual, "que rechazaba de golpe el capitalismo y la moral victoriana y el stalinismo y la educación burguesa".⁵¹

Estas nuevas sensaciones y cambios en su concepto de militancia política, no sólo modificaron sustancialmente su visión de la sociedad estadounidense:

"Para mí un proto-pocho convicto y confeso, Norteamérica es permanentemente, una lección y un ejemplo. Fuera de su sistema político, su conducta racial, de su pretensión de líder mundial y de su presencia en Vietnam, todo lo demás de Estados Unidos me resulta definitivamente admirable. Su música —el jazz, el spiritual, el blues, el rock— hace posible la vasta utilización de los sentidos contemporáneos: su literatura me hace entender el valor perdurable de los testimonios sobre una sociedad que se destruye a diario, su poder autocrítico, desde la adolescencia de *Mad Magazine* hasta la perspicacia demoledora de *The New York Times Review of Books*, revela que la autocomplacencia no sólo compensa con un reloj en la Sala Ponce al cumplir los 80 años o un discurso laudatorio en la Cámara de Diputados".⁵²

También cambio su personalidad. He aquí una breve pero reveladora confesión de divertida alevosía.

A partir del *Teach-in*, viví los Estados Unidos de otra manera, inicié el culto a mi leyenda y en un garden party causé sensación describiendo la primera vez que había contemplado un sacrificio humano, por cierto de un gringo. Aproveché la colonia mexicana allí presente y organizamos fiestas trepidantes. A la primera "Canción Mixteca Party", acudieron 400 latinoamericanos que hicieron polvo el departamento y lloraron recordando a sus respectivas tierras natales. En la siguiente, anunciando con carteles como "Primero es la Tierra Party", se llevó a cabo una ceremonia conmovedora. Había yo contado que dada la índole de mi apego sentimental, había traído desde México un poco de tierra. La noche anterior, excavé y dispuse un poco de tierra bostoniana en el centro del pequeño salón. A la hora del mayor estruendo y después de servir tequila pagado esa tarde a precio de oro por el heredero de una Gran Tienda, todos se tomaron la mitad de un trago vertiendo el resto sobre la tierra "como a las raíces".⁵³

Sin embargo...

Di una conferencia sobre México ataviado vindicativamente con jorongo y huaraches. Triunfé sin discusión y envanecido, acepté participar en una mesa redonda sobre la cultura latinoamericana, como el único representante de South of the border. Los jóvenes norteamericanos especialistas en Latinoamérica de verdad lo eran y uno de ellos me destinó al silencio cuando reprodujo de memoria parte del discurso de Gabino Barreda en Guanajuato, 1883.⁵⁴

Para Monsiváis, el regreso a la ciudad de México lo transportó a otra realidad, una realidad cotidiana y gris. Su viaje a los Estados Unidos fue un sueño americano que había terminado. La nación más poderosa del mundo no sólo había deslumbrado a un joven Monsiváis por su cosmopolitismo de primer mundo y fuera de serie, sino que más allá de sus miserias, valores y riquezas, Monsiváis encontró un lugar, un espacio donde se sintió libre, en medio de una cultura que si bien no era perfecta, si era perfectible.

La libertad de pensamiento, de diferencia y de expresión, así como las posibilidades de las organizaciones políticas y civiles en su lucha por la justicia y la democracia, fue lo que impresionó a Monsiváis, quien aspiraba a vivir algo semejante algún día en México.

También con el autoaniquilamiento, con la extinción, Nueva York para mí es la Ciudad, el lugar donde crecen los estímulos. La perspectiva de ver seis buenas películas en un día y de enfrentarme por primera vez a la pintura y a patarme (sic) con shows psicodélicos y de oír a Allen Ginsberg exigir la legalización de la marihuana y de aburrirme con las películas de Andy Warhol, me abrumó admitir que el avión de Mexicana podía convertirse en una máquina del tiempo que me devolvía a un mundo que sigue creyendo en la intocabilidad, en la intangibilidad. Volví decidido a aceptar mi anacronismo y redimirme en consecuencia.⁵⁵

Si bien es cierto que el cambio de realidades fue tremendo, su regreso al país lo ubicó de nuevo en la idiosincrasia mexicana y reconoció los alcances de su propia lucha en la militancia política. Casi resignado afirmó: "entendí la ineficacia de mis radicalismos parciales".⁵⁶

La antología poética de Carlos Monsiváis

La creciente devoción por la poesía y sus autores propició que para el año de 1965, Monsiváis finalizara el primer proyecto serio en su vida: la realización de la *Antología de la Poesía Mexicana del Siglo XX*. Así, para mediados de 1965, la antología ya terminada en su totalidad fue entregada a Empresas Editoriales gracias a Don Rafael Giménez (sic) Silés, -quien encargó el proyecto a Monsiváis- la amistad de Emmanuel Carballo (quien para entonces ya era un reconocido crítico literario) y la ayuda de Alf Chumacero.

La antología cuenta con los poemas de José Juan Tablada, Ramón López Velarde, Alfonso Reyes, Renato Leduc, Octavio Paz, así como de algunos miembros del grupo de

los Contemporáneos, Salvador Novo, Carlos Pellicer, Jorge Cuesta y Elías Nandino, entre otros.

A manera de homenaje a sus monstruos sagrados de la poesía y con una apreciación y un criterio estrictamente personal, Monsiváis expone "la representación de lo más abundante posible" de los autores que consideró primordiales.⁵⁷

La autobiografía

De nueva cuenta por encargo de Emmanuel Carballo, en 1965, Monsiváis inicia lo que será una breve pero interesante autobiografía que se incluirá en una serie de relatos que presentará a jóvenes escritores como José Agustín, Gustavo Sáinz, Sergio Pitlor, Marco Antonio Montes De Oca, entre otros, que en ese momento estaban causando furor en el medio cultural.

La autobiografía, terminada en el mes de octubre de 1966, mismo año en que se publica y ve la luz pública, muestra a Monsiváis maduro a sus 28 años y con un lugar ganado a pulso dentro del periodismo nacional y el mundo de la cultura, debido a su constante presencia.

El libro de tamaño bolsillo y con tan sólo 63 páginas que se leen de un tirón, inicia con el retrato del infante Monsiváis recién llegado a la colonia Portales, sus primeras lecturas, algunas situaciones sino difíciles, sí padecibles debido a su protestantismo, su arribo a la Escuela Nacional Preparatoria y la Universidad Nacional, así como algunas anécdotas de sus inicios en el periodismo escolar.

¿Por qué aceptó Monsiváis narrar algunos aspectos de su vida? Sincero y con una ironía que no deja de restarle valor a sus propias palabras, Monsiváis lo hizo como una suerte de retrato burlón de sí mismo y con el fin de verse como una extraña mezcla de Albert Camus y Ringo Starr.⁵⁸

La respuesta podrá ser poco seria pero lo es en la medida en la cual Monsiváis quiere y pretende ser en el mundo. Aquí otro pensamiento entre inocencia infantil y el humor blanco o puro:

Dos son las fuentes secretas de mis sueños: una, la posibilidad de cumplir algún día mis más caras ilusiones: primero, dirigir una película donde se realice, al cabo de 30 años de tenebrosa ausencia, el encuentro de la madre con el hijo; la madre extiende los brazos amorosa y el hijo extrae un pastel que a continuación le asesta en el rostro; segundo, participar en un respetuoso presidium en un acto conmemorativo de algún inmortal centenario. Estar sentado junto al orador y en el momento que éste se levante para pronunciar el discurso oficial, colocarle una tachuca; tercero, aproximarme un día a un señor completamente calvo y respetuoso que sea maestro de ceremonias en el fin de cursos de la escuela Mártires de Chicago, (14 de febrero), y aplastarle un huevo en la cabeza. La otra fuente de mis sueños es la perspectiva de vivir de modo absoluto en comedia musical, bailar *tap* en pleno Zócalo y entrar en el Palacio Nacional cantando:

*You're the top, you're The Colyseum
You're the top, you're British Museum.*⁵⁹

III. MONSIVÁIS Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968

Contexto histórico internacional de 1968

Toda la serie de inconformidades juveniles llegaron a su clímax en 1968. Tanto en México como en el extranjero, las ideas de "revolución" y "cambio", cubrieron a las más jóvenes generaciones estudiantiles. La mecha que prendió la bomba del 68 fue la idea de rebeldía en sus más diversas acepciones y en los diferentes rubros de la estructura social: económico, político, social e ideológico, siempre contra el Sistema Mundial de Dominación más allá del capitalismo y el socialismo, que eran en ese momento únicamente las dos opciones a seguir. Inocentemente, tal vez, esa rebeldía creyó sobrevivir fuera de los modelos que se venían imponiendo históricamente desde tiempos inmemoriales.

De pronto, estudiantes de múltiples Universidades de Europa Occidental se rebelaron contra sus gobiernos. De Madrid a Praga pasando por París, Turín, Roma, Cambridge, Oxford, Berlín hasta llegar a Columbia y Berkeley, en el continente americano, la utopía por la transformación del mundo llegó. México no sería la excepción. Los antecedentes de la década de los cincuenta con la represión de los movimientos sociales y manifestaciones de repudio al gobierno, tales como el Henriquismo, el Revolucionario del Magisterio, el Ferrocarrilero, así como la marcha de los médicos de 1965, y movilizaciones estudiantiles por el agravio, acoso y la represión en la invasión de las universidades de Morelia en 1966 y Sonora en 1967, fueron suficientes para que se viviera un fenómeno histórico de grandes dimensiones y provocaría convulsiones insospechadas en el año de 1968. Por si fuera poco, México era sede por primera vez en su historia de los Juegos Olímpicos.

Monsiváis, por su parte, tranquilamente seguía atento los acontecimientos desde las páginas de *La Cultura en México* y su casa en San Simón 38. Desde el inicio del año y como reflejo del contexto internacional, el suplemento publicó el 10 de enero, un número monográfico dedicado íntegramente a la idea de *Revolución*, que estaba de regreso. Así inició el recuento de todos los sucesos que ocurrirían a lo largo de 1968. Un número después, el 17 de enero, Monsiváis analizaría los sucesos del año anterior en su ensayo-artículo *México 1967*, donde adopta una posición de profeta al hacer una comparación irónica y dramática, que tal vez nunca imaginó que se convertiría en una realidad de terribles consecuencias y proporciones inusitadas:

1967 ha desempeñado en la historia privada de México un papel premonitorio o prologal: es a 1968 lo que 1909 fue a 1910.

Tal vez sin proponérselo y sin afán adivinatorio, Monsiváis intenta ubicar el espectro histórico en el que se encuentra el país. Sin embargo, el texto lleva otra intención:

[Pero] no porque estemos en vísperas de un estallido subversivo o porque ya se adivine la construcción de otro Taj-Mahal semejante al que liquida a la Avenida Juárez, sino porque a través de los Juegos Olímpicos volvemos a vivir las Fiestas del Centenario.

Este paralelismo futurista sobre un acontecimiento como las olimpiadas es sólo el inicio de un retrato crítico sobre la anacrónica, acrítica, apolítica, indiferente y conservadora sociedad mexicana, su mundo banal y todo lo que integra su cosmovisión y su realidad: la identidad, el chovinismo, la industria cultural. Todo revuelto y consumido ante los inminentes acontecimientos que se aproximan:

Al cabo de 57 años de Revolución permanente se podía columbrar la caída y evaporamiento de una sensibilidad, por así decirlo porfiriana, que seguía instruyéndose en el positivismo (...) y lo curioso es que este museo de las costumbres, esta demostración de la vitalidad del siglo XIX, no iniciaba su despedida gracias a la violencia con que una generación encarna la lucidez contemporánea: no, esta vez el verdugo principal era la **mass-media** de los medios de comunicación, que se transformaban en la ideología dominante, que atraían a salas y recámaras las novedades en materia de interpretación del mundo que toda época propone siempre en desmedro y demérito de su antecesora.¹

La falta de opciones verdaderamente democráticas y la falta de una conciencia histórica que abarca la venta de ideologías, modos y estilos de vida como falsas salidas tanto para los jóvenes como para Monsiváis, que expone su crítica al sistema como reflejo del momento histórico que vivía el conformismo juvenil:

Y la nueva generación se desentiende del pasado nacional, lo evita y soslaya, niega la idea de tradición y se rehúsa a comprometerse en la eterna lucha de con quién te vas: Cortés o Cuauhtémoc, Hidalgo o Iturbide, Juárez o el Imperio Díaz o Madero, Carranza o Villa, Calles o la iglesia, la Educación Laica o el derecho de ciertos padres de familia tienen de querer imponerse a hijos que, como es evidente, en la muy inmensa mayoría no serán suyos, la educación confesional, la Revolución Incesante o la Revolución Enterrada, la incitación cívica o el elogio de la moral, el nacionalismo o el cosmopolitismo, el moralismo o el caballete, la Hora Nacional o el Hit Parade. Todas estas son instancias que no logran conmovir a aquellos jóvenes no domados ni envejecidos en forma prematura (especie no muy divulgada, pero existente), ni si son presentadas como acertijos vitales, ni se ofrecen como encrucijadas mortales que demandan pronta elección. Otras son las disyuntivas contemporáneas: Barrientos o Guevara, el burgués o el anticonformismo, Martin Luther King o Stokely Carmichael, Kennedy o Malcom X, el revolucionario como tirano (Stalin) o el revolucionario como héroe trágico (Trotsky). Y la minoría juvenil ya dispuesta a decidir, no siente ni acepta como su culpa el que de entre los términos a elegir casi no figuran posibilidades nacionales. ¿Dudar entre el PRI y el PAN? ¿Optar entre el Movimiento Familiar Cristiano y la masonería? ¿Pertenercer a

una izquierda grupuscular o intentar la revolución desde dentro? Las opciones son como se puede advertir, bastante pobres. El problema es que no parece haber otras.

Monsiváis es también escéptico sobre la ausencia de líderes ante el panorama desolador que azota a los mexicanos:

Y no es casual la ausencia, la carencia que padecemos de verdaderos líderes y héroes. La estabilidad burocrática no suele propiciar ni suele consentir personalidades genuinas. El problema del Estado —dice Norman Mailer— se intensifica cuando advienen al poder las grandes ideas históricas sin nombres que las personifiquen o que dramaticen sus cualidades. Y la Revolución Mexicana, nuestra gran idea histórica en este siglo, vio en Lázaro Cárdenas al último gran estadista capaz de dramatizar su significado. A continuación, la incertidumbre, porque la política, como arte existencial, exige héroes, se alimenta de mitos. Lo contrario es concebir la historia como un enorme espejo donde los dirigentes del pueblo no reflejan, donde ninguna superficie contesta la imagen de hombres despojados de rostro. La política deviene en organización electorera, en conciliación de grupos que se reparten el país "para mejor protegerlo". La política se vuelve el arte de capitalizar antesalas; México se despolitiza en la medida en que sus ciudadanos se van enterando de que no a todo el mundo le toca la lotería (...) y sus héroes que harían posible una política existencial —lo único que le decidiría la vida a esa ficción retórica llamada Revolución Mexicana— continúan sin aparecer, sustituidas por nombres sin rostro, seres intercambiables, donde lo anodino deja de ser carácter para convertirse en razón de figurar (...) Los santos mueren fusilados y los demás incluyen millones en su testamento.

El movimiento estudiantil de 1968 en la obra periodística de Carlos Monsiváis

Para el mes de abril de 1968 se cumplieron nueve años desde que se encarceló al líder ferrocarrilero Demetrio Vallejo y al comunista Valentín Campa. El primero realizó a principios del año una huelga de hambre que recibió el apoyo de muy pocos intelectuales. Luis Prieto Reyes, Héctor García, Isabel Pozas, Eduardo Lizalde, Luis González de Alba y Carlos Monsiváis fueron los únicos que apoyaron la causa. Sin embargo la posible y fructífera popularidad de Vallejo fue efímera. Desde su encarcelamiento, el gobierno se dispuso a eliminar o incluso desaparecer cualquier significado simbólico o moral de los líderes rebeldes. Su propósito: despolitizar la imagen de estos disidentes que se atrevieron a retar al sistema que no permitía la más mínima intención de desacato.

Esta injusticia, aunada a la del encarcelamiento de los estudiantes Rafael Aguilar Talamantes y Enrique Cabrera, fue debido en gran medida a la despolitización e indiferencia moral de una sociedad mexicana apática.

Monsiváis preocupado por estos casos y el estado de conciencia pública que guardaba la sociedad, expuso lo peligroso de este decadente proceso en *Homenaje a la indiferencia moral*. En su artículo, publicado el 17 de abril, Monsiváis alarmado, intenta concientizar como una voz en el desierto, sobre la importancia de la despolitización en

la lucha de la sociedad por el respeto a los derechos humanos a costa de un gobierno autoritario y totalizador:

Una cosa se corresponde con la otra: la notoria despolitización del mexicano se identifica plenamente con su evidente amoralidad, con la irremediable desidia que le provoca la mera idea de indignarse ante cualquier forma de injusticia. Despolitizar no es sólo convencer a todos los ciudadanos de la inutilidad de preocuparse por los asuntos públicos, de la inexorabilidad de todas las decisiones, al margen de cualquier intervención de la voluntad colectiva. Despolitizar no es únicamente volver la tarea de administración de un país asunto mágico y sexenal, resuelto a través de una pura liberación íntima: también despolitizar es privar de signos morales de posibilidades de indignación, a una sociedad. Es aniquilar la vida moral como asunto de todos y reducirla al nivel de problema de cada quien: es decir, la muerte de la moral social y el estímulo a la moral pequeña burguesa, hecha de la necesidad de prohibir, nunca, como en el caso de la verdadera moral, de la capacidad de elegir.

Porque para Monsiváis, esta amoralidad es una despolitización, la base primordial de la indiferencia moral:

Y esta despolitización que desembocaba en la práctica común de la anulación de la moral, es tanto más dramática porque, sin negar el hecho evidente de que lo eficaz ante el problema político es la respuesta política, también viene a ser evidente que no puede no existir una auténtica salud pública, [...] sin que al lado del ejercicio político se encuentre el ejercicio de la responsabilidad moral.

Y casi tomando a Demetrio Vallejo como un modelo aleccionador para los futuros líderes del movimiento estudiantil que se avecina, Monsiváis concluyó: "Demetrio Vallejo es uno de nuestros más válidos emblemas morales. Representa por lo pronto la necesidad de comprometerse ante la durabilidad y la fuerza de la represión, de impedir que continúe esa conveniencia y criminal aplicación de la ley de disolución social. Vallejo es nuestro símbolo".

En particular, Monsiváis esperaba despertar el interés de la población por los injustamente encarcelados, gracias al famoso artículo 145 del Código Penal propugnado durante el Gobierno de Manuel Ávila Camacho y referente a la disolución social que dice:

Se perturba el orden público cuando los actos determinados en el párrafo anterior tienden a producir rebelión, sedición, asonada o motín.

Se afecta la soberanía nacional cuando dichos actos puedan poner en peligro la integridad territorial de la República, obstaculicen el funcionamiento de sus instituciones legítimas o propaguen el desacato de parte de los nacionales mexicanos (sic) o sus deberes cívicos.

Se aplicara prisión de seis a doce años al extranjero o nacional mexicano que en cualquier forma, realice actos de cualquiera (sic) naturaleza que preparen material o moralmente la invasión del territorio nacional o la sumisión del país a cualquier gobierno extranjero.

Se aplicarán las mismas penas al extranjero o nacional mexicano que por cualquier medio induzca o incite a uno o más individuos a que realicen actos de sabotaje o que tiendan a quebrantar la economía general o paralizar ilícitamente servicios públicos o industriales básicos o a subvertir la vida institucional del país o realice actos de perturbación del orden, la paz pública, y al que realice tales actos...²

Para Monsiviáis, tal medida de corte fascista puso en evidencia que para el gobierno mexicano "discrepar es traicionar; disentir, así sea de un modo legítimo, legal y público, es hacerse merecedor a todo el peso de la represión". Esta teoría no sólo era privativa de México. Varias naciones europeas sufrieron a mediados de 1968 serias convulsiones sociales provocadas por la rebeldía juvenil en sus universidades. Muchos fueron los motivos o causas que se han ofrecido para explicar el fenómeno que ocurriría casi al final de la década. Sin embargo, aún en países desarrollados como Francia, sufrieron sus estragos. En París, lo que inició como una manifestación contra la guerra de Vietnam y la exigencia de una reforma educativa integral en la Universidad de Nanterre, se transformó con el tiempo en protestas multitudinarias contra el gobierno de Charles De Gaulle y terminó por ser conocido como "el mayo francés".³

Por otra parte, en el mes de abril, los Estados Unidos son conmocionados por el asesinato político del líder de color Martin Luther King, la represión contra los hippies, los negros y estudiantes que protestaban por la paz en Vietnam, la libertad y los derechos civiles, respectivamente. Esto dio pie a que se desatara una guerra civil al interior de los Estados Unidos en universidades, como la de Berkeley y Columbia, así como interminables huelgas y cientos de manifestaciones.

Ante tales acontecimientos, la revista *Siempre!* y el suplemento *La Cultura en México* no podían permanecer indiferentes. Al contrario, mantuvieron la vanguardia en la exposición y análisis de las principales revueltas en algunas partes del mundo, siempre desde una perspectiva crítica, constructiva y lejos de la ortodoxa prensa tradicional mexicana, que mayoritariamente repudiaba los focos de rebeldía estudiantil y exaltaba la famosa y presumida "paz" que vivía el país en vísperas de los Juegos Olímpicos. A pesar de la distancia geográfica de las revueltas europeas y norteamericanas con respecto a México, nadie se imaginaba que los brotes de inconformidad estudiantil ocurridos en los estados de Tabasco, Sonora y Michoacán, pudieran alcanzar las proporciones de los conflictos ocurridos en otros países. Por mucho el semanario más crítico en ese momento, *Siempre!* consideró improbable una rebelión en México con esas dimensiones y con una naturaleza similar.

Monsiviáis emocionado, no tardó en tratar el tema de las rebeliones estudiantiles europeas y norteamericanas como algo fuera de lo común en medio de la indiferencia del mexicano ordinario. En su artículo, *El poder estudiantil y la prohibición de prohibir*, publicado el 15 de junio ahora en la revista y no el suplemento, Monsiviáis

sigue la línea de acuerdo a una conservadora perspectiva y pauta editorial de *Siempre!* sobre los novedosos movimientos sociales y su improbable proliferación en México.

En el texto, Monsiváis observó que estos procesos reivindicatorios del movimiento estudiantil en la sociedad francesa evidenciaron que "los días de la protesta están contados. La protesta -en tanto que indignación, denuncia, compromiso moral- ha resultado un concepto anacrónico, ineficaz frente a una sociedad tecnológica, impotente para detener la guerra de Vietnam o la uniformación de la sociedad. Ahora, la protesta se transforma en la Resistencia".

Pero lo que convenció a Monsiváis de este camino fueron varios factores. Entre ellos, estaba la "quemada de tarjetas de conscripción por parte de miles de estadounidenses y la toma de la Universidad de Columbia por miembros de organizaciones de izquierda como la SDS (Estudiantes por una Sociedad Democrática), los Black Panthers y la SNCC (Students Non Violent Coordinating Committee/Estudiantes del Comité Coordinado de la No Violencia) para retar la política armamentista de los Estados Unidos, la anarquía hacia personajes tan disímbolos como Robert Kennedy y John McCarthy, así como el rechazo al gobierno de De Gaulle, atacando a la sociedad burguesa y autoritaria, mientras en Alemania los jóvenes marcusianos se enfrentan a la policía para defender la libre expresión y protestar el ataque a uno de sus líderes, los casos de Checoslovaquia y Argentina, la Universidad de Berkeley".

Como el minucioso observador que es, Monsiváis descubrió desde la ciudad de México, el origen del cambio de la *Protesta* a la *Resistencia* en los movimientos estudiantiles en el mundo: "...tienen en común la frustración, el desaliento que originó el fracaso de la protesta frente a la situación límite de estos años: Vietnam".

Cierto, tal y como apuntó Monsiváis, la falta de éxito de la protesta como medio para transformar al mundo obligó a replantear los esquemas de lucha contra el sistema. Retomando las ideas de Hebert Marcuse, Monsiváis expone que los métodos y técnicas tradicionales de lucha y protesta civil se vuelven algo obsoleto sobre todo en las sociedades totalitarias, de allí la insistencia de pasar a la resistencia: "La protesta institucionalizada como parte fundamental del sistema y funcionando como una válvula de presión contra el gobierno sin el peligro de los brotes sociales, quedó atrás. Ahora la politización hace posible la resistencia".

En particular sobre los sucesos ocurridos en Francia y Alemania y los riesgos de una politización como un arma de doble filo y una posible salida, Monsiváis advirtió:

Politizar la universidad es trastocar completamente su sentido actual [...] En 1968, la experiencia de la guerra de Vietnam, de la ineficacia de las marchas de Washington, de los errores de la Nueva Izquierda, del fracaso aparente del Movimiento de los Derechos Civiles, ha obligado al entendimiento de que sólo transformando primero la sociedad, será posible lograr la renovación académica y que sólo politizando la universidad se contribuirá a la transformación social.

Por supuesto que semejante declaración dentro de un contexto de vertiginosos cambios implicaba la reconstrucción del concepto "politizar". Monsiváis explica la base de la que partió esta nueva concepción:

La politización de 1968 quiere decir no sólo la atención ante la historia, a partir, precisamente del punto de vista de los condenados de la tierra. **Lo natural entonces es la quiebra del concepto burgués de Autoridad.** El paternalismo, como sistema político que demanda la protección y el cuidado de los inferiores, como el otro nombre del narcisismo dictatorial es humillante y carece de cualquier sentido. Y la ruina del paternalismo se traduce en la legalización de la desconfianza absoluta ante quien se crea capaz de mandar. Si la noción de Autoridad se ha dejado representar en la oscura simbología de los gendarmes y sus garrotes, la noción de Autoridad está condenada. El retorno de las ideas anarquistas no es casual aunque pueda resultar pueril. El hecho cierto es que el Estado capitalista o tecnológico al clausurar las salidas, al llevar el pensamiento unidimensional y la conciencia feliz, signo del nuevo conformismo hasta sus últimas consecuencias, no permite la confianza en soluciones incluso inmediatas.⁴

Esta polémica y tal vez radical propuesta de romper con los esquemas y modelos de convivencia establecidos como estrategias de dominio y control social, -por parte del sistema- y que podía rayar en la anarquía y en el riesgoso nihilismo, no dejaba -a parecer de Monsiváis-, otra salida para los estudiantes rebeldes. Además pagarían un costo muy alto por su osadía: la libertad del pueblo a manos de la sociedad burguesa, tecnológica y totalitaria a través de una revolución concientizadora.

De allí que la desesperación para organizar su militancia y convertirse en revolución, pueda adoptar en su momento procedimientos anárquicos. Finalmente los estudiantes se enfrentarán a la represión social, a una sociedad profundamente totalitaria, a una conciencia general mutilada y nivelada (los temas marcusianos). ¿Cómo pueden proceder radicalmente (y eso es obvio) sino negando la idea estatal y burguesa de Autoridad? Ellos pretenden una ruptura, una desafiliación total del Estado Industrial. Y sienten todo diálogo con la burguesía como una forma de trampa. Su desafío resume toda su actitud: "se prohíbe prohibir".

Con todo este análisis sobre el fenómeno de la rebelión estudiantil y la decadencia de la noción de autoridad, Monsiváis encontró el valor y la esencia de la misma: "El movimiento estudiantil que significa la revolución académica y el simple y definitivo paso de la protesta a la resistencia está en marcha". Sin embargo, y muy a su manera, siempre escéptico y realista, lamentó la falta en el país de una revolución politizadora semejante a las que ocurrían en algunas partes del mundo sin imaginar que la *Resistencia* se encontraba más cerca de lo que él imaginaba:

En México, donde no hay poder obrero (sindicalismo blanco), ni poder campesino (fracaso de la reforma agraria), ni poder periodístico (prensa mediatizada y ramplona), ni poder indio (cuatro millones de indígenas en manos de Dios y la filantropía), donde no hay siquiera poder legislativo (unipartidismo y dedocracia), el poder estudiantil en su acepción de participación efectiva y profunda de los jóvenes en la vida política y social del país, con todo lo demagógico y retórico y peligroso que pudiese parecer el término si se le aísla del movimiento general de izquierda, es

todavía una meta distante y lejana y necesaria como la existencia misma de nuestra vida política y esa nuestra dignidad social.

Sin embargo, Monsiváis estaba muy equivocado. En los meses siguientes se estaría gestando un poder estudiantil de alcances incalculados. A pesar de esto y conciente del momento y de la oportunidad histórica que representaban los movimientos estudiantiles, para Monsiváis todo estaba claro. La transformación de la sociedad, libre de la autoridad burguesa, se lograría mediante una renovación académica dentro de las universidades a través de una politización que los librase del yugo estatal y el sistema dominador.

La universidad como el centro de las transformaciones sociales recobraría su función formativa y su importancia en la decisión de los rumbos de una nación. Esto sería posible aun y cuando el método y la consigna sean liberadores o autoritarios al mismo tiempo, es decir, contradictorios entre sí e inseparables cuando se da una lucha por el poder a cualquier costo.

Monsiváis, el intelectual de izquierda por tradición y militancia, encuentra esta oportunidad largamente esperada, de la que sólo suspiró a su paso por Nueva York, haciendo de su sueño, una realidad inesperada. En París se inicia una nueva era, la imaginación al poder, el triunfo de la razón por encima de la intolerancia, el fin de la hipocresía burguesa.⁵

Con motivo de la aparición de *París: La revolución de mayo*, el nuevo libro-reportaje de Carlos Fuentes sobre el movimiento estudiantil francés, Monsiváis escribió *Los 60 días que conmovieron a la momiza*, una reseña publicada el 17 de julio sobre la nueva obra de Fuentes y donde Monsiváis describe el fenómeno desde su muy particular óptica crítica:

La primera revolución que sabe y decide ser clásica y pop al mismo tiempo. Árbol genealógico: Marx y Rimbaud y Groucho Marx y los Surrealistas y Heráclito y Che Guevara y Marcuse y Rousseau (ambos: el aduanero y el pedagogo). La técnica al servicio del hombre no como primera frase de todo el libro de sociología sino como la exigencia de una comunidad nueva, que ha superado el fetichismo de las organizaciones y ha entendido que su meta es posible porque es increíble. Los hijos de la Abundancia (sic) que se desafilan conscientemente del Sistema, el proletario intelectual, el nuevo gran espíritu solidario de los sesentas, la incitación para América Latina.

Del libro de Fuentes, Monsiváis consideró preciso extraer ciertas conclusiones generales sobre la visión que tenía entonces del fenómeno. Por su importancia para comprender y entender la posición de Monsiváis en los acontecimientos que vendrán más adelante, reproduzco continuación íntegramente el texto:

a) La Revolución de Mayo no es un fenómeno aislable y detenido: es uno de los grandes pasos de una nueva concepción radical, donde al margen de la demagogia, la meta se vuelve camino y la solidaridad, destino. El triunfo de De Gaulle es precio mínimo si se le compara con la gran experiencia derivada: ninguna institución dejará de proteger al Sistema. Las instituciones, se llamen como se llamen, son de

derecha. b) Si la ética vital de estos movimientos, significa por una búsqueda la fusión absoluta de socialismo y libertad, su estética vital se traduce en el rechazo de las soluciones previas. No hay organizaciones anteriores a la Revolución, no hay esquemas teóricos a los cuales deban amoldarse las actitudes so pena de merecer el cerco peyorativo de "anarquista" e "hijos de papá". De la acción se desprenden las teorías; de la actitud dialéctica no es interpretar robóticamente la concordancia de los hechos con las profecías: es **analizar el hecho como conclusión en sí y**; además, las conclusiones que se desprenden de los hechos.⁶ c) El núcleo, la base del movimiento es esencialmente moral. Si durante un tiempo el stalinismo pudo decretar, a la maniere (sic) de Big Brother Loyola, que en política todo pacto de Munich se justificaba porque eran los diplomáticos, no los principios, quienes estampaban su firma, los revolucionarios de 1968 saben que cualquier concesión es una entrega excesiva; que las distinciones entre fines y medios son siempre en el mejor de los casos, de índole reformista: que la población sin moral (tradúzcase en el mexicanismo "grilla") puede obtener triunfos parciales pero no le está dando sobrevivir. *Una generación obsesionada por la moral es un fenómeno histórico nuevo.*⁷ d) Para América Latina en general y México en particular, la experiencia francesa es fundamental: le enseña entre otras cosas, a sustituir la importación de esquemas con la creación de actitudes (pensantes, morales, actuantes). Entre nosotros la perpetuación del Sistema proviene, entre otras varias razones, de la docilidad que cada nueva generación manifiesta, al asimilar y aceptar como suyas las tareas y compromisos de las generaciones precedentes. Son generaciones que se van repitiendo una con otras con un servilismo entusiasmado. En cierto sentido, la Revolución Mexicana sí es un gran elemento unificador del país: educa a cada nueva generación en el uso ilimitado de la retórica, la verbomanía y el lenguaje sin significados y sin pasión anti-periodista. Todavía entre nosotros, el nombre es lo que más importa angustiosamente discutir quien será rector o gobernador o Gran Batirí Batirí: se pospone siempre el análisis de los contenidos, de los datos sencillos: una Universidad burguesa producirá profesionistas burgueses; la gran ilusión óptica es pretender modificar el Sistema desde dentro: las diferencias entre los hombres del Establishment es de índole cuantitativa o personal, nunca cualitativa o social. La Revolución de Mayo ha extinguido las falsas esperanzas del reformismo, del espíritu que sueña en lograr la perfección de la sociedad a través de la suma esporádica de mejoras. Para América Latina, para México, la Revolución de Mayo no es una lección: es un principio.

Casi un mes después, el 3 de julio, Monsiváis reflexionó nuevamente sobre estos acontecimientos en *Breve introducción a la nueva izquierda norteamericana* donde retoma algunos aspectos como la resistencia, el radicalismo y la dignificación de la moral; ésta última entendida como la defensa y la exigencia de los derechos civiles y humanos, y la noción de autoridad, ahora retratados en medio de una Norteamérica cambiante y frenética.

¿Qué es la Nueva Izquierda Norteamericana? Monsiváis responde:

Entre otras cosas, uno de los factores primordiales en la renovación internacional del radicalismo político, social, moral, intelectual de nuestros días. Congregada en torno del rechazo primero y la resistencia después a la guerra de Vietnam, preparada y fortalecida en la campaña de los Derechos Civiles, esta Nueva Izquierda ha sabido y ha querido ir más allá de estas dos formidables causas concretas para proponerse la meta de una desafiliación total del Sistema. El Sistema, el Establishment, la suma de las instituciones enajenantes, la idea de lo esencialmente represivo de las instituciones: he allí el enemigo declarado. La Nueva Izquierda partió de motivaciones inmediatas: la injusticia de la segregación racial, la pobreza urbana, la explotación laboral. Pero en el transcurso de esos primeros años de los sesentas, los años del reavivamiento de la canción folklórica, del surgimiento de gurús líricos como Bob Dylan y Joan Báez, de las campañas para convencer a los negros pobres del Sur de la urgencia del voto, del crecimiento y vigorización de organizaciones liberales y organismos liberales (sic) como SDS (Students for a Democratic Society) y SNCC (Students Non Violent Coordinating Committee); los años del apogeo de Martin Luther King que culmina en 1963 en la Marcha de Washington cuando aun se creía posible y cercano el sueño de la integración, en el período de luchas en el Sur y de presiones románticas sobre los políticos. La Nueva Izquierda, originalmente un concepto vehemente y fácilmente utópico, se fue transformando en un movimiento implacable, cada vez más consecuente y más encaminado orgánicamente a la subversión total.

En este amplio artículo, Monsiváis enumera algunos de los factores que han causado la crisis del sistema norteamericano y que provocaron el desarrollo de esta izquierda. Según Monsiváis, el fracaso de la gran sociedad Johnsoniana es la decadencia del imperio norteamericano en varios rubros: el económico, el militar, político y social ante los elementos de una democracia totalitaria: ambición de poder, avaricia económica, explotación inhumana, enajenación y temor al cambio. "La Gran Sociedad no ha sido sino una corrupta ideología [...] La bancarrota moral del Sistema."

En medio de todo esto, Monsiváis cuestiona un sistema convulsionado ante sus posibles salidas, tratando de reutilizar las mejores armas de una sociedad en decadencia con el afán de encontrar las respuestas existenciales como una concientización sobre los acontecimientos y cambios que viven las metas y la vida de los norteamericanos, ya no sólo como un asunto meramente local, sino con repercusiones globales, como parte de los movimientos civiles en la lucha por una democracia plena: ¿Cómo usar la alta tecnología en beneficio del hombre? ¿Cómo obtener una democracia sustantiva en las grandes ciudades y con las comunicaciones masivas? ¿Cómo finiquitar la atmósfera vital de la Guerra Fría? ¿Cómo ser educado sin ser masificado? ¿Cómo evitar 1984?

Sobre la Guerra y el cambio de la protesta, Monsiváis insiste en que no sólo Vietnam precipitó la radicalización internacional de los jóvenes menores de 30 años, sino también acabó con el mito de la invencibilidad del imperialismo y terminó por dividir a la sociedad del país más poderoso del mundo, al grado de debilitar la autoridad moral norteamericana. "Esa inmoralidad, la irracionalidad de Norteamérica" —que Monsiváis argumentó— "se evidencia así tanto en el bombardeo de Hanoi y los magnicidios como la muerte de Lenny Bruce saturado de drogas o en la

comercialización y abaratamiento de Timothy Leary, alguna vez profeta psicodélico". Por lo demás, ante estos sucesos Monsiváis cree en el éxito de la Resistencia porque "si la protesta no detuvo la escalada, la resistencia precipitó las pláticas de Paz en París".

Otro de los factores que permitió el surgimiento de la Nueva Izquierda, según Monsiváis, fue el fracaso de la izquierda "fresa" (Square) dándose el replanteamiento y "una revisión exhaustiva y crítica de los habituales presupuestos marxistas".

Esto provocó un cambio de actitud para abrir los criterios tradicionales del marxismo. Las posibilidades —como plantea Monsiváis—, iban desde la negación al destino con un fatalismo histórico hasta la incorporación de los nuevos héroes. Esta disponibilidad de la Nueva Izquierda tiene sus orígenes, tal y como lo afirma Monsiváis haciendo uso de una antropología social, en los movimientos civiles norteamericanos de donde extrae y arranca desde sus entrañas al motor de esta Nueva Izquierda.

La ideología que surge en los sesentas se construye, en los términos generales, alrededor de la idea de que la historia está hecha o puede hacerse por la mano del hombre a pesar de la fuerza de la tecnología opresora. Además el radicalismo de esta Nueva Izquierda no pretende ya sólo concentrarse en lo político o en lo económico; intenta ser total, integral, proviene de una ambición a la vez visceral e intelectual. Desde el punto de vista de la cultura es más abierta y experimental (...). La actitud de rebelión integral incluye en su mira la razón de Occidente, el arte, la historia, el simbolismo, la técnica, la erudición, incluso las formas más prestigiadas del pensamiento lógico.

Como si no fuera suficiente la confianza de Monsiváis por la resistencia cívica, incorpora un fragmento del reportaje *The Armies of the Night*, de Norman Mailer, para ejemplificar el espíritu de la resistencia. Por lo demás, el fracaso de la campaña integracionista es otro de los puntos decisivos para Monsiváis en el desarrollo de la Nueva Izquierda como lo "irreconciliable" de la división étnica en Norteamérica, problemática que va más allá de la guerra de Vietnam y la pugna de las ideologías. Monsiváis lo ejemplifica con un discurso de Stokely Carmichael: "El Comunismo no es una ideología adecuada para la gente negra. Punto. El Socialismo no es una ideología adecuada para la gente negra. Punto. [...] El Comunismo no habla del problema del racismo. Y el racismo para la gente negra de este país sigue siendo mucho más importante que la explotación".

El último punto del análisis de Monsiváis es la extinción del American Way of Life. A partir de la rebeldía de los "menores de 30 años", y donde se encuentra "el centro, el núcleo fundamental" de la Nueva Izquierda, Monsiváis previene sobre los abusos y vicios de esta vertiente ideológica y aborda una crítica irónica al radicalismo de los líderes en los movimientos. Por lo demás, rescata el "elemento unificador" de los movimientos, dentro de algunos aspectos banales y criticables propios de la contracultura norteamericana:

Aunque el radicalismo de los intelectuales se ha potenciado (también por otra parte y peligrosamente, el radicalismo está de moda, es práctica de salón, y la protesta se ha industrializado y comercializado hasta el nivel de la grotescidad), los jóvenes

siguen siendo con todo los principales promotores del cambio. Si se descuentan los clichés (y las pop interpretaciones al calce) sobre fenómenos como la revuelta estudiantil de Berkeley en adelante, LSD, la Revolución Sexual, los hippies y Los Beatles, y si se acepta que además de clichés son realidades funcionales, se verá que existe el elemento unificador de su disidencia y rebelión: el nuevo sentido de la historia. Al buscar antes que otra cosa el compromiso a nivel personal, al negar el imperialismo desde dentro, al solidarizarse con las causas del Tercer Mundo y con el impulso de una revolución total, descubren la limitación, la nulidad de la historia oficial a que educacionalmente habían sido sometidos, una historia que en síntesis no era sino el desarrollo de creencias de liberalismo de clase media. Al desafiliarse de la historia —y en el empleo de no conformarse con una virginidad histórica, sino por el contrario, en el empeño de crear una nueva versión, una versión real y radical de la historia en la que participen Buckminster Fuller y los Doors, el cine subterráneo y C. Wright Mills— estos jóvenes de la Nueva Izquierda, este proletariado intelectual, con sus fallas, sus limitaciones, sus ingenuidades, su generosidad, su valentía, están negando definitivamente de la tradición y la historia de la Norteamérica burguesa, la tradición y la historia del imperialismo, la tradición y la historia de la izquierda dogmática y burocratizada.

En la parte final de su extenso reportaje-artículo, Monsiváis deja entrever la clave para comprender la posición del movimiento estudiantil en los sucesos ocurridos en México en octubre de 1968.

Ante el nuevo estado industrial mantienen un pesimismo intelectual y despliegan un optimismo con una visión renovada de la lucha de clases. Atienden a la historia que van a crear con el ánimo —evidentemente leninista— de quien nada tiene que perder sino su enajenación. ¿Cuál puede ser un destino? El momento no es apto para la profecía; más bien resulta propicio, a pesar del Leviatán tecnológico, para el inicio de la revolución.

El mes de julio quedó marcado en la historia del país como el inicio del movimiento estudiantil mexicano de 1968.

En México se respiraba un ambiente de tranquilidad y paz. Los preparativos para los Juegos Olímpicos se ajustaban y los conflictos e inconformidades de años anteriores (las rebeliones de maestros, ferrocarrileros, médicos y la ocupación de las universidades de Morelia, Sonora y Tabasco) fueron minimizadas por los medios de comunicación y la falta de una memoria histórica en la sociedad mexicana, que sólo tenía en mente los preparativos de la Olimpiada.

En el plano internacional, la rebelión parisina había sido sofocada y los múltiples brotes de violencia estudiantil en Europa poco a poco fueron perdiendo fuerza. Por lo tanto, nada ni nadie parecía ensombrecer la máxima justa deportiva de cada cuatro años.

Sin embargo la "paz" olímpica fue irrupida bruscamente cuando el día 22 de julio en la Ciudadela, el escenario de la famosa Decena Trágica de 1913, ocurrió un pleito callejero entre estudiantes de las vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional,

así como de la preparatoria privada Isaac Ochotorena contra pandilleros de la zona. Ante la amenaza de que los pandilleros regresaran, las autoridades del IPN solicitaron la intervención de la policía.

Para el día 23, la policía sin discriminación de por medio, arremetió contra todos los estudiantes que encontró a su paso. Para el régimen, los estudiantes inconformes eran los revoltosos que irrumpen con el orden establecido, los villanos, los jóvenes inmaduros que deben ser castigados. Era algo inusitado pero nada nuevo. La historia de la represión contra las sociedades organizadas se había dado aun en los países más avanzados, tal y como ocurrió en Francia. La policía o las fuerzas del orden que supuestamente estaban para proteger a la sociedad, ahora la reprimía con agresiones, golpeaban uno de sus puntos más sensibles: los estudiantes. Acto seguido, los estudiantes indignados, acusan a los granaderos de violar los derechos humanos y declaran la huelga en varias escuelas de la UNAM y el IPN.

El 26 de julio, los estudiantes marchan contra la represión policial en dos organizaciones: la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNEDT) de tendencia oficialista, que partirá de la Ciudadela al Casco de Santo Tomás, y la Central de Estudiantes Democráticos (CNED) que partirá por su cuenta de Salto del Agua al Hemiciclo a Juárez. Junto con esta última organización, estará la Juventud Comunista y otras asociaciones de izquierda que conmemoran el XV aniversario del asalto al cuartel Moncada, en Cuba. Con este tema, Monsiváis iniciaría el recuento, análisis y defensa, de un fenómeno que será conocido como el Movimiento Estudiantil del 68. En su crónica-artículo, *La represión como ideología*, texto publicado el 21 de agosto donde narra tardíamente, aunque no por ello menos importante y de manera escéptica, los primeros días del naciente movimiento estudiantil y los hechos de aquel fatídico 26 de julio, Monsiváis apuntó luego de finalizar las manifestaciones:

Hasta aquí la permanencia inevitable el esquema típico y convencional: una manifestación de protesta que obrando a modo de campaña catártica, distendiera y desahogara los ánimos al tiempo que se prestaba a comentarios sobre las libertades mexicanas, y una reunión conmemorativa, nunca muy numerosa y generalmente declamatoria y superficial. El cambio se presentó con la decisión de un numeroso grupo de estudiantes politécnicos de partir hacia el Zócalo.

En efecto, al terminar la manifestación de la FNEDT, éstos deciden continuarla en el Zócalo, donde son recibidos a golpes por la policía. Ante semejante amenaza, los miembros de la FNEDT emprenden la retirada y durante su escape, a manos de los granaderos que los perseguían, se encuentran con los últimos manifestantes de la CNED. Lo que siguió a continuación fue la brutal golpiza que propinó la policía sobre los estudiantes de la CNED. La presencia de provocadores infiltrados estratégicamente entre los estudiantes se hizo efectiva cuando varios destrozos fueron atribuidos a los manifestantes.⁸

Sobre los provocadores y la trampa a la que se sometió a los estudiantes, Monsiváis ironizó:

Si hubo o no provocadores en ese momento, se sabrá tal vez cuando se defina si el Zócalo es propiedad exclusiva de nostalgias y actitudes nómadas, o si también puede, ocasionalmente, servir para expresiones de oposición política y protesta civil y legal (...) en todo caso, los provocadores serían aquellos que no informaron a los estudiantes —hasta entonces sin experiencia política de ninguna especie— del carácter privado del Zócalo y del riesgo, inherente a todo aquel que aún no yendo en posición desafiante o enemistosa, simplemente no enarbole carteles, mantas, espíritus sumisos y rendidos. Los estudiantes del Politécnico y la Universidad no iban con ánimo agradecido por el voto a los 18 años y al no entender esa verdad capital, "en México desafiar es agradecer", fueron consecuentemente reprimidos y victimados.

Esta represión desencadenó un movimiento social que obtendrá proporciones asombrosas y que nadie en México, por más convicciones izquierdistas que tuviera, hubiera soñado. Lleno de escepticismo, Monsiváis continúa su relato. Así mismo, realiza una crítica a las formas, pues ciertamente no creía que el naciente movimiento estudiantil tuviera un discurso tan atractivo e innovador —como el de los movimientos europeos— contra el poder, sobre todo en un país donde la acrítica sociedad era además, apática, indiferente, apolítica, y conservadora, sobre todo luego de la Revolución Mexicana de 1910 y su posterior institucionalización con el Partido Revolucionario Institucional. Esto permitió que la sociedad mexicana que peleó por mejores condiciones de vida, retornará a una pasividad que al PRI nunca le interesó cambiar. Hacían falta opciones verdaderamente libres, espacios de expresión y reflexión democrática para la sana convivencia social de un país.

De allí que lo sucedido en Madero y Palma no fuese sino consecuencia lógica de la decisión de reprimir algo que todavía no era motín ni turbamulta ni saqueo ni violencia estudiantil: algo que era una simple manifestación de jóvenes politécnicos y universitarios desarmados pacíficos y desprovistos de consignas políticas. La represión se inició y vinieron los cachazos y los puntapiés y las injurias y los disparos y las cachiporras y los tubos de hule y la parafernalia de la pedagogía fascista: el orden con sangre entra. Los estudiantes resultaron las víctimas naturales de ese terror a lo no consentido a lo no autorizado por escrito y con copias que hace las veces de conciencia burocrática del régimen.

La violencia como una forma de represión permitió a Monsiváis denunciar como nunca los abusos del poder y la autoridad tan tratadas por él en los movimientos europeos y norteamericanos.

Para Monsiváis la violencia era "el modo en que la represión armada, la discusión violenta de dominio y autoridad deja de ser un acto de locura, una estupidez o un craso error político, para convertirse en un factor esencial, orgánico de cualquier régimen democrático-totalitario, sin garantía de diálogo, sometido a la extrema presión de la extrema derecha".

Después de la represión a los estudiantes y luego de que el gobierno se cansó de acosar y encarcelar a miembros del Partido Comunista, el 27 de julio se reúnen los estudiantes organizados en el Comité Coordinador de Huelga del IPN con representantes

de la UNAM y otras instituciones de educación superior para difundir y demandar a las autoridades, el cumplimiento de los seis puntos del primer pliego petitorio que poco a poco se iría definiendo para unificar los criterios del movimiento. Tiempo después, estas instituciones y otras más, integrarían el Consejo Nacional de Huelga, el CNH, que encabezará al Movimiento estudiantil.

Mientras tanto, los jóvenes preparatorianos resistieron durante los últimos días de julio, a la autoridad y las persecuciones policíacas. Los estudiantes enfrentaban a los granaderos y al ejército con piedras, barricadas a base de vehículos volteados y bombas molotov.⁹

El amotinamiento estudiantil más sonado ocurrió el 29 de julio en la preparatoria de San Idelfonso, la misma donde había estudiado Monsiváis, ubicada en el centro histórico de la ciudad, donde hasta altas horas de la noche los preparatorianos fueron sitiados por el ejército. Un día después, el 30 de julio, un bazucazo destruyó el portón de la Escuela Nacional Preparatoria y con ello se detuvo a los casi mil estudiantes rebeldes a pesar de provocar más de cuatrocientos lesionados.¹⁰ Ante esto, el rector de la Universidad, Javier Barros Sierra protesta por la intromisión del ejército y el CNH declara la huelga en todas las escuelas de la UNAM y el IPN.

Por otra parte, la reacción de los medios de comunicación es unánime. Reprueban la actitud de los estudiantes ante los sucesos ocurridos en las calles de la ciudad. Con la excepción de algunos periodistas de *Siempre!* y *Excélsior*, la prensa parcial desde el inicio del movimiento, atacó sin piedad a los estudiantes, los tachó de violentos, delincuentes y agitadores.

Monsiváis tenía otra perspectiva:

La imaginación reaccionaria ha ido agregando robos (cuando sabe perfectamente que el saqueo cometido corría a cargo de hampones notorios, sin contacto alguno con los estudiantes) estupros, violencias macabras contra ciudadanos pacíficos y desmanes sarracenos, todo a la cuenta de preparatorianos y politécnicos. La realidad -la realidad de las barricadas erigidas premiosamente, de esos camiones quemados y volteados, de esas piedras y cócteles molotov- puede hablar de angustia, desesperación, candor, ira, afán suicida, ingenuidad, desesperanza, más de lo que no habla es de espíritu depredatorio. La depredación fue patrimonio de los granaderos y -cuando se consumó la ocupación de las escuelas- del ejército.

Sin embargo, casi resignado, como alguien que no espera nada y decepcionado ante la falta de renovación en las instituciones políticas, Monsiváis fue categórico al referirse a la realidad del enemigo histórico y su fuerza: "el absoluto monopolio de las calles de México, es la vieja noción de siempre: en este País nadie sino el Poder tiene voz, tiene movimiento y tiene ideas políticas. Poder es monopolio: si hay afirmaciones democráticas se harán a partir de la Cámara de Diputados; los pronunciamientos revolucionarios son sinónimos de decretos oficiales".

Sobre las causas que originó la represión, anotó: "Se habla mucho de ocultas y poderosas razones políticas que decidieron ese linchamiento de estudiantes: en cualquier

caso esas razones pertenecen al reino de lo anecdótico, de lo trivial (...) se estaba levantando una represión que debería inventar una conjura a continuación”.

Monsiváis no estaba tan errado. Para el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, la coincidencia entre estudiantes y el Partido Comunista no era casual. La FNET oficialista afirmó en varias ocasiones que los estudiantes estaban coludidos con los comunistas internacionales para conspirar contra el gobierno y la justa Olímpica.¹¹ Esto llevaría al gobierno a deducir la famosa teoría de la conjura internacional, la cual explicaba que “fuerzas subversivas del extranjero orquestaban una conjura para desacreditar a México en la proximidad de las olimpiadas” además de romper con la famosa “Paz social” que presumía el país desde el fin de la Revolución.¹²

Tal vez sin proponérselo como un primer objetivo, la libertad y la autonomía universitaria serían la justificación que los estudiantes necesitaban para iniciar una lucha por la democracia. Con el apoyo del rector y la juventud comunista, los estudiantes de varias universidades del país, se organizaron en el Consejo Nacional de Huelga, el CNH, un órgano de consenso, dirección y representatividad estudiantil desde el cual se tomarían las medidas necesarias para enfrentar la intolerancia, la violencia y la censura de los medios de comunicación, es decir, la represión del Sistema en todas sus modalidades.

Para el 4 de agosto se publica el primer pliego petitorio conjunto de la UNAM, el IPN, Chapingo y otras escuelas afines. Piden:

1. Libertad de los presos políticos.
2. Destitución de los jefes de la policía y de los granaderos.
3. Extinción del cuerpo de granaderos.
4. Derogación de los artículos del Código Penal relativos a la disolución social.
5. Indemnización a las familias de los muertos y heridos.
6. Deslinde de responsabilidades de los actos de represión por parte de las autoridades.¹³

Si en un principio Monsiváis era reticente y escéptico en hacer la defensa de la causa del movimiento en su artículo-reportaje, intentaba darle un significado no sólo local sino nacional que lo libraría de una simple lucha interclasista:

Los estudiantes, los jóvenes de las Vocacionales y las Preparatorias, esos seres ya maduros a los 18 años de los días anteriores que habían visto en unos cuantos minutos transformarse la adulación en odio, decidieron llegado el momento de la legalidad y crearon una de las más hermosas y estimulantes imágenes del México de los sesenta: un grupo de jóvenes prácticamente desarmados (correspondería a la prensa la tarea de dotarlos de un prodigioso arsenal a nivel del Pentágono), que se enfrentaron a una injusticia descarnada y atroz y que, aquí sí, reivindicaron el derecho a sostener la tradición revolucionaria de México.

Era evidente que para un intelectual de izquierda como Monsiváis, la causa del movimiento estudiantil era válida al recobrar un lenguaje renovado y la esencia de una Revolución Mexicana, expropiada y desgastada por el régimen priísta.

Las razones semánticas se imponen: el lenguaje oficial ha muerto, sus consignas se han vaciado de cualquier mínimo significado. Lenguaje es revolución, y por lo mismo, lenguaje también es reacción. La Revolución Mexicana se ha convertido en el fantasma que recorre México, evocable a voluntad, argumento ominoso para sustituir la falta de ideas con la repetición ciega, mecánica y delirante de la misma ruinosa consigna. Pero esa Revolución Embalsamada y ese aparato oficial que la rescita en todas sus declaraciones, han aniquilado, destruido el lenguaje. Se habla de la falta de diálogo entre las generaciones y no se quiere aceptar que el único vínculo posible, el lenguaje, ha reducido casi a su nivel onomatopéyico, a un deteriorado repertorio de gestos insignificantes y rituales por una clase en el poder que ha preferido la mudez a la renovación.

Semejante lucha por una visión del mundo de parte de dos generaciones implicaba cambios que hacían vivir la realidad de otra manera, estremeciendo las estructuras de un Sistema que había controlado durante años, los brotes de inconformidad de la última década. Las causas de la tradicional militancia izquierdista que vivió de cerca Monsiváis, las recupera y unifica con el movimiento estudiantil de 1968:

Había un vínculo evidente entre estos estudiantes victimados y los estudiantes del Politécnico de 1956, los maestros golpeados en el Zócalo de 1956, los petroleros asaltados en 1959 en el Monumento a la Revolución, los ferrocarrileros liquidados, asesinados como Román Guerra Montemayor en Monterrey a quien le pintaron los labios y las uñas para representar un crimen entre homosexuales, encarcelados como Demetrio Vallejo, despedidos de sus empleos. Había un lazo estrecho, ese tono común de las represiones, que trasmutaba en acto único de arrogancia y mando el asesinato de Jaramillo y su familia, la dispersión de las manifestaciones en apoyo a la Revolución Cubana, el encarcelamiento de Siqueiros y Mata, la respuesta "jurídica" a Valentín Campa arguyendo su peligrosidad no disminuida dada la persistencia en sus ideas extremistas, la invasión de las Universidades de Morelia y Hermosillo.

Poco a poco, el movimiento empezaba a ganarse el respeto y simpatía de algunos intelectuales, entre los que se encontraba Monsiváis. Para estas alturas, ya no sólo lo defendería de los ataques feroces de un Establishment político que se ensañaba con los estudiantes, sino que cuestionaría la validez legal de sus argumentos y la poca calidad moral de los acusadores.

La condena, la reprobación, el halago: actitudes puramente mímicas: dedos que acusan, manos que aplauden. Nunca la comprobación de los cargos: ¿Cuáles eran los elementos para trastornar el orden público? ¿Por qué la policía no los dio a conocer? ¿Cuál es -a excepción de un volante provocador endosado a la juventud comunista y a la CNED y seguramente urdido por los mismos infatigables redactores de condenas y vituperios- la propaganda subversiva? ¿Cuáles son y en dónde están las armas? Y a cambio de esto, ¿quién de estos impagables defensores del orden protestó por la violencia miserable contra el desenfrenado allanamiento

de las escuelas, contra la sistemática invención de culpables? ¿Quién ha podido ofrecerle a los estudiantes un programa revolucionario?

Estos reclamos, casi violentos de Monsiviáis tenían un responsable.

No, efectivamente no ha habido de parte de los estudiantes un bagaje ideológico de primer orden, no se han dado consignas de orden académico, no hubo un aparato teórico detrás de este terco y profundo coraje. Pero sucede que el movimiento en este caso no fue estudiantil, sino oficial. Quienes exhibieron en primera instancia su terror a deshacerse de la violencia, los verdaderas organizaciones del motín y la algarada, fueron los dirigentes del sector oficial. ¿Una derecha fonomímica que copia los métodos fascistas? Esa es una verdadera pregunta, no la insensata y torpe acusación contra los estudiantes. Por fortuna, han brotado en defensa de la intervención del ejército y los granaderos, la gente más autorizada moralmente de la clase en el poder: Aarón Sáenz, Portes Gil, Fidel Velázquez, Orijel Salazar, los diputados, los senadores, los dirigentes del partido oficial, la iniciativa privada, las cámaras de comercio, la clerigalla como Garibi, los periódicos, Carlos Denegri, redactores políticos de la Cadena García Valseca, los pronombres de los diarios neoporfirianos, el MURO, El Frente Universitario Mexicano, los licenciados que emergen del anonimato para aconsejar jóvenes, los directorios de profesionistas, la Alianza de Camioneros, los comentaristas políticos, los editorialistas de los diarios de la tarde, aquellos en síntesis, que no requieren incluso de la misma ironía que enfaticen el prestigio revolucionario de su posición ...

Para Monsiviáis, los medios de comunicación, en especial la prensa con su servilismo, así como la capacidad para desinformar y la falta de libertad de expresión, eran responsables de este ataque brutal. Esta situación de la censura y el silencio como parte de la represión también fue denunciada por Monsiviáis siendo uno de los pocos, por no decir el único, que proporcionó un reflejo del momento que se vivía.

La prensa nacional también tuvo sus derechos hagiográficos. Pocas veces se ha visto en México una utilización tan multánime y unánime de la calumnia, la invención, la deformación imperial de los hechos. Los estudiantes eran los villanos, los malditos de esa serie de episodios. Su acción era perversa, antinacional, nefanda y pecaminosa. Los editoriales abundaron en el estilo peyorativo de quién sabe qué si no tiene la razón, por lo menos posee y portentosamente, la fuerza. No hubo, del viernes 26 al martes 30, ninguna actitud digna o sensata. Nadie apeló a la legalidad, ningún periodista quiso enterarse de la existencia de una Constitución Política que desautorizaba los desmanes, motines y provocaciones de los granaderos y el ejército. Ningún reportero decidió como su deber mostrar las pruebas, por otra parte múltiples, de que no existía conjura alguna, de que contra ellos se había ejercido la ilegalidad, la provocación y la virulencia física. Incapaces de informar, los periódicos de México -y durante cinco días de viernes a martes, no hubo excepciones- contribuyeron al lujo de la magnificencia de la Represión de Julio, al mostrar las variedades del silencio, la serie infinita de gamas en que puede

distribuirse tipográficamente la corrupción. Nada nuevo, por supuesto, pero la virtud de las situaciones límites es su capacidad para enfrentarnos a los datos esenciales de la realidad. Esencialmente no disponemos de diálogo-político, de participación democrática, de medios de información.

Estos acontecimientos, que no eran otra cosa que la renovación de un espíritu conservador y autoritario del Sistema Político Mexicano, propiciaron que Monsiváis encontrara la fuerza, el ímpetu y la convicción en el movimiento estudiantil de 1968 justo cuando los estudiantes rebeldes izaron una bandera de batalla de la que muy pocos se podían percatar ante los efectos uniformadores de los medios de comunicación: "Los periódicos, a través de sus dictérios o sus inútiles y fariseos llamados a la cordura, han insistido en la falta de Banderas, en la ausencia de consignas, en lo fonomínico del movimiento: como siempre, sólo reiteran que en su caso, la carencia de sintaxis se relaciona con la carencia de todo lo demás".

Monsiváis ya no tenía dudas: el movimiento era una **lucha civil, legal y heroica** de los estudiantes contra la represión y la censura, y a favor de la libertad de expresión, la democracia y los derechos humanos.¹⁴ Esto lo justificaba todo:

A los estudiantes les correspondía una tarea política. Transformar esa represión en ideología, elemental y rudimentaria, pero sostenida con integridad y afán moral. Se hicieron de la más esquemática -pero también de la más inflexible- de las ideologías; aquella que parte de la comprobación en carne propia de la injusticia para concluir en la demostración cabal de la injusticia del Sistema.

En medio del conflicto, Monsiváis asiste al nacimiento de una conciencia democrática post-revolucionaria y de lo que después se llamará "la sociedad civil".

Hubo en todo esto un fenómeno nuevo: el valor, las convicciones, el coraje de los estudiantes que supieron convertir su resolución personal de dignidad en una toma de conciencia frente a la opresión.

También renació su esperanza en el futuro, "en el ánimo de vivir en un país regido por leyes que se respetan, se halla la certidumbre, la inminencia del cambio, que nos hará vivir en un mundo donde la madurez no se identifique con la burocracia y al espíritu de renovación no se le aplique el delito de disolución social".

Finalmente, la Represión de Julio representaba tres cosas para Monsiváis:

La Represión de Julio sirvió para integrar una tradición de oprobio situando lo ya sabido. El monólogo es el género dramático que en México se prefiere sin remedio.

La Represión de Julio en su esplendor: las frases manidas, los ademanes heroicos de quien recién ha destruido al extraño enemigo, la voz potente del fiscal que no quiere dar nombres ni precisar hechos porque su palabra es suficiente, el stock

conmover de declaraciones oficiales llorando por la cordura y queriendo sacralizar el salvajismo.

La Represión de Julio: no la aparición nítida de la Nueva Izquierda (aunque sí su refiguración espléndida), sino la confirmación cónica, brutal, desafiante de la Vieja Derecha.

Conforme avanzaban los días, el conflicto se fue haciendo más complejo y tenso en medio de una relativa y engañosa calma, mientras el movimiento estudiantil llevaba a cabo manifestaciones de apoyo masivo de considerable cantidad y simbolismo, aspecto que se reflejó en las marchas —que se conocieron después— como la del Rector y la del "desagravio" a la bandera. Esta última ocurrió cuando los estudiantes izaron una bandera rojinegra de huelga en pleno Zócalo; después vendría de nuevo la represión. Además de estas marchas, el movimiento estudiantil buscaba un diálogo sincero, franco y honesto con las autoridades gubernamentales. Esta nueva reiteración de la violencia gubernamental impidió una manifestación el 29 de agosto en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco.¹⁵ Por si fuera poco, el Zócalo permanecía ocupado por el ejército.¹⁶

Mientras tanto, los intelectuales polarizaban sus posturas. En algunos casos atacaban y repudiaban, ya no las razones de los estudiantes sino al simple hecho de ser un movimiento y existir.¹⁷ Otros se adherían a su causa, tal y como ocurrió el 15 de agosto, día en que se constituyó la Asamblea de Intelectuales y Artistas, un grupo que apoyaba abiertamente las demandas del Consejo General de Huelga y convocaba a un festival en Ciudad Universitaria para el 18 de agosto; además, llamaba a todos los intelectuales del país a unirse al movimiento. Entre los ochenta firmantes de su primer desplegado se encontraban José Revueltas, Vicente Leñero, Tomás Mojarro y Carlos Monsiváis, obviamente, entre muchos otros. No sería la primera vez que Monsiváis firmaría un desplegado pro-CNH ni tampoco sería la última.¹⁸

Esta situación obligaba al gobierno a establecer —o por lo menos aparentar— intentos de acercamiento para iniciar un diálogo que nunca llegará al mismo tiempo que se inicia la ocupación militar en las escuelas del Politécnico. Gustavo Díaz Ordaz, por su parte, lanza una amenaza contra los estudiantes y la sociedad en general en su IV Informe de Gobierno y con ello confirmaba la falsa voluntad de diálogo por parte de su gobierno y la intolerancia a la más mínima oportunidad de discrepar con el régimen, demostrando con ello, que el presidencialismo es la plena encarnación del poder, absoluto e irrestricto.

Sin embargo, y a pesar de la amenaza velada de Díaz Ordaz, se reúnen cerca de 25 mil personas en Tlatelolco, convocadas por el CNH.¹⁹ Aunque el Establishment apoya el uso de la fuerza para instalar, lo que ellos llaman "orden", el movimiento empieza a reforzarse con el apoyo y solidaridad de numerosos grupos sindicales independientes, transformando al movimiento en "popular".

El 13 de septiembre se llevó a cabo "la Marcha del Silencio" a la cual asistieron unas 250 mil personas según los diarios; medio millón según el CNH.²⁰ Después de las fiestas patrias, la tolerancia del gobierno se agotó. El 18 de septiembre el ejército invade y ocupa Ciudad Universitaria. Mil quinientos detenidos, entre ellos, Ifigenia Martínez, la

directora de la Facultad de Economía. El día 23 ocupa las instalaciones del Politécnico en Zacatenco y el Casco de Santo Tomás. La Secretaría de Gobierno justifica el acto diciendo que las instalaciones habían sido utilizadas ilegalmente y, paralelamente recibe los aplausos y el apoyo de varios sectores de la iniciativa privada, la alta dirigencia obrera, la iglesia y muchas asociaciones profesionales.

El gobierno preparaba la reaparición de la violencia y la represión a gran escala, mientras tanto, los estudiantes continuaban sus enfrentamientos con la policía. Días después, el rector Javier Barros Sierra presenta frente a la junta de gobierno su renuncia al cargo ante los hechos ocurridos.

En su crónica *Notas a partir de una brillante campaña militar*, escrita el 18 de septiembre, el mismo día de la ocupación militar de CU, pero publicada hasta el fatídico 2 de octubre, Monsiváis encontró, convencido de la causa en medio de una injusticia atroz y el ambiente derrotista por la invasión del ejército, una victoria en el rescate de una actitud en el renacimiento de una sociedad con esencia revolucionaria y pacífica, más allá de la tradicional militancia izquierdista y la apática, acrítica, apolítica y resignada sociedad mexicana.

Mientras se arriaba la bandera a media asta cantaron el Himno Nacional. Con la V que emergía de todas las manos como signo inequívoco de fe en el Movimiento, con la actitud segura, exacta, demoledora de quien sabe el valor y la trascendencia de la razón histórica y la certidumbre moral por sobre las contingencias castrenses, los estudiantes, los padres de familia, los maestros, los intelectuales arrestados durante la invasión de la Ciudad Universitaria, siguieron insistiendo, aún entonces, aún en el momento de sojuzgamiento y humillación, en la absoluta justicia de la causa. Sabían que no se había perdido una batalla, porque a diferencia de sus adversarios, no buscaban en los acontecimientos las pérdidas y ganancias de las campañas militares sino la creación, la definición, la vigorización de una conciencia social.

Pesimista y sarcástico, Monsiváis interpretó la ocupación de Ciudad Universitaria como la respuesta oficial a los seis puntos del pliego petitorio:

La invasión de C.U. ¿Podría interpretarse con un cínico y obvio sarcasmo, como la respuesta oficial a los Seis Puntos? 1.-Más presos políticos. 2.-Glorificación de las tácticas de Cueto, Mendiola y Frías. 3.-Desplazamiento del Cuerpo de Granaderos por convenir más al ejército. 4.-Avivamiento del Artículo 145 y 145 bis. 5.-Creación de nuevas víctimas y 6.-Exhibicionismo envanecido por la responsabilidad de los hechos. El general José Hernández Toledo, portador de la respuesta, se encargaría de crear en C.U. -y posiblemente en Zacatenco y los otros centros de enseñanza superior- el clima necesario para el feliz retorno a la normalidad académica.

A pesar de todas las adversidades del momento, el movimiento despertó los ánimos de las entrañas más profundas de Monsiváis. El movimiento le había dado sentido de nuevo a su vida y algo por qué luchar:

Las imágenes se acumulan, en el desorden que genera una primera sensación de impotencia o de rabia atropellada (...) Eran las sensaciones depositadas, difícilmente discernidas, incluso apenas entrevistas en ocasiones, que lo iba llevando a uno al reconocimiento magnífico de que por fin, después de muchos años de vaguedad, vida a media hasta vital y radical.

Para un emocionado Monsiváis, el movimiento ya había ganado.

El Movimiento Estudiantil había cumplido el mayor objetivo: esencializar al país, despojarlo de esas mendaces capas superfluas de pretensión y vanidad. El Movimiento nos había entregado el primer contacto, sórdido y deslumbrante, con una realidad política y social que desde el general Cárdenas había carecido de rostro y se había cubierto con una obsequiosa bruma sexenal. De algún modo impredecible, pero no por ello menos tajante, la corrupción y la inutilidad, la ineficacia y la momificación de la estructura del poder en todos los órdenes, se veían ahora más grotescas. Más imposibles de justificación, más descaradamente anacrónicas. El Movimiento lo había descubierto: un gobierno no se construye jamás por acumulación de órdenes, por suma indiscriminada de poses fulminantes. Y esa sabiduría política -mínima si se quiere, más ya esencial e inafectable- se acrecía y multiplicaba ante la vista de esas bayonetas que personalizaban una anonimía implacable, ante esos gritos injuriosos de quienes veían en los estudiantes únicamente a los vencidos, para ser consecuentes con la idea de política como dogma, amansamiento, puerilización colectiva [...] el movimiento le ha devuelto a México la Historia, ha cambiado nuestra situación de seres marginales y ofendidos por otra condición, también terrible pero ya no marginal, definitivamente ya no extraña o ajena a los procesos que modifican de raíz la conducta privada y la social.

Volviendo a la lucha, Monsiváis cree que el movimiento debe seguir "insistiendo en su derecho legal a protestar y a exigir el cambio de estructuras" apoyados en la Constitución ya que "el movimiento estudiantil (por ser justo) sigue siendo legal, nunca ha dejado de serlo: en ello radica su fuerza moral y su decisión política".

Finalizaba Monsiváis con una fustigación moral al régimen: "...una Universidad invadida jamás será señal de fortaleza sino de anemia política, será siempre una dolorosa confesión de ineptitud. El camino es evidente: defender a la Universidad, revivir su asesinada autonomía, defender la cultura de México; el clima vital que toda cultura requiere, es la mayor, la más alta tarea de una generación".

Doce días después, el 30 de septiembre, Monsiváis escribió una carta dirigida a José Pagés Llergo, director del semanario, donde expone la necesidad de una reconstrucción educativa en la Universidad Nacional, a partir de la inmediata liberación de los presos políticos del 26 de julio y -para Monsiváis es obligado repetirlo: injusta, anticonstitucional y brutalmente detenidos, sin que hubiesen cometido delito alguno- al diálogo del gobierno con el movimiento estudiantil a través del CNH. Además planteó una apelación a la solidaridad y conciencia de la llamada sociedad civil:

La Universidad no podrá ser reconstruida sobre la base del sacrificio forzoso de algunos de sus mejores elementos y de algunos de los mejores del país, (sic) sobre la base de ignorar los graves compromisos que ahora se han engendrado. No puede repetirse ese trágico proceso de inexistencia política y amnesia moral que llevó durante casi diez años al olvido mayoritario de la prisión de hombres como Demetrio Vallejo y Valentín Campa, valores de la nueva independencia nacional. Sería tan absurdo como monstruoso repetir el viejo esquema mexicano: toda lucha democrática que incluya como punto central la libertad de los presos políticos, termina invariablemente con el registro de nuevos presos políticos. Ese no puede ni debe ser el caso del actual movimiento, por razones morales y principios políticos: desistir, en la forma que sea, del Movimiento en estos momentos es justificar, alabar la represión; es sacralizar el proceso antidemocrático en que se nos ha sumergido, es sentirse felices con la parálisis y la madurez y la "gorilización" progresiva de México.

Antes de la tragedia que se avecinaba, Monsiváis hizo un recuento de las vejaciones y los agravios cometidos por el gobierno de Díaz Ordaz contra los estudiantes, en su artículo *Las exigencias del retorno*, como una reflexión y toma de conciencia del momento histórico que se estaba viviendo y de cómo había cambiado el país después del 26 de julio. Monsiváis, dramático, iniciaba así:

La frase imposible: "Aquí no ha pasado nada". A partir del 26 de julio México se ha transformado de modo orgánico, esencial, y el cambio se advirtió con nitidez en el mismo momento en que el movimiento devino de estudiantil en popular, de capitalino en nacional. Es lugar común y sin embargo debe repetirse: estos amargos, ominosos días no han sido en vano. Numerosos centros vitales de la nación han sido golpeados y se han modificado de raíz; ha tenido lugar un proceso definitorio que nos afecta sin excepciones y lo mejor de todo: una generación se ha decidido a no seguir el triste conformista ejemplo de las anteriores.

A partir de ese momento, Monsiváis resumió el camino que debería seguir la Universidad, a partir del regreso del rector Javier Barros Sierra tras serle negada la renuncia por la junta de gobierno, la desocupación militar de Ciudad Universitaria y el regreso de los estudiantes. Según Monsiváis, "normalidad académica se traducirá como el combate permanente por la democratización del país". Además insistía en que "también querrá decir y por ejemplo, la lucha incesante por la libertad de los presos políticos".

No obstante, Monsiváis cree y reafirma la victoria del movimiento. "Una de las victorias del movimiento ha sido entender como tarea, como responsabilidad humanista (lo opuesto al filantrópico 'deber humanitario') la creación de una verdadera conciencia nacional", afirma. De este modo la Universidad y otras escuelas de Educación Superior ya no serán una "fábrica de profesionistas carentes de visión unitaria del humanismo, la nueva **normalidad académica** debe incluir las formaciones integrales, que nieguen el funesto sistema de las especializaciones enajenantes.²¹ El esquema no es necesariamente

utópico. La Comunidad Universitaria y la alianza del estudiantado y el pueblo, nociones anteriormente huecos o banales o ilusorias, son hoy nociones reales y poderosas.²²

Ante el triunfo moral y la devolución de la Universidad, el CNH reitera que no piensa boicotear los Juegos Olímpicos, además acuerda no cesar en su lucha hasta que no se cumplan los seis puntos del pliego petitorio y para ello, el primero de octubre haría una invitación para el mitin del día siguiente en Tlatelolco. Sin embargo, el gobierno ya no permitiría lo que consideraba los "excesos" de los revoltosos estudiantes.

Así, para el 2 de octubre, los asistentes al mitin convocados por el CNH en la Plaza de la Tres Culturas, en Tlatelolco, son asesinados arteralmente, y durante varias horas, los estudiantes sitiados, son brutalmente detenidos y desaparecidos.²³

Después de la masacre, las posibilidades de la libertad de expresión en la prensa -ya no digamos en la mayoría de los medios de comunicación- se restringieron aún más. Particularmente en *La Cultura en México* esto se hace más evidente con la revisión de los números subsecuentes a la tragedia. Los diversos grados de presión que imponía el gobierno y sus sectores aliados a los medios de comunicación llegaron a su máxima expresión después del 2 de octubre. Monsiváis, tal vez obligado por las circunstancias anteriormente descritas, escribió *Lo real, lo parcial y nuestra historia oficial*, texto publicado el 20 de noviembre a manera de conclusión sobre el movimiento estudiantil donde no tocaba el feroz y brutal crimen, que obviamente conoció por su cercanía con los estudiantes. Sin embargo, logró transformar su rabia, coraje, impotencia e indignación, en una lúcida y tranquila exposición sobre la vigencia y muerte de la Revolución Mexicana, como idea y como concepto expropiado históricamente por el sistema político dominante sobre la vida del país, tal y como lo había hecho antes en *La represión como ideología*.

Uno de los temas que el Movimiento Estudiantil (o la renovación, o el ajuste de cuentas nacional que el Movimiento ha traído consigo) vino a poner en acoso, ha sido la idea histórica de la permanencia voluntaria de la Revolución Mexicana [...] El Movimiento (o ya es mejor precisararlo: las revelaciones que el Movimiento ha entregado con afán tajante), lo ha establecido: la Revolución Social Mexicana está atrás o en el porvenir, es pasado futuro. Ha abandonado el presente, ha abdicado de esa convicción formidable de los grandes movimientos, capaces de vivir simultáneamente todas las posibilidades del tiempo: el pasado (la raíz), el presente (la esencia), el futuro (la subsistencia).

Para Monsiváis, todavía conmocionado por los sucesos del 2 de octubre, la Revolución ya no existe como tal, sino que es demagogia, una palabra, un concepto hueco, vacío y banal:

Una Revolución que no se ejerce y extiende a lo largo y a lo ancho del tiempo se condena a ser Revolución de índole espacial, que abarca nada más territorio donde ejerce su poder, se alimenta de geografía y urbanismo, y dispone de argumentos

visuales como las tomas sexenales de protesta, un edificio como mural horribísimo (sic) en Insurgentes Norte...

Asimismo proporciona un diagnóstico sobre el daño que esta idea ha infringido al país desde el fin de la Revolución Mexicana o como hecho histórico: "al no moverse nunca en los terrenos de esta triple existencia, resultaba un tiempo ahistórico marginal. No se había madurado en México de modo natural porque oficialmente se ha concebido al país para que la madurez nada más sea posible como la suma de inmovilidades, de limitaciones".

En relación a la historia, que en manos del poder político se convierte en oficial, Monsiváis propone una nueva reinterpretación, más allá de "esa historia oficial, más hecha de consignas que de ideas [...] la suma infinita de conquistas que provienen de una interminable sesión de box. Derrotados inmediatos, vencedores a posteriori". Porque, según Monsiváis, "hace falta aparte una historia de la sociedad en su conjunto, una historia de los heterodoxos, de los radicales a quienes un acumulamiento biográfico construido sólo a base de situaciones ecuestres había desplazado o desvanecido".

Luego de hacer un breve recuento histórico de los movimientos sociales del país que precedieron al de 1968, donde Monsiváis afirma que "se han visto glorificados los caudillos no los inconformistas; los mártires no los disidentes", llega a una conclusión no muy prometedora sobre la incapacidad, la ceguera y la sordera oficial para captar la rebeldía. "Es una élite del poder que se ha concebido a sí misma no como fortaleza, sino como botín. Y advierte en el posible rebelde al bárbaro, al invasor que busca no modificar y humanizar el Sistema, sino adjudicarse el trono".

Con este artículo Monsiváis daba por concluidas sus opiniones y análisis sobre el Movimiento Estudiantil de 1968.

Otros acontecimientos ocurrirían luego de la tragedia. Para el 18 de octubre renunciaba Octavio Paz como embajador de México en la India ante los sucesos ocurridos el 2 de octubre en Tlatelolco. Lo que parecía un acto de congruencia y de firmes convicciones políticas de Paz, se convirtió en una serie de ataques que lo calificaban de "oportunista". Ante esto, *La Cultura en México*, que tuvo alguna vez a Paz entre sus colaboradores, salió en defensa del poeta con un texto firmado por Fernando Benítez (Director del suplemento), José Emilio Pacheco, Vicente Rojo y Carlos Monsiváis, donde se le expresaba la solidaridad, el reconocimiento y el afecto fraternal por parte de sus amigos.²⁴ Sin embargo, no todos los sacrificados que mostraron simpatía y apoyo al movimiento estudiantil tuvieron semejante suerte.

El 13 de noviembre José Revueltas, uno de los intelectuales más comprometidos abiertamente con la causa de los estudiantes y que apoyaba al movimiento desde el interior de la UNAM, fue detenido y preso en la cárcel de Lecumberri. A pesar de que posteriormente confesaría haber sido el autor intelectual de la revuelta estudiantil, saldría libre hasta 1971. Con el encarcelamiento de Revueltas, prácticamente había terminado movimiento de 1968.

Todavía, luego de los días posteriores al 2 de octubre, el movimiento o lo que quedaba de él, ya que había sido descabezado con la mayoría de sus líderes en la cárcel,

y otros en la clandestinidad, realizaron escasas sesiones con poca asistencia y participación de los estudiantes y el público en general.

Por lo que toca a Monsiváis, en el resto del año no volvió a tocar el tema, asimismo, el 4 de diciembre de 1968 dejó de pertenecer al Consejo de Redacción de *La Cultura en México*, donde dirigía la redacción junto con José Emilio Pacheco y al que había ingresado el 13 de septiembre de 1967.

Pasarán casi dos años para que Monsiváis trate el tema del Movimiento Estudiantil de 1968 en su primer libro propiamente dicho, *Días de Guardar*, y casi treinta, para que publique lo que él llama "su crónica definitiva" sobre los sucesos del 2 de octubre, *Parte de Guerra*.

CONCLUSIONES

Después de exponer, describir y comentar la vida y obra de un intelectual como Carlos Monsiváis durante un lapso histórico en particular, es difícil llegar al momento de sacar conclusiones que sean totalmente determinantes, puesto que el personaje sigue vigente y en activo. Ciertamente, treinta años se dicen fáciles y se pueden encapsular como una etapa; sin embargo es más complejo de lo que se cree, ya que nunca será suficiente conformarse con lo obtenido debido a la naturaleza de esta investigación, sus límites y alcances. Muy a pesar de esto, el trabajo nos permite captar a un Monsiváis joven, fecundo de ideas y agudo [como filósofo] en la ironía, el sarcasmo y el humor casi negro, casi grotesco en un contexto histórico en el cual madura intelectualmente e inicia su larga y fructífera carrera periodística.

En sus primeras colaboraciones de "Ramas Nuevas", el suplemento de la revista *Estaciones*, realiza reseñas y algunos pequeños ensayos. Es hasta su llegada al suplemento *La Cultura en México* donde vivirá tiempos mejores y un desarrollo periodístico que lo llevaría a ocupar un lugar privilegiado dentro del acontecer nacional y pertenecer a una de las publicaciones intelectuales más interesantes en la historia del país: *Siempre!*.

En una primera etapa como colaborador (1962-1965) se observa una transformación notable a lo largo de sus textos. Deja de ser un reseñista crítico para convertirse en un crítico implacable del poder y sus instituciones (iglesia, gobierno, televisión) siempre llevando sus armas más eficaces: su pluma, su reflexión y su inteligencia a través de sus crónicas, ensayos, artículos de opinión y parodias, donde afina lo que será su estilo y forma de escribir, así como los temas y su trato.

La inteligencia se revelará como el eslabón perdido y objeto de fascinación del Monsiváis de ayer y de hoy, del que él mismo es parte y trata de escapar. "Y la gente insiste en el mesianismo, sigue anhelando la llegada del portador de Soluciones, de Quién los llevará a la Tierra Prometida. Frente a esa situación descarnada, lo que procede ya no es obedecer al fatal pesimismo y sentarse a llorar, sino el intento de reflexión, el insólito, extraño, disolvente ejercicio de la inteligencia".¹

Sobre su trato humorístico -casi siempre involuntario, me confesó- de la ironía, el sarcasmo y la sátira en sus formas más grotescas, tiene para él un efecto liberador, lúdico y vital.² De niño quería ser bombero o humorista. A mediados de la década de los sesenta reveló la base esencial y el principio que determinará la mayor parte de su estilo y praxis periodística: "Sé que la mayor de las agonías es proponerme hacer reír a alguien y mis pretensiones ya no son hacer reír o hacer pensar; mi meta es más humilde: desearía reír y pensar por cuenta propia".³

Porque Monsiváis rescata el humor como concepto, "como categoría vital de manos de los cómicos profesionales y hacer del chiste una idea subversiva, un instrumento de comunicación sociales".⁴

¿Qué sería del país sin humor? Más allá de que se considere al periodismo como algo serio o en su defecto, al serio periodismo, es válida la desmitificación de que lo serio no debe ser divertido. De paso le quita la solemnidad a una profesión que no necesita de formas rígidas, sino liberales a favor de una mayor y mejor expresividad y efectividad comunicativa.

En lo que respecta a la segunda etapa (1965-1968) como colaborador de *La Cultura*, nos permite comprobar a un Monsiváis comprometido con la causa del movimiento estudiantil en un momento histórico de gran importancia.

El Movimiento Estudiantil de 1968 no sólo causó simpatía en él, sino que despertó en el intelectual una profunda responsabilidad social que no está a discusión. La sensibilidad que obtuvo por su temprana y precoz culturización, logró conmovirlo de nuevo por la lucha de los jóvenes indefensos, armados con sus reclamos, consignas e inconformidades en contra de la represión y la intolerancia. Además vislumbró cómo este movimiento representaba la oportunidad de culminar el proceso que se frustró con los movimientos dirigidos por Demetrio Vallejo y Othón Salazar en 1956 y 1958. Sueño que a la distancia parecía lejano en comparación a los movimientos por los derechos civiles en Estados Unidos y varios países de Europa. Un sueño que podía hacerse realidad: el renacimiento de fuerzas sociales comprometidas por la transformación de la realidad, y por lo tanto, de la sociedad.

Pero en el país donde "no pasa nada", después del fin de la revolución y su posterior "institucionalización", la idea de una lucha social parecía romántica, sobre todo con una sociedad apática, acrítica, apolítica, indiferente, conformista y conservadora, además de ser devotamente religiosa. Sin embargo, Monsiváis defendió como nadie el inicio de la revolución social, pacífica y democrática de 1968; así también, poco antes de la masacre de Tlatelolco inducida por la diplomacia total norteamericana de la Guerra Fría, denunció a los responsables de la terrible, violenta y brutal represión de la que fue víctima el movimiento estudiantil durante el mes de julio. Un movimiento tal vez no tan importante o igual como el francés, pero sí más sangriento.

En la lucha contra las injusticias cometidas por el poder, cuando cerró filas el Sistema, no puede negarse el valor de un periodista como Carlos Monsiváis; remó contracorriente, tanto ideológica como políticamente. Los textos están ahí. Fue uno de los pocos escritores que verdaderamente analizó de manera pertinente, lúcida, sensata y sin dogmatismos, una realidad compleja en un momento vital en la historia del país.

En 1968 la lucha por la libertad y la democracia, implicaba tomar una posición para observar un fenómeno interesante y además, complejo. Monsiváis no dudó en hacer historia, analizar la realidad, denunciar las injusticias, la intolerancia, la violencia, la censura, la represión y defender las causas justas y exponer motivos. Tal vez para los escépticos esto no sea suficiente y lo mínimo que puede hacer un intelectual con responsabilidad social.

Más allá de que algún radical minimice la posición de Monsiváis --que no es fácil tomar- a una nula guerra de papel en un momento histórico dominado por la pasividad, la indiferencia y el silencio, sí, ya es decir mucho en el país donde "no pasaba nada".

Por otra parte, el valor moral es grande si observamos las características que definían al país de entonces: cerrazón ideológica, el anticomunismo-socialismo, el conformismo, los dogmas fundamentalistas de la extrema derecha y una iglesia dominante. Y si se piensa en los extremistas de la ultrazquierda en la que cada intelectual comprometido con una causa deba ir con las armas y al frente, debo mencionar que los "heroicos" congresos de escritores de los años treinta en Europa, donde André Malraux combatía a los franquistas apoyando la violencia, o Regis Debray,

en su versión sesentera, acompañando al "Che" Guevara en su fatídica aventura por Bolivia o apoyando a la recién inaugurada dictadura de Fidel Castro, en el Congreso de la Habana, no son la salida o el fin último de un intelectual que apoye una causa, y menos, que no sea a través de su reflexión.

Se comprende que en el pleno uso de la libertad entendida como el libre albedrío o la libertad de las libertades, Monsiváis niega y repudia la violencia. No puede ser objeto de juicios inquisidores de tipo fundamentalista, cuando sus principales armas son su reflexión, su inteligencia y su pluma. A nadie puede pedírsele su crucifixión a través de un sacrificio que mitifique y convierta en héroe a un intelectual; ya lo vimos con el "Che" Guevara, un guerrillero mercantilizado. Si bien esto contribuye en buena medida a una difusión insulsa y banal digna de un producto cualquiera e indigna de un símbolo de la revolución y la eterna rebeldía por medio de las armas, la fuerza y la violencia, se vuelve a final de cuentas, un ícono emocional sin contexto o reflexión.

Este ejemplo brillante (la vida y obra de Monsiváis) continúa la tradición histórica de los intelectuales ligados a la política revolucionaria (aunque recuerda más a la tradición de los liberales en la época de la Reforma), sin necesidad de empuñar un arma, sino intentando cambiar y concientizar a la sociedad a través de su pluma en la abierta guerra de las ideas.

A partir de sus textos, como el vivo reflejo de un contexto determinado, una realidad histórica desde una perspectiva crítica, más allá de su función humorística, en un acto responsable a favor de una sociedad mejor, esta investigación desembocó como un ejercicio para valorar su obra en su justa dimensión, es decir, Monsiváis cumple la función de un intelectual comprometido con los problemas de su tiempo. Un intelectual que es un caso insólito. Sólo se dedica exclusivamente a opinar. Con una formación inicial parecida a la de José Vasconcelos durante la niñez, Monsiváis tuvo grandes ídolos y maestros: Alfonso Reyes, "la más noble lección de fidelidad al idioma"; Diego Rivera. "promotor inmenso de la tolerancia en el sentido de la vida individual en las formas libres de vivir"; Carlos Fuentes, "una lección de cosmopolitismo"; Octavio Paz, "la exigencia y el esplendor verbal"; Norman Mailer; "la capacidad expresiva del Nuevo Periodismo"; Salvador Novo, "su prosa, su actitud me han importado mucho"; y el mismo Vasconcelos, "pese a todo su fascismo". Otros maestros heroicos, Carlos Pellicer y Lázaro Cárdenas. Otro maestro no menos importante fue Oscar Wilde, donde su genio para luchar contra corriente, marcó profundamente a Monsiváis.

Como consecuencia de esta exploración descriptiva y a manera de resumen, son cuatro los principales elementos que caracterizan la obra periodística y literaria de Carlos Monsiváis y que se reflejan a lo largo de este ensayo: el humor, el lenguaje, el conocimiento y la inteligencia.

a) El humor (negro, sátira, parodia, ironía y sarcasmo) como una función de politización y desmitificación crítica en contra de los tradicionales y solemnes políticos y gobernantes, así como personajes de la vida pública.

b) El manejo impecable y abrumador del lenguaje como instrumento de poder y del humor.

c) El conocimiento brutal de los géneros literarios y periodísticos, incluyendo sus múltiples teorías y corrientes, así como los diversos campos en los que constantemente

incursiona (cine, tv, teatro, ciudad, historia, cultura, entre otros) en su obra aunque sea por primera vez.

d) La inteligencia como arma para luchar contra el poder, los dogmas ultrasectarios, las corrientes políticas y sus protagonistas, así como otros personajes que han hecho del engaño una profesión.

Tal vez no se conozca a ciencia cierta el poder de sus palabras en la lucha de las ideas para modificar la realidad y la definición del México de 1968. Esa lucha por cambiar el orden establecido, tal vez utópica. Con argumentos, denuncias y análisis, ya sea con repudio o coraje, y a veces sufriendo ataques absurdos, la importancia de un intelectual como Monsiváis no es sólo como el implacable crítico del poder que es, mucho menos como un espíritu de la eterna negación, sino como un vigía siempre al acecho que cuestiona renovadamente los abusos del poder y el valor de la existencia. Claro ejemplo de esto es el Movimiento Estudiantil de 1968, el cual le dio sentido a su vida cuando la represión ensombrecía las calles de la ciudad.

En un momento crucial de mis indagaciones y por el contexto post dos de octubre, encontrar algunas conclusiones que reflejaran una visión general hacia el final del movimiento estudiantil por parte de Monsiváis, un intelectual de izquierda tan comprometido con el estudio de los comportamientos sociales, no fue fácil. No obstante, creo que estos dos fragmentos sintetizan concretamente la esencia de lo que el movimiento representaba para Monsiváis.

El primero viene en *La represión como ideología*, donde Monsiváis escribió:

El movimiento estudiantil ha tenido la más noble bandera posible: el derecho legal de los mexicanos a no padecer, oprobiosamente la violación por parte de la autoridades; de la legalidad en la República.

El segundo corresponde a *Lo real, lo parcial y nuestra historia oficial*.

¿Qué ocurría antes del Movimiento Estudiantil? Algo muy simple: no estábamos dispuestos a respetar al disidente, porque aún no le conocíamos, porque sólo teníamos nociones difusas, vagarosas (sic), francamente pop y comerciales de lo que es la rebeldía o el anticonformismo. ¿Y cómo podría ser de otro modo? Habíamos vivido siempre la historia oficial; siempre habíamos dependido de una organización liberal de clase media que dicta nuestro sentido y nuestra vivencia del desarrollo social, es decir, que norma nuestra actitud frente a un desenvolvimiento crítico y cronológico de la sociedad.

¿Cuánto ha cambiado Monsiváis desde el 68? Sigue siendo desorganizado entre libros, muchísimos libros, -asegura diez mil volúmenes, calculo quince mil- papeles, posters, dibujos de retrato hechos por José Luis Cuevas, discos, gatos, muchos gatos, celosos guardianes de su persona. Es una figura casi decimonónica. Por mucho es la viva imagen del intelectual del siglo XIX: bohemio, recitando poemas de memoria y viviendo de su ingenio. Un intelectual casi inexistente. Sus protestas y rebeldías siguen

latentes aunque se hayan modificado con el tiempo y las circunstancias histórico-sociales.

Algunos simpatizarán con su obra y las causas que defiende y apoya; a muchos les molestará su forma y estilo de hacerlo, pero hay algo innegable: si hay una causa justa por la libertad, la democracia, el respeto a los derechos humanos; contra la violencia, la censura, la intolerancia y la injusticia, allí estará Carlos Monsiváis con la razón, el conocimiento, la reflexión, la inteligencia y una pluma de su lado, como sus armas para luchar, siendo éstas, la esencia y sustancia de un hombre que reside en su existencia.

Sobre Monsiváis en la historia del periodismo mexicano, ¿Cómo ha llegado a tener esta importancia, quién se la ha dado?

Se podrá hablar de una idealización o un culto a su personalidad, hasta de su mitificación. Sin embargo, este ensayo en el período histórico que abarca, mostró los textos que avalan su condición crítica frente al poder, cumpliendo la función descriptiva en la investigación de tal manera que el lector podrá sacar sus propias conclusiones en base a su criterio. Lejos de cuestionar si todas esas lecturas que realizó Monsiváis en sus primeros años son ciertas o no, y que a final de cuentas sólo a él le constan, al igual que los beneficios o consecuencias de mostrar una autobiografía con experiencias y anécdotas con tintes hazañosas, memorables y sui generis, la vida de Carlos Monsiváis seguirá siendo, en muchos aspectos, un misterio que tal vez nunca se revele. Ese es uno de los impedimentos que tiene la realización de investigaciones sobre personajes vigentes.

Un día del mes de julio del año 2001, estoy frente a la puerta negra en San Simón 38. De pronto, se abre y me saluda un hombre de cabello lleno de canas y abdomen generoso, quien me invita a que lo acompañe a su destino. Tal vez, la historia de una nueva página, un artículo o una crónica que quizás ya comenzó. Caminamos por las calles de la colonia Portales y al llegar a la Calzada de Tlalpan viene una escena común: la gente que circula por la avenida al percatarse de la presencia de tan distinguido personaje, lo aborda con felicitaciones y saludos. No saben a ciencia cierta quién es, ni a qué se dedica pero de una cosa están seguros: "es alguien que he visto en la tele".

Luego de ese pequeño asedio, voltea y mirándose como quien busca apoyo, susurra: "es algo que no puedo evitar".

"¿Quién tiene la culpa, los medios?" –le replico.

Sin aires de fastidio, más bien relajado y con una sonrisa que denota simpatía por el súbito reconocimiento público, responde: "Es una maldición que me persigue".

No, maestro.

Desde aquél día en que usted iba en la secundaria y corrigió a su maestro de historia con Condillac por Cadillac, no.

Usted también es culpable.

La importancia de la vida, obra y trayectoria periodística y literaria de Carlos Monsiváis, personaje singular y prolífico, radica en su representación crítica de la realidad y su reflexión concientizadora, irónica y satírica sobre los acontecimientos que se viven dentro de un contexto histórico determinado.

NOTAS

Nota adicional: Las fechas aparecen del modo siguiente: el día con números arábigos y el mes con números romanos. Cuando la publicación es de 1968 no se hace indicación del año.

INTRODUCCIÓN.

¹ ver Ma. de Lourdes Gudiño Domínguez, *Monsivaís: su multifacético talento*, Tesis profesional de licenciatura, UNAM, 1991, 144 pp.

² Martín Vivaldi, Gonzalo. *Géneros periodísticos*, Paraninfo, Madrid; España, 1986. p. 381.

³ José Luis Martínez, *El ensayo mexicano Moderno*, FCE, México, t. I, 1971, p. 12.

⁴ Gerardo Brown, *El ensayo Hispanoamericano*, La Américas Publishing Co, Estados Unidos, 1968, p.12.

⁵ Carlos Monsivaís, *Del rancho al internet*, ISSSTE, México, 1999, p. 5.

⁶ John Skirius, *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, FCE, México, 1989, p. 11. Según Skirius el equivalente ensayístico del clímax sería más bien, con frecuencia, "un sumario, una declaración de la tesis o una metáfora particularmente poderosa". p. 16.

⁷ *Ibid.*, p. 10.

⁸ *Ibid.*, p. 13.

⁹ *Ibid.*, p. 13.

¹⁰ Nery Córdova, *El Ensayo: Centauro de los Géneros*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1996, p. 21.

¹¹ Jesús Galindo Cáceres, *Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*, CNCA, México, 1998, p. 217.

¹² Córdova, *Op. cit.*, p. 12.

CAPÍTULO I.

¹ *Vicerversa*, 49 (junio, 1997). p. 28.

² Carlos Monsivaís, *Carlos Monsivaís*, Empresas Editoriales, México, 1967, p. 11. De ahora en adelante la citaremos por las siglas CM.

³ *Ibid.*, p. 13.

⁴ José Agustín, *Tragi-comedia Mexicana I*, Planeta, México, 1990. p. 20.

⁵ *Ibid.*, p. 12.

⁶ *Ibid.*, p. 11.

⁷ *Ibid.*, p. 13.

⁸ *El Universal*, 14, I, 1999.

⁹ *Semanario Cultural de Novedades*, 873 (10, I, 1999).

¹⁰ CM, p. 14.

¹¹ Transcripción del programa *Caminantes*, transmitido por CNI Canal 40, 1999.

¹² *Idem.*

¹³ *El Universal*, 14, I, 1999.

¹⁴ CM, p. 14.

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Hoja por Hoja* suplemento de *Reforma*, 14, VI, 1997.

¹⁷ Entrevista con Monsivaís (21, VII, 1999). *Hoja por Hoja*, 14, VI, 1999. La entrevista ocurrió en la biblioteca Miguel Lerdo De Tejada al término de la conferencia "Un perro andaluz en escena".

¹⁸ *Hoja por Hoja*, 14, VI, 1999.

¹⁹ *Idem.*

²⁰ CM, p. 17.

²¹ Entrevista con Monsivaís (21, VII, 1999).

²² *Vicerversa*, 49 (Junio, 1997), p. 28.

- ²³ CM, p. 17.
- ²⁴ Transcripción del programa *Caminantes*, 1999.
- ²⁵ *Viceversa*, 49 (Junio, 1997), p. 29.
- ²⁶ *Semanario Cultural de Novedades*, 10, I, 1999.
- ²⁷ CM, p. 14.
- ²⁸ *Ibid.*, p. 17.
- ²⁹ *Ibid.*, p. 17-18.
- ³⁰ *Semanario Cultural de Novedades*, 873 (10, I, 1999).
- ³¹ CM, p. 16.
- ³² *Ibid.*, p. 19.
- ³³ *Ibid.*, p. 20. *Presente*, revista fundada en 1948 luego de que el millonario Jorge Pasquel, gerente del diario *Novedades*, suprimió la columna "Presente" del periodista Jorge Piño Sandoval, quien no conforme con el autoritarismo del dueño, obtuvo fondos y en julio de ese año, sacó a la luz pública su revista con un costo de veinte centavos y una crítica acérrima al gobierno de Miguel Alemán y sus más cercanos colaboradores (Agustín, 1990, p. 85-86).
- ³⁴ *Ibid.*, p. 21. Desde 1945, el General Miguel Henríquez Guzmán tenía pretensiones de competir por la candidatura presidencial por el PRI, pero no compitió sino hasta seis años después, intentó afanosamente que Alemán lo eligiera. Sin embargo, se había acabado el dominio de los militares y el Presidente de entonces, Adolfo Ruiz Cortines ya había dado su dedazo por otro candidato (Agustín, 1990, p. 113-114).
- ³⁵ *Ibid.*, p. 24.
- ³⁶ *Ibid.*, p. 22.
- ³⁷ *El Financiero*, 19, IV, 1994.
- ³⁸ CM, p. 22.
- ³⁹ *La Jornada*, 25, II, 1996.
- ⁴⁰ Transcripción del programa *Caminantes*, 1999.
- ⁴¹ Hoja por Hoja, 14, VI, 1997.
- ⁴² CM, p. 23.
- ⁴³ José Agustín, *Tragicomedia Mexicana I*, Planeta, México, 1990, p. 136.
- ⁴⁴ *Hoja por Hoja*, 14, VI, 1997.
- ⁴⁵ CM, p. 14.
- ⁴⁶ *Hoja por Hoja*, 14, VI, 1997.
- ⁴⁷ CM, p. 23.
- ⁴⁸ *Ibid.*, pp. 23-24.
- ⁴⁹ *Ibid.*, p. 24.
- ⁵⁰ *Ibid.*, pp. 27-28.
- ⁵¹ *Ibid.*, p. 27.
- ⁵² *Ibid.*, p. 28.
- ⁵³ *Ibid.*, p. 27.
- ⁵⁴ *Ibid.*, p. 26.
- ⁵⁵ *Ibid.*, pp. 28-29.
- ⁵⁶ *Hoja por Hoja*, 14, VI, 1997.
- ⁵⁷ CM, p. 26.
- ⁵⁸ *Hoja por Hoja*, 14, VI, 1997.
- ⁵⁹ CM, p. 49.
- ⁶⁰ *Hoja por Hoja*, 14, VI, 1997.
- ⁶¹ Alfonso Reyes citado por Monsiváis en *Hoja por Hoja*, 14, VI, 1997.
- ⁶² *Hoja por Hoja*, 14, VI, 1997.
- ⁶³ CM, p. 25.
- ⁶⁴ *Ibid.*, pp. 30-31.
- ⁶⁵ *El Financiero*, 19, IV, 1994.
- ⁶⁶ CM, pp. 31-32.
- ⁶⁷ *Ibid.*, p. 49.
- ⁶⁸ *Ibid.*, p. 48.
- ⁶⁹ *Viceversa*, 49 (Junio, 1997) p. 51

⁷⁰ CM, p. 48. *Hoja Por Hoja*, 14, VI, 1997.

⁷¹ *Ibid.*, p. 51.

⁷² *Ibid.*, p. 48.

⁷³ José Agustín, *Tragicomedia I*, Planeta, México, 1990, p. 158.

⁷⁴ CM, p. 40.

⁷⁵ José Agustín, *Op. cit.*, p. 158.

⁷⁶ CM, p. 41.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 40.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 41.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 42.

⁸⁰ *El Financiero*, 19, IV, 1994.

CAPÍTULO 2.

¹ *La Jornada*, 25, II, 1996.

² Carlos Monsiváis, *Carlos Monsiváis*, Empresas Editoriales, México, 1967, p. 35. De ahora en adelante la citaremos con las siglas CM. Este grupo de escritores fue bautizado, posteriormente por Wigberto Jiménez Moreno, como "La Generación de Medio Siglo", porque sus integrantes comenzaban a participar en el ámbito cultural en los inicios de la cincuenta al mismo tiempo que se publicaba la revista. Armando Pereira, *Diccionario de Literatura Mexicana del siglo XX*, UNAM, México, 2000, p. 154.

³ *Viceversa*, 49 (Junio, 1997) p. 33.

⁴ CM, p. 35.

⁵ *Ibid.*, p. 34.

⁶ *Idem.*

⁷ CM, p. 36.

⁸ *Idem.*

⁹ El intérprete de la Biblia es nada menos que el cineasta Cecil B. De Mille y la reseña fue publicada en *Estaciones*, 13 (Invierno, 1959) pp. 117-118. Para otras reseñas, ver *Estaciones*, 10 (Otoño, 1958) pp. 196-198, sobre el dramaturgo Emilio Carballido y, *Estaciones*, 16 (Invierno, 1959) pp. 488-491, sobre un libro de Sergio Fernández.

¹⁰ Estos fueron los primeros escritos con los que debutó Monsiváis en "Ramas Nuevas". El ensayo sobre César Vallejo, pp. 331-337, y las reseñas que por orden de aparición, tratan sobre la poeta María Del Mar, pp. 356-356, y sobre el dramaturgo Allen Lewis, pp. 360-361; Todos estos textos dentro del mismo número de la revista *Estaciones*, 7 (Otoño, 1957). Por otra parte, "Un argumento para el ave Fénix" apareció en *Estaciones*, 11 (Otoño, 1958) pp. 294-303. Mientras que el cuento fue publicado en *Estaciones*, 8 (Invierno, 1957) pp. 458-462.

¹¹ Monsiváis en *El Nacional*, 11, IV, 1958.

¹² José Agustín, *Tragicomedia Mexicana I*, Planeta, México, 1990, p. 145.

¹³ Transcripción del programa *Caminantes*, CNI Canal 40, 1999.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ CM, p. 43. Monsiváis cuenta en su autobiografía que Héctor Zelaya había acudido como voluntario mexicano a las guerras antisomocistas y se le envió a recoger armas a una hacienda. "El hacendado resultó delator; al llegar fueron recibidos por los soldados y allí mismo se les ejecutó". p. 43.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ CM, p. 44.

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Idem.*

²⁰ CM, p. 45.

²¹ *Ibid.*, p. 45. José Agustín, *Op. cit.*, p. 185. En *Tragicomedia Mexicana I*, el autor menciona el 9 de septiembre de 1960 como la fecha en que detuvieron a Siqueiros y Mata. Mientras Monsiváis menciona en su autobiografía el 18 de agosto de 1960 como la fecha exacta. El criterio para aceptar una fecha fue debido a la mínima cronología que el mismo Monsiváis hace de los hechos.

²² CM, p. 45.

²³ *Ibid.*, p. 47.

²⁴ Entrevista con Monsiváis (28, X, 1999).

²⁵ CM, p. 49.

²⁶ *Ibid.*, p. 45.

²⁷ Ruben Jaramillo tenía fama de ser un auténtico defensor de la causas de los campesinos en la más pura tradición zapatista. En 1962, Jaramillo dirigió la invasión de los predios michoacanos Michapa y el Guarín, pero los soldados desalojaron a los invasores. Jaramillo había sido guerrillero en la sierra y después luchó por la candidatura de Miguel Henríquez. Se le consideró agitador comunista y un día la tropa lo secuestró con su esposa e hijos y a todos se los llevaron a Xochicalco, Morelos. Allí los acribillaron sin piedad. (José Agustín, 1990, p. 196)

²⁸ CM, p. 47.

²⁹ CM, p. 46.

³⁰ CM, p. 47.

³¹ José Agustín, *Op. cit.*, p. 205-207.

³² *Ibid.*, p. 205.

³³ "La Cultura en México" suplemento de la revista *Siempre!*, 10 (25, IV, 1962). De ahora en adelante, la citaremos con las siglas, LCM.

³⁴ LCM, 13 (16, IV, 1962).

³⁵ LCM, 13 (16, IV, 1962).

³⁶ LCM, 35 (17, X, 1962).

³⁷ LCM, 17 (13, VI, 1962).

³⁸ LCM, 124 (22, VII, 1964).

³⁹ LCM, 43 (12, XI, 1962). Las cursivas son de Monsiváis.

⁴⁰ LCM, 129 (5, VII, 1964).

⁴¹ *Idem.*

⁴² Ver LCM, 48 (16, I, 1963).

⁴³ LCM, 44 (19, IX, 1962).

⁴⁴ Ver LCM, 104 (12, II, 1964).

⁴⁵ LCM, 231 (13, VII, 1966)

⁴⁶ Monsiváis tradujo un número considerable de autores europeos y estadounidenses, entre los que se encontraban Isaac Deutscher, Robert P. Millon, Dame Edith Stilwell, Bertrand Russell y Ray Russell.

⁴⁷ LCM, 215 (22, III, 1966).

⁴⁸ LCM, 270 (19, IV, 1967).

⁴⁹ LCM, 287 (16, VIII, 1967).

⁵⁰ CM, p. 58.

⁵¹ *Ibid.*, p. 60.

⁵² *Ibid.*, pp. 60-61.

⁵³ *Ibid.*, pp. 58-59.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 59-60.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 61.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 60.

⁵⁷ Carlos Monsiváis, *Antología de poesía del siglo XX*, Empresas Editoriales, México, 1979, p. xiv.

⁵⁸ CM, p. 56.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 53-54.

CAPÍTULO 3.

¹ Las negrillas son de Monsiváis.

² Carlos Monsiváis, *Días de Guardar*, Era, México, 1971, pp. 230-231.

³ Jorge Volpi, *La imaginación y el poder*, Era, México, 1999, p. 130. La cronología que sigo se basa mayoritariamente de la que hace Volpi.

⁴ Las negrillas son de Monsiváis.

- ⁵ Volpi, *Op. cit.*, p. 170.
- ⁶ Las negrillas son de Monsiváis.
- ⁷ Las cursivas son mías.
- ⁸ José Agustín, *Tragicomedia Mexicana I*, Planeta, México, 1990, p. 255.
- ⁹ *Idem*.
- ¹⁰ Volpi, *Op. cit.*, p. 227.
- ¹¹ *Ibid.*, p. 233, 237.
- ¹² Agustín, *Op.cit.*, p. 255.
- ¹³ Volpi, *Op. cit.*, p. 235.
- ¹⁴ Las negrillas son de Monsiváis en *La represión como ideología*, 21 de agosto, 1968.
- ¹⁵ Como una terrible premonición de los hechos que se presentarían, *Siempre!* publicaba en las páginas centrales del suplemento (Ver LCM, 31, VII) y a todo color, imágenes de la Unidad Habitacional de Nonoalco-Tlatelolco. Un número después (LCM, 7, VIII) la revista incluiría nuevamente un fotorreportaje titulado "Belleza y dignidad: la fórmula perfecta", sin imaginar que ese mismo lugar sería la sede de una tragedia.
- ¹⁶ Volpi, *Op.cit.*, p. 268.
- ¹⁷ Véase por ejemplo el caso del periodista Roberto Blanco Moheno, quien desde el inicio del movimiento estudiantil estuvo en su contra, y aún todavía después de la masacre, llegó a calificar la actitud de los estudiantes de "estúpida", (*Siempre!*, 9, X).
- ¹⁸ Volpi, *Op. cit.*, p. 256. A pesar de que ese día formalmente se constituyó la asamblea, desde el 9 de agosto, los intelectuales, entre los que se encontraba Monsiváis, ya habían publicado manifiestos o desplegados a favor de la causa estudiantil. (Volpi, p. 238). Algunos de estos manifiestos se pueden ver en Cazés y en Volpi.
- ¹⁹ *Ibid.*, p. 288.
- ²⁰ *Ibid.*, p. 295.
- ²¹ Las negrillas son de Monsiváis.
- ²² Texto publicado en LCM, el 9 de octubre pero originalmente escrito días antes de que ocurriera la tragedia de Tlatelolco.
- ²³ Volpi, *Op.cit.*, p. 316, Agustín, *Op.cit.*, p. 316. Cfr. La mayoría de las obras sobre el 2 de octubre que vienen incluidas en la bibliografía.
- ²⁴ Véase el ataque de Emilio Uranga en *La Prensa*, 30, X. Reproducido en Vizcaíno, 1993, p. 122. Volpi, *Op. cit.*, ofrece un extracto más concreto del ataque, p. 337. También sobre la defensa de LCM a Paz, véase, Volpi, *Op. cit.*, p. 379.

CONCLUSIONES.

- ¹ LCM, 254 (26, XII, 1966).
- ² "En comparación con Germán Dehesa, sí es deliberado". Entrevista con Monsiváis (12, II, 1999)
- ³ Carlos Monsiváis, *Carlos Monsiváis*, Empresas Editoriales, México, 1967, pp. 61-62.
- ⁴ LCM, 7 (4, IV, 1962).
- ⁵ Martín Heidegger, *Ser y Tiempo*, FCE, México, 1987, pp. 42, 117, 212, 314.

BIBLIOGRAFÍA

- Aburto, Hilda. *Ideología del movimiento estudiantil de 1968*, Tesis profesional de licenciatura, UNAM, 1968.
- Álvarez Garín, Raúl Guevara Niebla, et.al. *Pensar el 68*, Cal y Arena, México, 1968.
- Aron, Raymond, *El opio de los intelectuales*, Leviatán, Buenos Aires, Argentina, 1957.
- Baena, Guillermina. *Instrumentos de investigación*, Editores mexicanos Unidos, México, 1993.
- Bernal, Sebastián y Albert Chillón, Luis. *Periodismo Informativo de Creación*, Mitre, España, 1985.
- Blanco Moheno, Roberto. *Tlatelolco. Historia de una infamia*, Diana, México, 1969.
- Brown, Gerardo. *El ensayo hispanoamericano*, Américas Publishing Co., Estados Unidos, 1968.
- Camp, Roderic A. *Los intelectuales y el estado mexicano del siglo xx*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Campbell, Federico. *Periodismo Escrito*, Ariel, México, 1994.
- Cano Andaluz, Aurora. *1968, Antología periodística*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.
- Carcaga, Gabriel. *Los intelectuales y la política en México*, Extemporáneos, México, 1971.
- Los intelectuales y el poder*, SepSetentas, México, 1973.
- Cázares Hernández, Laura. *Técnicas actuales de investigación documental*, Trillas, México, 1987.
- Cazés, Daniel. *Crónica, 1968*, Plaza y Valdés, México, 1993.
- Memorial del 68*, La jornada Ediciones, 1993b.
- Chomsky, Noam. *La responsabilidad de los intelectuales*, Ariel, Barcelona, España, 1969.
- Córdova, Nery. *El ensayo: Centauro de los géneros*, Universidad Autónoma de Sinaloa.

México, 1996.

Coser Lewis, A. *Hombres de ideas*, Trd. Ivonne de la Peña, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

Dallal, Alberto. *Periodismo y Literatura*, Gernika, México, 1985.

Domínguez Cuevas, Martha. *Los Becarios del Centro Mexicano de Escritores (1952-1997)*, Aldus, Cabos Sueltos, México, 1997.

Galindo Cáceres, Jesús. *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1998.

Guerra, María. *El compromiso intelectual*, Nuestro Tiempo S.A., México, 1979.

González De Alba, Luis. *Los días y los años*, Era, México, 1971.

Gouldner, Alvin W. *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, Alianza Editorial, España, 1985.

Gralza, Luis, *La interpretación de los símbolos*, Anthropos, Barcelona, España, 1990.

Gudiño Domínguez, María de Lourdes. *Monsiváis: su múltifacético talento*, Tesis Profesional de licenciatura, UNAM, 1991.

Heidegger, Martín. *Ser y Tiempo*, Trd. José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Hollowell, John. *El Nuevo Periodismo y la Novela de No Ficción*, 2a. Edic; 1979, Noema, México.

Iñigo, Alejandro. *Periodismo Literario*, Gernika, México, 1986.

Leñero, Vicente; Carlos Marín. *Manual de periodismo*, Grijalbo, México, 1986.

López Alcaraz, María de Lourdes. *Manual para investigaciones literarias*, ENEP Acatlán, UNAM, México, 2000.

Martín Vivaldi, Gonzalo. *Géneros periodísticos*, Paraninfo, Madrid, España, 1981.

Martínez, José Luis. *El ensayo mexicano moderno*, I-I-II, FCE, México, 1971.

Maynar Keynes, John. *Ensayos biográficos*, Trd. Octavi Pellisa, Crítica, Barcelona, España, 1992.

-
- Monsiváis, Carlos. *Carlos Monsiváis*, Empresas Editoriales, México, 1966.
- Días de guardar*, Era, México, 1971.
- Parte de guerra*, Nuevo Siglo Aguilar, México, 1998.
- Munguía Zatarán, Irma, et. al. *Redacción e investigación documental 1*, SEP, México, 1981.
- Musacchio, Humberto. *Diccionario enciclopédico de México ilustrado*, Sector de Orientación Pedagógica, México, 1997.
- Olmeda Carmona, Edith. *La Existencia del nuevo periodismo*, Tesis Profesional de licenciatura, UNAM, 1996.
- Oltra, Benjamín. *La imaginación ideológica /Una sociología de los intelectuales*, Vicens-Vives, S.A., España, 1978.
- Paoli, José Antonio. *Comunicación e información*, Trillas, México, (SF).
- Pereyra, Armando. *La Generación de Medio Siglo*, UNAM, México, 1997.
- Diccionario de literatura mexicana del siglo XX*, UNAM, México, 2000.
- Poniatowska, Elena. *La noche de Tlatelolco*, Era, 1971.
- Ramírez, José Agustín. *Tragicomedia mexicana 1 (1940-1970)*, Planeta, México, 1990.
- Sartre, Jean Paul, / Mascolo Dionys. *Los intelectuales y la Revolución después de mayo de 1968*, Rodolfo Alonso Edic. Buenos Aires, Argentina. (S.F)
- Scherer, Julio. *Los presidentes*, Grijalbo, México, 1986.
- Servín, Elisa. *Ruptura y oposición/El movimiento henriquista, 1945-1959*, Cal y Arena, México, 2001.
- Silva Herzog, Jesús. *Breve historia de la revolución mexicana*, FCE, México, (1960), 15ª. reimpresión, 1998.
- Skirius, John. *El ensayo hispanoamericano del siglo xv*, FCE, México, 1989.
- Sohlensinger, Ph., et al; *Los intelectuales en la sociedad de la información*, Anthropos, Barcelona, España, 1987, Vol. 6.

Taibo II, Paco Ignacio. *68*, Joaquín Mortfz, México, 1991.

Zuckerman, Alberto. *Ah, los 60, ¡que suerte vivíros!*, Plaza y Valdés, México, 1993.

Volpi, Jorge. *La imaginación y el poder*, Era, México, 1999.

Wazer, Michael, *Interpretación y crítica social*, Trd. Horacio Pons, Nueva Visión, 1993.

Wolfe, Tom. *El nuevo periodismo*, Anagrama, Barcelona, España, sin fecha de edición.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN